

12 DE 82

1000
1000
1000
1000

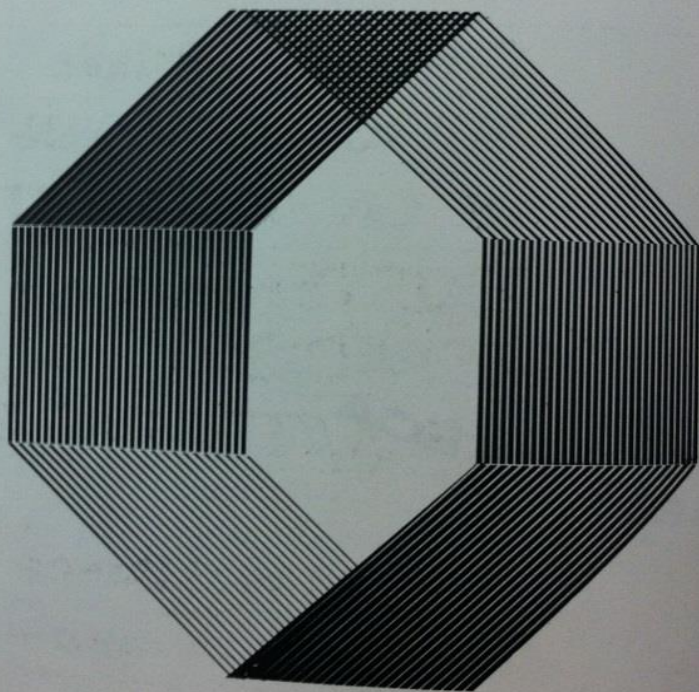
3393

EXISTENCIA,
ESPACIO Y ARQUITECTURA


BIBLIOTECA
L. 1000-1000

NO SE PRESTA
PARA SALIR DE BIBLIOTECA

1000



C. Norberg-Schulz
NUEVOS CAMINOS
DE LA ARQUITECTURA
EXISTENCIA,
ESPACIO Y
ARQUITECTURA

 Editorial Blume

Milanesado, 21-23 Barcelona-17

Sumario

PROLOGO

PROLOGO 7

1. EL CONCEPTO DE ESPACIO	9	
El sistema de espacios	9	
El concepto de espacio en la teoría arquitectónica		13
Espacio arquitectónico y existencial	16	
2. ESPACIO EXISTENCIAL	19	
Elementos del espacio existencial		19
Centro y lugar	21	
Dirección y camino	24	
Area y región	27	
Interacción elemental	29	
Niveles del espacio existencial		34
Geografía	34	
Paisaje rural o campiña	35	
Nivel urbano	36	
La casa	38	
La cosa	40	
Interacción de los niveles		40
Conclusión	42	
3. ESPACIO ARQUITECTONICO	46	
Elementos del espacio arquitectónico		46
Lugar y nodo	49	
Región y distrito	71	
Interacción elemental	73	
Niveles del espacio arquitectónico		83
Paisaje rural	83	
El nivel urbano	90	
La casa	102	
Interacción o influencia recíproca de los niveles		112
Conclusión	135	

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA 136

BIBLIOGRAFIA 142

AGRADECIMIENTO POR LAS FOTOGRAFIAS 145

Un niño "concretiza" su espacio existencial



Prólogo

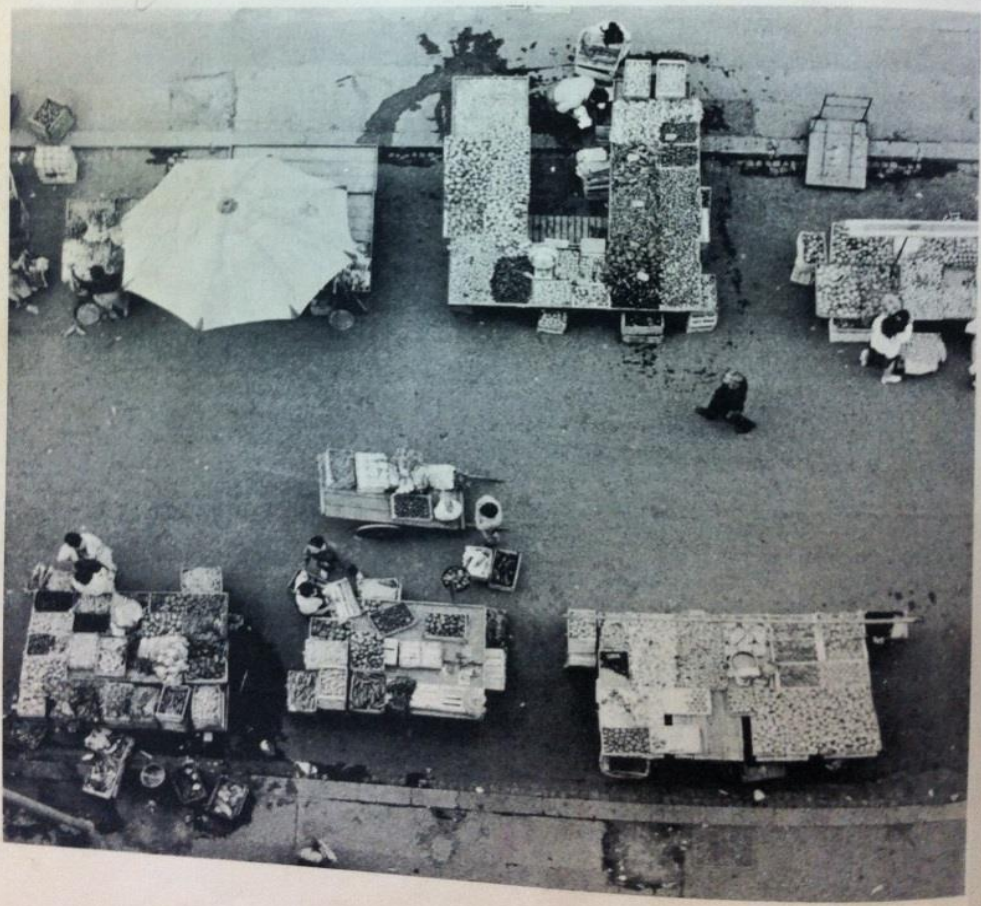
El problema de la teoría arquitectónica puede ser abordado de muy diferentes maneras. En mi libro *Intenciones en arquitectura* (1963) traté de indicar los diversos factores que determinan la totalidad arquitectónica así como sus lógicas relaciones mutuas. Actualmente, muchos eruditos son partidarios de un método semiológico basado en el estructuralismo francés y las teorías lingüísticas de Noam Chomsky. También se ha intentado desarrollar un método coherente de análisis de la tarea constructiva, especialmente Christopher Alexander, mientras que otros, como Robert Venturi, prefieren una renovación de la teoría de la forma arquitectónica.

En el presente libro ofrecemos una nueva manera de abordar el problema del espacio arquitectónico. Hasta ahora, la discusión acerca del espacio arquitectónico ha estado dominada por un ingenuo realismo, disfrazado unas veces de estudios de "percepción arquitectónica" y otras de geometría tridimensional. En ambos casos se omite el problema básico del espacio como dimensión de existencia humana, con el resultado de que el concepto de espacio se mira con frecuencia hoy día como anticuado o incluso superfluo. Yo sigo creyendo, sin embargo, que el concepto de espacio es muy apropiado para el análisis del medio ambiente humano. Sobre la base de una teoría del "espacio existencial", he desarrollado la idea, según esto, de que el espacio arquitectónico puede ser interpretado como una "concretización" de esquemas ambientales o imágenes que son una parte necesaria de la orientación general del hombre o de "su estar en el mundo". Creo haber establecido así una clave sencilla y útil para la totalidad arquitectónica. El libro tiene una deuda de agradecimiento para con los estudios filosóficos, psicológicos y arquitectónicos a que se hace referencia en el texto. En particular desearía dar las gracias a aquellos con quienes he tenido oportunidad de discutir mis ideas: Arne Korsmo (Trondheim) †, Sigfried Giedion (Zurich) †, Kjell Lund (Oslo), Colin St. John Wilson (Cambridge), George Baird (Toronto), Charles Jencks (Londres), Joseph Rykwert (Londres), Hans Sedlmay (Salzburgo), Ferdinand Schuster (Graz), Carlo Cassola (Grosseto) y últimamente, pero no en último lugar, Paolo Portoghesi (Roma) a quienes este libro está dedicado.

CNS

Handwritten notes at the top of the page, partially illegible.

Toda acción funcional tiene implicaciones espaciales particulares.



Vertical handwritten notes on the right margin:
RESI
Espa
Espa
+
KON
OAG
RACI
+
PSIC
COG
AF
CP
+
CON
CO
(V
+
D
+
S

1. El concepto de espacio

"Como la araña con su tela, cada individuo teje relaciones entre sí mismo y determinadas propiedades de los objetos; los numerosos hilos se entretrejen y finalmente forman la base de la propia existencia del individuo."

Jakob von Uexküll

El sistema de espacios

(El interés del hombre por el espacio tiene raíces existenciales: deriva de una necesidad de adquirir relaciones vitales en el ambiente que le rodea para aportar sentido y orden a un mundo de acontecimientos y acciones). Básicamente se orienta a "objetos", es decir, se adapta fisiológica y tecnológicamente a las cosas físicas, influye en otras personas y es influido por ellas y capta las realidades abstractas o "significados" transmitidos por los diversos lenguajes creados con el fin de comunicarse. Su orientación hacia los diferentes objetos puede ser cognoscitiva o afectiva, pero en cualquier caso desea establecer un equilibrio dinámico entre él y el ambiente que le rodea. Talcott Parsons dice: "La acción está constituida por estructuras y procesos mediante los cuales los seres humanos forman intenciones significativas y las llevan a cabo con mejor o peor éxito en situaciones concretas".¹ La mayor parte de las acciones del hombre encierran un aspecto "espacial", en el sentido de que los objetos orientadores están distribuidos según relaciones tales como "interior" y "exterior"; "lejos" y "cerca"; "separado" y "unido", y "continuo" y "discontinuo".

(El espacio, por consiguiente, no es una categoría particular de orientación, sino un aspecto de una orientación cualquiera. Sin embargo, debería subrayarse que sólo es un aspecto de la orientación total. Para poder llevar a cabo sus intenciones, el hombre debe "comprender" las relaciones espaciales y unificarlas en un "concepto espacial").

En tanto que el "espacio pragmático" de los animales es una función de instinto innato, el hombre tiene que "aprender" qué orientación necesita para actuar. En los lenguajes de las primitivas civilizaciones, por consiguiente, encontramos términos que expresan y comunican relaciones espaciales tales como arriba y abajo, delante y detrás, derecha e izquierda. Sin embargo, los términos no son abstractos, sino que hacen referencia al hombre mismo directamente así como al ambiente que lo rodea y expresan su posición en el mundo. Ciertos idiomas africanos, por ejemplo, usan la misma palabra para referirse al "ojo" y a "frente a".² El espacio de los antiguos egipcios estaba determinado por la peculiar geografía del país, y su idioma introdujo las direcciones "agua-abajo" y "agua-arriba" en lugar de norte y sur. En ambos casos está claro que el

"concepto cognoscitivo" de espacio no había sido abstraído de la experiencia de relaciones espaciales. Las intuiciones espaciales de los primitivos son orientaciones concretas que hacen referencia a objetos y localidades y, por consiguiente, tienen un fuerte color emocional.

Los filósofos griegos, sin embargo, hicieron del espacio un tema de reflexión. Parménides representó una posición transitoria, al mantener que el espacio, como tal, no podía ser imaginado y que, por lo tanto, no existía en cambio, (Leucipo consideraba el espacio como una realidad, aun cuando no tenía existencia corpórea) Platón llevó más lejos el problema, en el *Timeo* al definir la geometría como la ciencia del espacio, pero quedó reservado a Aristóteles el desarrollar una teoría del "lugar" (*topos*). Según él, el espacio era la suma de todos los lugares, un campo dinámico con direcciones y propiedades cualitativas. Su tentativa puede ser considerada como un intento de sistematización del espacio primitivo, pragmático, pero que ya simboliza y preanuncia ciertos conceptos actuales. Teorías posteriores del espacio se basaron, más que en Aristóteles, en la geometría de Euclides y definieron el espacio como infinito y homogéneo: una de las dimensiones básicas del mundo. Así, por ejemplo, Lucrecio decía: "Toda la naturaleza se basa en dos cosas; hay cuerpos y hay vacío en el que los cuerpos tienen su lugar y en el que se mueven" 1800 años más tarde / Kant todavía consideraba el espacio como una categoría "apriorística" de la humana inteligencia, diferente de la materia e independiente de ella. En el siglo XVII tuvo lugar un perfeccionamiento sumamente importante de la teoría del espacio euclidiano al introducir el sistema de coordenadas cartesianas u ortogonales (Descartes).

La idea de que la geometría euclidiana da una representación fidedigna del espacio físico se vino abajo con la creación de las geometrías no euclidianas, en el siglo XIX y con la teoría de la relatividad. Se demostró que tales geometrías dan una más clara aproximación del espacio físico y, lo que aún es más importante, se reconoció que toda geometría es una construcción de la imaginación humana más que algo hallado en la naturaleza. Por eso Einstein dice: "Cuando las proporciones matemáticas se refieren a la realidad, no son ciertas; cuando son ciertas no hacen referencia a la realidad" 5

El antiguo concepto de un espacio unificado, por consiguiente, se dividió en varios "espacios": espacios físicos concretos (micro, ordinario y macro), y espacios matemáticos abstractos inventados por el hombre para describir los anteriores con mayor o menor grado de aproximación. La teoría de la relatividad nos lleva aún más lejos, substituyendo la anterior idea de trozos de materia situados en un espacio tridimensional, por una serie de acontecimientos en un espacio-tiempo de cuatro dimensiones.

Los conceptos de espacios físicos y matemáticos, sin embargo, satisfacen solamente una pequeña parte de las necesidades originales de orientación del hombre. Cuantificando la experiencia primitiva total resultó un mundo "cognoscitivo" de relaciones abstractas, que tiene escasa referencia directa a la vida ordinaria. Aunque se conservan fragmentos de las intuiciones originales, ciertos aspectos de su existencia, tales como la relación emocional con el medio ambiente, quedaron empobrecidos. Por consiguiente, tenemos que completar los conceptos de espacio antes mencionados con otros que incluyan los aspectos "afectivos" de la reacción ante el medio ambiente.

El problema del espacio "humano" ha sido estudiado por los psicólogos desde hace un siglo. Volviendo a la cuestión de la experiencia que tiene el hombre del ambiente que le rodea, se ha comprobado que la "percepción del

CONCEPTO DE
DESTRUCCION
PSICOLOGIA



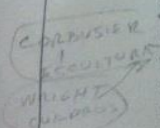
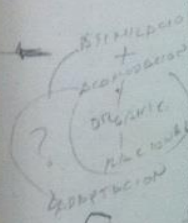
espacio" es un proceso complejo en que están involucradas muchas variables. No percibimos simplemente un mundo común a todos nosotros, como sostienen algunos ingenuos hombres prácticos y realistas, sino mundos diferentes que son producto de nuestras motivaciones y experiencias anteriores.⁷ En general, la percepción enfoca suposiciones válidas acerca del medio ambiente que nos rodea y tales suposiciones varían de acuerdo con las situaciones en que participamos. El que conduce un coche basa sus acciones en suposiciones distintas de las de un peatón que circula por la misma calle. La percepción interfiere un mundo que podría ser descrito también perfectamente como "acontecimientos en un espacio-tiempo de cuatro dimensiones".

Del mismo modo que la física suele recurrir a una descripción estructural de acontecimientos físicos valiéndose de modelos matemáticos, la psicología debería describir la estructura de los procesos síquicos por medio de un sistema de conceptos abstractos. Al igual que los usados en física, los antiguos conceptos psicológicos tenían un carácter absoluto, estático, pero recientemente se ha introducido un enfoque más dinámico. Las "leyes" absolutas, por ejemplo, de la psicología de la forma (Gestalt) han sido reemplazadas por los "esquemas" más flexibles de Piaget. Un esquema puede ser definido como una reacción típica de una situación. Se forman durante el desarrollo mental por efecto de la influencia recíproca entre el individuo y su ambiente y, por ese proceso, las acciones u "operaciones" de un hombre se agrupan en conjuntos coherentes.⁸ Piaget describe el proceso como una combinación de una "asimilación" y una "acomodación": la asimilación hace referencia a la acción del organismo sobre los objetos de alrededor y la acomodación a la acción opuesta. Así pues, el organismo, en lugar de someterse pasivamente al ambiente, modifica éste imponiendo sobre él cierta estructura propia. "La asimilación mental es, pues, la incorporación de objetos a modelos de comportamiento".⁹ Piaget acaba definiendo la "adaptación" como "un equilibrio entre la asimilación y la acomodación".¹⁰

Es altamente necesario que el organismo adquiera esquemas que interfieran directamente con un mundo tridimensional, Piaget indica que nuestra "conciencia del espacio" está basada sobre esquemas operativos, es decir, experiencias con cosas. Los esquemas espaciales pueden ser de muy distintas clases y el individuo posee más de un esquema capaz de permitirle una percepción satisfactoria de diversas situaciones. Los esquemas son culturalmente determinados y comprenden propiedades cualitativas resultantes de la necesidad de una orientación afectiva hacia su entorno. Piaget resume sus investigaciones con estas palabras: "Es completamente evidente que la percepción del espacio implica una construcción gradual y ciertamente no existe ya de antemano al iniciarse el desarrollo mental".¹¹

Vemos, pues, que el espacio sintético del hombre primitivo ha sido dividido en varias construcciones especializadas de la imaginación que nos sirven para nuestra orientación y adaptación a diferentes aspectos del ambiente. Además de los espacios cognoscitivos y como adición a los mismos, dentro de la dimensión psicológica tenemos que distinguir entre "el espacio perceptivo" inmediato y los "esquemas del espacio" que son más estables. Estos últimos están compuestos de elementos dotados de una cierta invariancia, tales como estructuras elementales universales (arquetipos) y estructuras condicionadas social o culturalmente y, desde luego, de algunas idiosincrasias personales. Todo junto forma la "imagen" del ambiente que recibe el hombre, es decir, un sistema estable de relaciones tridimensionales entre objetos significativos. Por

GESTALT
PIAGET



consiguiente unificaremos los esquemas en el concepto de "espacio existencial". El espacio perceptivo, por el contrario, es egocéntrico y varía continuamente, si bien las variaciones están enlazadas formando tonalidades significativas (experiencias), porque son asimiladas a los esquemas de los sujetos que, a su vez, son algo modificados por la nueva experiencia.

tipos espacios
→

Hasta ahora hemos distinguido cinco conceptos de espacio: el espacio pragmático de acción física, el espacio perceptivo de orientación inmediata, el espacio existencial que forma para el hombre la imagen estable del ambiente que le rodea, el espacio cognoscitivo del mundo físico y el espacio abstracto de las puras relaciones lógicas. El espacio pragmático integra al hombre con su ambiente "orgánico" natural; el espacio perceptivo es esencial para su identidad como persona, el espacio existencial le hace pertenecer a una totalidad social y cultural.² el espacio cognoscitivo significa que es capaz de pensar acerca del espacio, y el espacio lógico, finalmente, ofrece el instrumento para describir los otros. Esta serie muestra una abstracción creciente desde el espacio pragmático, que ocupa el nivel más bajo, hasta el espacio lógico, que está en la cumbre, o lo que es lo mismo, un contenido creciente de "información". Cibernéticamente, pues, la serie es controlada desde la cúspide, en tanto que su energía vital sube desde el fondo.¹³

Sin embargo, ha sido omitido un aspecto básico. Desde tiempos remotos no sólo se ha actuado en el espacio, se ha percibido espacio, se ha existido en el espacio y se ha pensado acerca del espacio, sino que también se ha creado espacio para expresar la estructura de su mundo como una real *imago mundi*. A esa creación podemos llamarla "espacio expresivo o artístico" y tiene su sitio en la jerarquía, junto a la cima, a continuación del espacio cognoscitivo. Lo mismo que el espacio cognoscitivo, el espacio expresivo necesita forjar una construcción más abstracta para su descripción, un concepto de espacio que sistematiza las propiedades posibles de espacios expresivos. Podríamos llamarlo "espacio estético". La creación de espacio expresivo siempre ha sido la tarea de personas especializadas. Esto es, constructores, arquitectos y planificadores, en tanto que el espacio estético ha sido estudiado por teóricos en arquitectura y filósofos. En el presente libro, por consiguiente, disertaremos acerca del "espacio arquitectónico" más bien que sobre el espacio expresivo y el espacio estético como teoría del espacio arquitectónico. En cierto sentido, todo hombre que elige un lugar de su ambiente para establecerse y vivir es un creador de espacio expresivo. Da significado a su ambiente asimilándolo a sus propósitos al mismo tiempo que se acomoda a las condiciones que ofrece.

¿Cuáles son entonces las relaciones entre el espacio arquitectónico y los otros miembros del sistema? el espacio arquitectónico, ciertamente, tiene que adaptarse a las necesidades de la acción orgánica, así como facilitar orientación mediante la percepción. Podría también aclarar ciertas teorías cognoscitivas del espacio como cuando se construye un sistema de coordenadas cartesianas de materiales concretos. Pero, sobre todo, está relacionado con los esquemas del espacio, del mundo individual y público del hombre. Es evidente que los esquemas del hombre están creados por influencia recíproca con espacios arquitectónicos existentes y cuando éstos no le satisfacen, es decir, cuando su imagen resulta confusa o demasiado "inestable", tendrá que cambiar de espacio arquitectónico. El espacio arquitectónico, por consiguiente, puede ser definido como una "concretización" del espacio existencial del hombre.⁴

El concepto de espacio en la teoría arquitectónica

Se ha prestado mucha atención al problema del espacio en arquitectura. No es necesario entrar aquí en las implicaciones espaciales de las antiguas teorías; es preferible concentrarnos en el uso que actualmente se hace del vocablo. Es un hecho positivo, una realidad, que el "espacio" recientemente ha llegado a ser un lugar común, un tópico que muchos críticos emplean para explicar sin más calificación lo que es la arquitectura en todas partes. Bruno Zevi, por ejemplo, define la arquitectura como el "arte del espacio", pero realmente no define la naturaleza del espacio: se limita a hablar de él.¹⁵ Evidentemente su concepto de espacio es ingenuamente realista, lo mismo que sucede con la mayoría de los que escriben sobre el tema, para quienes el espacio es un "material" uniformemente extendido que puede ser "modelado" de varias maneras. Muchas investigaciones importantes, no obstante, han sido hechas sobre esta base; por ejemplo, citaríamos lo dicho por Raul Frankl, A. E. Brinckmann y Paul Zucker.¹⁶ Después de todo, la cuestión de la manera de articular el espacio euclidiano es un aspecto del problema más amplio del espacio de la arquitectura.

Sigfried Giedion es, probablemente, el escritor que más ha contribuido a la actualización del concepto de espacio. En su libro *Espacio, tiempo y arquitectura*¹⁷ sitúa el problema del espacio en el centro del desarrollo de la moderna arquitectura y en obras posteriores ha presentado la historia de la arquitectura como una sucesión de "concepciones del espacio".¹⁸ En general, distingue tres concepciones básicas diferentes. La primera concepción del espacio arquitectónico hace referencia al poder que emana de los volúmenes, sus mutuas relaciones y su interacción. Esto enlaza los progresos egipcios y griegos. Ambos proceden del volumen. La cúpula del Panteón de Adriano, a principios del siglo II, señala la completa ruptura de la segunda concepción del espacio. A partir de aquella época, el concepto de espacio arquitectónico apenas se distinguía del concepto de espacio interior ahuecado.¹⁹ La tercera concepción del espacio, que está todavía en su infancia, está principalmente relacionada con el problema de la influencia recíproca de los espacios interior y exterior. Giedion, por lo tanto, abandona la idea de una combinación mecanicista de unidades dentro de un espacio euclidiano e intenta describir las diferencias cualitativas relacionadas con el desarrollo general de la imagen que el hombre tiene del mundo. Así dice:

"El proceso por el cual una imagen espacial puede ser transpuesta a la esfera emocional es expresado por el concepto espacial. Proporciona información acerca de la relación entre el hombre y lo que lo rodea. Es la expresión espiritual de la realidad que se halla frente a él. El mundo situado ante él es modificado por su presencia; le obliga a proyectar gráficamente su propia posición si desea relacionarse con él."²⁰

Giedion se aproxima aquí al concepto de espacio existencial, pero no precisa filosóficamente su idea. Su aproximación es aún demasiado ingenuamente realista, por más que haga algunas referencias al proceso de la percepción visual.

La mayoría de los estudios del espacio arquitectónico sufren todavía de una falta de definición conceptual. En general, pueden dividirse en dos clases: los que se basan en el espacio euclidiano y estudian su "gramática" y los que

tratan de desarrollar una teoría del espacio sobre la base de la psicología de la percepción. La aproximación euclidiana ha sido estimulada recientemente por la importancia de la geometría tridimensional en conexión con los esquemas espaciales, sistemas prefabricados de construcción y ciertos esquemas de planificación urbana.²¹ Una típica tentativa de sistematización es la representada por la "teoría de campos" de Walter Netsch.²² Netsch y muchos otros creen haber encontrado la clave de la organización del espacio de la arquitectura en un sistemático desarrollo de modelos de dos y tres dimensiones de carácter geométrico. Es innegable que la geometría forma parte de la sintaxis del espacio arquitectónico pero, según ensayaré y demostraré más adelante, se ha de integrar en una teoría más amplia para llegar a adquirir un significado. Mientras sólo podamos señalar aquella imagen que el hombre tiene de lo que le rodea, es evidente que su espacio existencial no puede ser descrito solamente en función de cuadrículas geométricas. Christopher Alexander centra también su atención sobre el concepto de tipo o modelo pero lo define como función más que como geometría, dando con ello un importante paso adelante hacia el desarrollo de una útil teoría del espacio arquitectónico.²³

El carácter frío y abstracto de la geometría combinatoria ha llevado a muchos escritores a mantener que el espacio arquitectónico es básicamente "diferente" del espacio matemático. La crítica de un estudio puramente cuantitativo del espacio ya fue proclamada por el historiador del arte Hans Jantzen en 1938 al escribir que:

El análisis formalista espacial, que examina el espacio representado en la obra de arte como una forma estilística separable, tiene que ser complementado por una consideración del espacio representado como una dimensión del significado incorporado en la obra de arte".²⁴

Vogt-Göknil toma esa crítica como punto de partida e intenta desarrollar una teoría del espacio de la arquitectura como *Umraum* o espacio circundante. Sin embargo, no reconoce la diferencia entre espacio perceptivo y espacio existencial y, por consiguiente, queda atascado ante términos imprecisos como *Erlebnis eines Raumes* (espacio percibido) y *Gesamteindruck* (impresión total) o habla de "un choque imparcial con la totalidad espacial".²⁵ En realidad la expresión *Umraumerlebnis* (percepción del espacio circundante) que aparece en el título de su libro debería definirse como psicología de la percepción. Para explicar su tesis, Vogt-Göknil discute tres tipos de espacio: *Der weite Raum* (espacio extenso), *der enge Raum* (espacio limitado) y *der gerichtete Raum* (espacio ordenado). Al hacerlo así, toca varias propiedades importantes del espacio existencial pero, a falta de un sistema coherente de conceptos bien definidos, su investigación no llega a conclusiones de utilidad general.

La tentativa de Vogt-Göknil de reemplazar el concepto corriente de espacio cuantitativo por un concepto más "humano", basado en la "experiencia" que del espacio tiene el hombre, es característica de numerosos ensayos recientes sobre el tema. Günther Nitschke, por ejemplo, en su artículo *Anatomie der gelebten Umwelt* expone el contraste del espacio euclidiano con el "espacio experimental o concreto" que define como sigue:

Hay un centro que es el hombre que percibe y, por consiguiente, hay un excelente sistema de direcciones que cambia con los movimientos del cuerpo humano; es limitado y no es neutral en ningún sentido o, dicho en otros términos, es finito y heterogéneo, está subjetivamente definido y percibido; las distancias y direcciones están fijadas con relación al hombre...²⁶

Nitschke da aquí una buena definición del espacio perceptivo, pero no reconoce el hecho de que toda percepción tiene que estar referida a un sistema más estable de esquemas o imágenes para ser significativa. (Es imposible discutir sistemáticamente un espacio arquitectónico si el espacio perceptivo se toma como punto de partida. Lo que uno describe de esa manera son "experiencias" arquitectónicas subjetivas, y esto conduciría a la conclusión absurda de que "la arquitectura sólo tiene existencia cuando es experimentada". Así pues, es un disparate decir que el hombre es siempre el centro del espacio arquitectónico y que las direcciones de tal espacio varían con los movimientos del cuerpo humano. El espacio arquitectónico existe con certeza independientemente del perceptor casual y tiene centros y direcciones propias.

El mismo uso impreciso de los conceptos de espacio caracteriza el ensayo "Observaciones previas a una teoría del espacio arquitectónico",²⁷ de Jürgen Joedicke. En él recalca la importancia de definir el concepto espacial empleado y excluye el espacio matemático, el espacio geográfico, el espacio político, así como el concepto de espacio O.F. Bolnow (sobre el que volveremos más adelante). Lo que desea expresar sobre el particular es que el "espacio en arquitectura" parte "del axioma de que los edificios constan de espacios y que, por consiguiente, el espacio arquitectónico existe"(!). Joedicke parte, pues, de la conocida proposición de ingenuo realismo, pero posteriormente dice: "podemos hablar de espacio arquitectónico como de un espacio experimental" y el "espacio arquitectónico está ligado al hombre y a su percepción". Su conclusión es lógica: "el espacio es la suma de sucesivas percepciones de lugares". Lo que ha sido dicho anteriormente, relativo a la deficiencia del espacio perceptivo como punto de partida para definir el espacio arquitectónico, también es aplicable al estudio de Joedicke.

Un artículo de Michael Leonard con el característico título "espacio humanizante"²⁸ contiene muchas notables observaciones y aportaciones a una teoría del espacio, pero nuevamente la interpretación está afectada por el error de creer que las "dimensiones psicológicas del espacio" se encuentran en la inmediata percepción. Leonard dice: "...es el hombre el que crea y experimenta la 'sensación' de espacio", y "el producto final del proceso perceptivo es una simple sensación — relativa a aquel lugar particular..."

Podemos, por lo tanto, concluir que los recientes estudios sobre el concepto de espacio en relación con la arquitectura han tendido a excluir al hombre discutiendo geometría abstracta o han hecho entrar al hombre reduciendo el espacio y la arquitectura a impresiones, sensaciones, y estudios de "efectos". En ambos casos el espacio, como dimensión existencial y como relación entre el hombre y el ambiente que le rodea, ha sido olvidado. No es de extrañar que sean muchos los que, fatigados del problema del espacio en arquitectura, sólo desean hablar de "estructuras", "sistemas" o de "ambiente". Pero con esta actitud, poco se gana. Estructuras y ambientes interesan al arquitecto sobre todo a causa de sus aspectos espaciales y, tarde o temprano, el problema del espacio ha de ser abordado. En lo que sigue, por consiguiente, discutiremos algunas colaboraciones dirigidas hacia una teoría en que el espacio está realmente interpretado como una dimensión de existencia humana más que como una dimensión del pensamiento o de la percepción.

Pocos años después de la segunda guerra mundial un historiador del arte, Dagoberto Frey, y un arquitecto, Rudolf Schwarz, independientemente uno de otro, formularon ideas que abrieron paso a nuevas y sugerentes posibilidades. Empezamos por examinar la poco conocida contribución de Frey. En *Grundlegung zu einer vergleichenden Kunstwissenschaft* introduce el concepto de "camino" (Weg) y el de "meta" (Mal) para describir estructuras espaciales. Estos conceptos tienen la ventaja de referirse tanto a propiedades del espacio existencial como a propiedades del espacio arquitectónico concreto y representan una verdadera tentativa para tender un puente intelectual sobre el vacío existente entre el hombre y su entorno. Frey diserta acerca de los "motivos arquetípicos de experiencia mundial" y dice:

"La meta ya contiene el camino como su punto de referencia, su indicador de dirección y término final; y el movimiento puede estar dirigido hacia la meta, puede proceder de ella o puede rodearla. Toda arquitectura es una estructuración del espacio mediante una "meta" o un "camino". Cada cosa es un "camino" estructurado arquitectónicamente: las posibilidades específicas de movimiento y los impulsos hacia él como productos de la entrada en la serie de entidades espaciales han sido determinados previamente por la estructuración arquitectónica de aquel espacio y por lo tanto dicho espacio es experimentado debidamente. Pero, al mismo tiempo, en su relación con el espacio circundante es una "meta" y nosotros avanzamos hacia esa meta o partimos de ella".²⁹

Frey usa la palabra "experiencia" (percepción), pero arguye que el espacio arquitectónico no es función de esa experiencia y más bien tiene una estructura que debe ser experimentada, puesto que expresa propiedades básicas de la existencia humana. Reconocemos aquí un viejo intento de sobrepasar el uso abstracto del espacio euclidiano, así como las limitaciones del espacio perceptivo.³⁰

Las referidas ideas fueron continuadas por Rudolf Schwarz en sus magníficos, pero algo esotéricos, libros *The Church Incarnate* y *Von der Bebauung der Erde*.³¹ Sus conceptos cuidadosamente elaborados serán discutidos más adelante en forma más detallada, pero hay que indicar ya, que su intención es describir la estructura fundamental de la existencia, de "estar en el mundo", y trasladar esa estructura a las propiedades concretas del espacio arquitectónico. Unas pocas citas pueden aclarar este punto:

"No se puede planificar el mundo sin planificarse a sí mismo." "En la época en que tomó posesión de esta tierra ya decidió el plan de su vida y midió la tierra de acuerdo con él, situando el plan fundamental de su propia existencia histórica en él."

Mientras Frey deseaba llegar a un mejor conocimiento de la historia y Schwarz se proponía llegar a una más completa comprensión de la existencia, como base para construir y planificar después de las destrucciones de la guerra, el norteamericano Kevin Lynch toma los problemas concretos de nuestras modernas ciudades como su punto de partida. Lynch sostiene que la orientación del hombre presupone una "imagen del ambiente que lo rodea, un cuadro del mundo físico exterior... Esta imagen es el producto tanto de la sensación inmediata como del recuerdo de experiencias anteriores y se emplea para interpretar la información y guiar la acción... Una buena imagen ambiental da al que la posee un importante sentido de seguridad emocional".³² El concepto que tiene Lynch de la "imagen" corresponde pues a los esquemas del

espacio a que antes nos hemos referido y trata de interpretar el entorno (ciudad) en relación con un espacio existencial. Lynch se dedica a escoger lo que considera las propiedades fundamentales del espacio, llegando a conclusiones similares a las de Frey y Schwarz. Por ejemplo, dice así: "El mundo puede estar organizado en torno a un juego de puntos focales o estar fragmentado en regiones, o enlazado por rutas recordadas".³³ Mientras las frases de Frey y de Schwarz son conocidas sólo por un reducido número de personas, la obra de Lynch, que es mucho más inteligible y actual, ha despertado gran interés entre los arquitectos y planificadores desde su publicación en 1960. Ciertamente, representa un punto de partida muy prometedor para ulterior investigación de los problemas relativos al espacio existencial y arquitectónico, aunque hasta ahora es poco lo que se ha hecho. Puede ser que las implicaciones generales de las ideas de Lynch hayan sido poco comprendidas y antes bien, reconociendo el verdadero humanismo de su obra, haya sido frecuentemente considerado como un intento romántico de salvar al hombre devolviéndole su puesto.

Podrían mencionarse otras varias contribuciones acerca del desarrollo de una teoría satisfactoria del espacio arquitectónico: las ideas de Robert Venturi, Aldo van Eyck, Paolo Portoghesi y otros serán reconsideradas, más adelante. De momento, sin embargo, daremos una ligera ojeada a las ideas recientes sobre el espacio en general.

De cuanto queda dicho anteriormente es evidente que una investigación más detenida sobre el espacio arquitectónico depende de una mejor comprensión del espacio existencial. Para llegar a tal comprensión disponemos de dos fuentes posibles de información: las ciencias sociales y la filosofía. Aunque las ciencias sociales han sido poco estudiadas, el problema del espacio existencial como tal puede ser colegido de los escritos de ciertos psicólogos, sociólogos y antropólogos. En particular, la obra de Jean Piaget sobre el desarrollo del niño ilumina las estructuras básicas de la imagen ambiental del hombre muy claramente. También es significativo que Piaget, en un libro reciente, integra las estructuras psicológicas en un "estructuralismo" más amplio.³⁴

Varios estudios fundamentales sobre el espacio han sido publicados por filósofos. Los más importantes son Gaston Bachelard *The Poetics of Space* (1964). Otto Friedrich Bollnow *Mensch und Raum* (1963), el capítulo sobre el espacio en la obra de Merleau-Ponty *The Phenomenology of Perception* (1962) y, sobre todo, las monumentales obras de Martin Heidegger *Ser y Tiempo* y *Bauen Wohnen Denken* (en *Vorträge und Aufsätze* (1954)).³⁵ Merleau-Ponty critica la superficialidad de ciertas teorías de la psicología de la percepción y demuestra que "los 'signos', que deberían informarnos acerca de la experiencia del espacio, únicamente pueden comunicar la idea de espacio si están ya incluidos en ella y si ya es conocida". Y concluye: "...la profundidad es la más 'existencial' de todas las dimensiones".³⁶ Más tarde discute el significado de lugar y dirección a base de que "hay una determinación de arriba y abajo y, en general, de lugar que precede a la 'percepción'... "Llego a un pueblo a pasar mis vacaciones y el lugar se convierte en el centro de mi vida... Nuestro cuerpo y nuestra percepción siempre nos requieren a aceptar como centro del mundo aquel medio ambiente con que nos rodean. Pero ese medio ambiente no es necesariamente el de nuestra propia vida. Podría estar en alguna otra parte cuando estoy aquí".³⁷ Para Merleau-Ponty el espacio es una de las estructuras que expresan nuestro "estar en el mundo": "Hemos dicho que el espacio es existencial; de igual manera podíamos haber dicho que la existencia es espacial".³⁸

Merleau-Ponty, lo mismo que Bachelard y Bollnow, evidentemente deben mucho a Heidegger, que fue el primero en mantener que "la existencia es espacial". "No puede disociarse el hombre del espacio." "El espacio no es ni un objeto externo ni una experiencia interna." "No podemos situar el hombre y el espacio uno al lado del otro..."³⁹ En *Ser y Tiempo* subraya ya el carácter existencial del espacio humano y dice " 'arriba' es lo que está 'en el techo'; 'abajo' es lo que está en el suelo; 'detrás', lo que está a la puerta; todos los 'dónde' son descubiertos e interpretados con circunspección cuando recorremos nuestros caminos en nuestros quehaceres cotidianos; no son averiguados ni catalogados por la medición observativa del espacio".⁴⁰ Por lo tanto concluye: "Los espacios reciben su esencia de los lugares y no 'del espacio'".⁴¹ Sobre esta base desarrolla su teoría de "residencia" y dice: "La relación del hombre con los lugares y, a través de ellos, con los espacios, consiste en la residencia".⁴² "Sólo cuando somos capaces de residir podemos construir." "La residencia es la 'propiedad esencial' de la existencia".⁴³

Bollnow expone semejantes ideas con más detalle y desarrolla una amplia teoría del espacio existencial con numerosas referencias al espacio arquitectónico. Copia a Durckheim para definir su proposición.

"El espacio concreto del hombre tiene que ser considerado en su totalidad, incluidos los acontecimientos importantes experimentados en su interior. Por la particular calidad de ese espacio, su disposición y orden reflejan y expresan al sujeto que los experimenta y que reside en ellos".⁴⁴

Partiendo de este punto, Bollnow discute el concepto de lugar (*Ort*), de orientaciones básicas tales como horizontal y vertical, delante y detrás, derecha e izquierda, el concepto de centro (*Mitte*), las direcciones geográficas, horizonte y perspectiva. Pasa a investigar la fenomenología de mundos "abiertos" y "cerrados" y, finalmente, discute los espacios de acción, de expresión y de ser humano juntos. Concluye con un capítulo sobre la "espacialidad de la vida humana". Siendo más especulativa que científica, la obra de Bollnow ha sido mirada con cierto recelo. Sin embargo su material es muy rico, pues saca sus referencias de la naturaleza, de la literatura, del arte y de la historia, de la antropología, de la psicología y de la filosofía. Sus argumentos son de peso y substanciales y crean una base inspiradísima para ulteriores investigaciones.

El propósito de este capítulo ha sido el de esbozar los conceptos básicos de espacio que se necesitan para orientarse en este mundo e indicar que la mayoría de los estudios sobre el espacio arquitectónico han venido afectados hasta ahora de definiciones conceptuales imprecisas y por la omisión de la estructura clave, "el espacio existencial". En *Intentions in Architecture* (1963), sostuve que el concepto de espacio es de limitada importancia en la teoría arquitectónica y concluía que "no hay razón alguna para dejar que la palabra 'espacio' designe otra cosa que el tridimensional de un edificio cualquiera".⁴⁵ Esta posición estaba basada en el hecho de que, en realidad, los estudios geométricos o de percepción visual sólo captan aspectos del problema relativamente superficiales.

Introduciendo el concepto de espacio existencial, en cambio, se superan esas limitaciones y el espacio recupera la posición central que debe tener en la teoría de la arquitectura.

2. Espacio existencial

El Valle de Blackmoor era para ella el mundo y sus habitantes las razas del mismo. Desde las puertas y escaleras de Marlott había contemplado su longitud en los maravillosos días de la infancia y lo que había sido para ella un misterio entonces, era ahora casi igualmente misterioso. Diariamente había visto desde la ventana de su habitación torres, pueblos, pequeñas casitas blancas; por encima de todo aquello la ciudad de Shaston se erguía majestuosamente en su altura; sus ventanas brillaban como lámparas con el sol del atardecer. Apenas había visitado el lugar y sólo un pequeño trayecto del Valle y sus alrededores le era conocido por inspección cercana. Y aún mucho menos había ido lejos, fuera del valle. Cada contorno de las colinas que lo rodeaban eran como una cosa suya personal, como las caras de sus parientes: pero para cuanto caía más allá de su discernimiento dependía de lo que le enseñaban en la escuela del pueblo...

Thomas Hardy , *Tess of the d'Urbervilles*

Elementos del espacio existencial

Hemos definido el espacio existencial como un sistema relativamente estable de esquemas perceptivos o "imágenes" del ambiente circundante. Siendo una generalización abstraída de las similitudes de muchos fenómenos, ese espacio existencial tiene "carácter objetivo".¹ Piaget dice: "Un objeto es un sistema de imágenes perceptivas dotado de una forma espacial constante desde el principio hasta el fin de sus desplazamientos sucesivos y constituyendo un elemento que puede ser aislado en el despliegue causal de las series en el tiempo".² Demuestra que la idea de un mundo estructurado se desarrolla gradualmente durante la infancia (tal vez a base de unas pocas intuiciones *a priori*) y que, necesariamente, comprende una serie de desarrollos de nociones espaciales. Entonces ¿cómo tiene lugar ese desarrollo? Piaget usualmente caracteriza el proceso con la palabra "conservación". La experiencia más básica es que las cosas son "permanentes", aunque pueden desaparecer y reaparecer de nuevo. La meta es "la construcción de objetos permanentes bajo las imágenes móviles de inmediata percepción".³ Esto significa, en primer lugar, que el niño aprende a "reconocer", esto es, a construir el mundo como un sistema de cosas similares y, en segundo término, que conecta las cosas reconocidas con determinados lugares, situándolas en una totalidad más amplia, un "espacio". "En tanto que el niño no emprende investigaciones especiales para encontrar objetos que desaparecen y mientras no consigue deducir su desplazamiento cuando ya no los ve, no se podrá hablar todavía de conservación de objetos".⁴ Sin embargo, el niño aprende gradualmente a distinguir entre objetos estables y móviles y a no usar los primeros como marco de referencia para los últimos. El desarrollo del concepto de lugar y del espacio como un sistema de lugares es, por consiguiente, una condición necesaria para hallar un sitio firme donde hacer pie existencialmente. Piaget concluye así: "El universo está constituido por un conjunto de objetos permanentes conectados por relaciones causales independientes del sujeto y

situadas en el espacio y el tiempo. Tal universo, en lugar de depender de la actividad personal, se halla, por el contrario, impuesto sobre la misma en la extensión comprendida por el organismo como parte de un todo".⁵ Por lo que se refiere a la naturaleza del espacio, dice: "... la verdadera naturaleza del espacio no reside en el carácter más o menos extenso de las sensaciones como tales, sino en la inteligencia que conecta entre sí esas sensaciones".⁶ "El espacio es, por consiguiente, el producto de una interacción entre el organismo y el ambiente que lo rodea en que es imposible disociar la organización del universo percibido de la actividad misma".

Pero no basta indicar que el espacio forma una parte necesaria de la estructura de la existencia, sino que debemos también "describir" esa estructura particular con detalle. (El problema comprende dos aspectos: uno "abstracto" y otro "concreto". El aspecto abstracto consta de los esquemas más generales de una índole topológica o geométrica y ha sido detalladamente estudiado por Piaget. El aspecto concreto se refiere más bien a la captación de "elementos circundantes": paisaje rural, ambiente urbano, edificios y elementos físicos) y ha sido discutido por Frey, Schwarz, Bachelard, Bollnow y Lynch. (Una teoría del espacio existencial debe comprender ambos aspectos.)

El mundo del niño está "subjetivamente centrado". Motorística y perceptivamente un niño tiene escasa capacidad para alcanzar los alrededores que le rodean y la "imagen ambiental" que se forma consta de pocos elementos estables. Pero esto no significa que el mundo del niño sea distinto del de los otros individuos. Los psicólogos han demostrado que las estructuras elementales son interpersonales y que el desarrollo de los esquemas sigue un curso normal. Piaget demuestra así que el espacio del niño puede ser descrito como una colección de "espacios" separados, centrado cada uno de ellos en una sola actividad. Las primeras relaciones que aportan orden a esos espacios son de una índole topológica y se establecen aún antes de la constancia de forma y tamaño. La topología no trata de distancias, ángulos y áreas permanentes, sino que está basada sobre relaciones tales como proximidad, separación, sucesión, clausura (interior-exterior) y continuidad.⁸ Los esquemas topológicos están al principio ligados a las cosas mismas. El orden más elemental obtenido está basado en la relación de proximidad, pero la "colección" así establecida pronto se desarrolla en conjuntos más estructurados caracterizados por su continuidad y cerramiento.⁹ Los hallazgos de Piaget están aquí de acuerdo con la psicología de la *Gestalt*, aunque les da a los principios organizadores una distinta explicación genética. Si deseamos interpretar esos resultados básicos de psicología de la percepción, en términos más generales, podemos decir que los esquemas elementales de organización consisten en el establecimiento de "centros" o lugares (proximidad), "direcciones" o caminos (continuidad) y "áreas" o regiones (cerramientos o cercados). Para orientarse, el hombre, sobre todo, necesita captar esas relaciones mientras que los esquemas geométricos se desarrollan mucho más tarde para cumplir propósitos más particulares. En realidad, el hombre primitivo se arreglaba muy bien en la mayoría de los casos sin necesidad de nociones geométricas.

Es de fundamental importancia reconocer que los esquemas topológicos son similares a los conceptos básicos establecidos por Heidegger, Frey, Schwarz, Bollnow y Lynch. Las propiedades elementales del espacio existencial, por lo tanto, parecen ser completamente claras y deben ser discutidas más detalladamente.

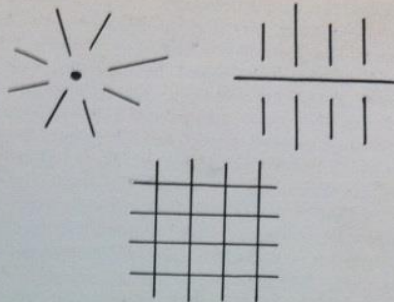
dependen de la
la misma en la
o". Por lo que
naturaleza del
saciones como
es". "El espa-
organismo y el
n del universo

ia de la estruc-
esa estructura
"abstracto" y
as generales de
estudiado por
le "elementos
ntos físicos" y
h (Una teoría

tica y percep-
edores que le
os elementos
to del de los
s elementales
curso normal.
to como una
en una sola
os son de una

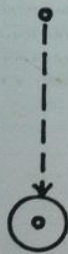
de forma y
anentes, sino
ón, sucesión,
jicos están al
btenido está
ecida pronto
continuidad
n la sicología
istinta expli-
sicología de
os esquemas
"centros" o
y "áreas" o
sobre todo,
ricos se desa-
En realidad,
los casos sin

topológicos
egger, Frey,
espacio exis-
ser discutidas



Centro y lugar

En lo que se refiere a la percepción espontánea, el espacio del hombre está "subjetivamente centrado". Sin embargo, el desarrollo de esquemas no sólo significa que la noción de centro está establecida como un medio de organización general, sino que ciertos centros están situados externamente como puntos de referencia en el ambiente circundante. Esa necesidad se deja sentir con tanta fuerza que el hombre, desde tiempos remotos, ha creído que el mundo entero estaba centrado. En muchas leyendas el "centro del mundo" se concretaba como un árbol o un pilar que simbolizaba un *axis mundi* vertical. Las montañas eran también consideradas como puntos en que el cielo y la tierra se unían.¹⁰



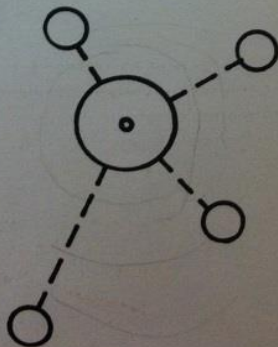
Los antiguos griegos situaban el "ombligo" del mundo (*omphalos*) en Delfos, en tanto que los romanos consideraban su capitolio como *caput mundi*. Para el Islam, la Kaaba todavía es el centro del mundo. Eliade indica que en muchísimas creencias es difícil llegar al centro. Es una meta ideal que sólo se puede alcanzar después de un "duro viaje". "Alcanzar el centro es consumir una consagración, una iniciación. A la existencia profana e ilusoria de ayer sucede una nueva existencia, real, duradera y poderosa." Pero Eliade también indica que "toda vida, incluso la menos complicada, puede ser considerada como un recorrido por un laberinto. Los sufrimientos y pruebas soportados por Ulises fueron fabulosos, pero el retorno de un hombre cualquiera a su casa tiene el valor del regreso de Ulises a Itaca".¹¹

Si el "centro del mundo", pues, designa una meta ideal pública o un "paraíso perdido", la palabra "hogar" tiene también un significado íntimo y más concreto. Nos dice simplemente que el mundo personal de cada hombre tiene su centro. La *Odisea* nos muestra, no obstante, que el hogar, ciertamente, se pierde fácilmente y que cuesta un "duro viaje" volverlo a encontrar. La noción de hogar como centro del propio mundo individual refluye a la infancia. Los primeros puntos de referencia están ligados al hogar y la casa, y el niño sólo se siente capaz de cruzar sus linderos muy lentamente. Una vez que pregunté a mi hijo de veinte años si podía decirme algo acerca del "ambiente" que le rodeaba, me respondió: "Pues necesito empezar por casa que es de donde salgo para ir a todos los demás sitios." Desde el más remoto principio, pues, el centro representa para el hombre lo "conocido", en contraste con el



desconocido y algo temible mundo circundante. "Es el punto donde toma posición como ser pensante en el espacio, el punto donde 'mora' y 'vive' en el espacio."¹² Recordamos también la famosa afirmación de Arquímedes: "¡Dame un punto de apoyo y moveré el mundo!"

Durante el crecimiento, las acciones del individuo se diferencian y multiplican y nuevos centros, por lo tanto, vienen a suplementar los del "hogar" de origen. Todos los centros son "lugares de acción", sitios en que se llevan a cabo actividades particulares o lugares de interacción social tales como los domicilios de parientes y amigos. "El lugar es siempre limitado, ha sido creado por el hombre y montado para su especial finalidad."¹³ Las acciones, en realidad, sólo tienen significación en relación con lugares particulares y están coloreados por el carácter del lugar. Nuestro lenguaje expresa este estado de cosas cuando decimos que algo "tiene lugar". Los lugares son metas o focos donde experimentamos los acontecimientos más significativos de nuestra existencia, pero también son puntos de partida desde los cuales nos orientamos y nos apode-



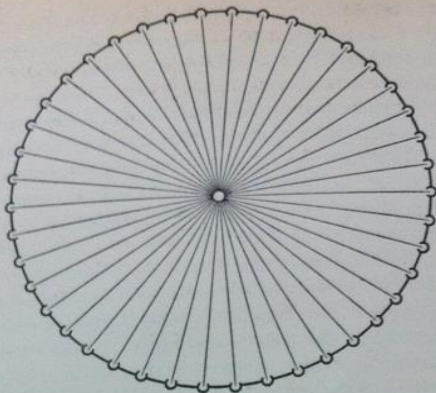
ramos del ambiente circundante. Esta toma de posesión está también relacionada con los lugares que esperamos encontrar o descubrir por sorpresa. Podría sostenerse que la multiplicación gradual de los lugares que constituyen nuestro sitio existencial conducirían a una liberación final de nuestra adhesión al lugar. Más adelante trataremos con más detalle el problema de la "movilidad", pero aquí deberíamos indicar que un ambiente estructurado depende de nuestra capacidad para reconocerlo, es decir, de la existencia de lugares relativamente invariantes. Un mundo constantemente cambiante no permitiría el establecimiento de esquemas y, por consiguiente, haría imposible el desarrollo humano.

Un lugar está caracterizado por una cierta "dimensión". Distinguiremos aquí entre el inmediato *Eigenraum* (o espacio propio), llamado también "territorialidad", y la imagen más abstracta de los lugares conocidos.

El *Eigenraum* ha sido estudiado por Edward T. Hall, que dice: "La territorialidad está definida usualmente como el comportamiento por el cual un organismo reclama característicamente una superficie y la defiende contra miembros de su propia especie... La territorialidad proporciona el bastidor en que se hacen las cosas (lugares para aprender, lugares para jugar, lugares donde esconderse...). Para la territorialidad es condición básica un nítido sentido de los límites que marcan la distancia que ha de mantenerse entre los individuos".¹⁴ El "espacio personal" definido en el concepto de "territorialidad" no debe ser confundido, sin embargo, con el espacio existencial que, en líneas generales, tiene un carácter público, reuniendo los miembros de una sociedad en lugares comunes. Dentro de ese espacio público el espacio individual halla su lugar personal. Generalmente, ambos son considerados como limitados y, relativamente, pequeños. Por ejemplo, Rudolf Schwarz dice: "Una región sólo puede convertirse en residencia u hogar si es pequeña... Los establecimientos o colonizaciones tienen que mantenerse dentro de una cierta escala si han de convertirse en un hogar o residencia".¹⁵ Bollnow usa la palabra *Geborgenheit* (estado de recogimiento) para expresar esta circunstancia y reproduce lo dicho por el psiquiatra J. Zutt, que ha estudiado el concepto de hogar desde el punto de vista médico. Dice Zutt: "En la vivienda común tenemos un máximo de seguridad espacial".¹⁶ Por definición, pues, el lugar requiere un límite bien definido o borde. El lugar es experimentado como un "interior", en contraste con el "exterior" que lo rodea.

El tamaño limitado de lugares conocidos va naturalmente acompañado de una forma centralizada. Una forma centralizada significa en primer término "concentración". Un lugar, por lo tanto, es básicamente "redondo". Sobre este particular es interesante recordar lo dicho por Karl Jaspers: "En sí misma, toda existencia aparece redonda."¹⁷ La forma redonda consta de dos elementos, un centro y un anillo que lo rodea. En *The Church Incarnate*, Rudolf Schwarz ha descrito el carácter existencial de esos elementos.

"El anillo une al hombre con el hombre a través de una cadena infinita de manos. El individuo es absorbido por una forma superior y de ese modo resulta más fuerte. Cuando los hombres están de acuerdo, forman un anillo como si obedecieran a una ley secreta. El anillo no tiene principio ni fin, comienza y acaba en todas partes. Incurvado hacia el interior de sí mismo, es la más sincera y potente de todas las figuras, la más unánime. Dándose las manos, los hombres se unen formando el anillo pero quedan completamente absorbidos; sus ojos están libres. A través de los ojos la vida sale al exterior y regresa saturada de realidad. Los ojos se reúnen en el centro como en un foco común. Con lo cual la camaradería alcanza una forma más estricta. Cada cual se halla abierto hacia



el interior, pero completamente abierto únicamente lo está hacia el punto central. En este punto los hombres están unidos; pero no de tal manera que individualmente queden aislados; antes bien, el hombre se da cuenta de que el camino hacia el interior, hacia los corazones de los otros, pasa a través del centro. La reunión se convierte así en una reunión en el centro común de las intenciones. Entre el centro y el anillo se forma una estrella a través de la cual los hombres se transmiten su existencia alrededor del mundo".¹⁸

Las nociones de proximidad, centralización y encierro se juntan hasta formar un concepto existencial más concreto, el concepto de "lugar", y los lugares son los elementos básicos del espacio existencial.

Dirección y camino

Ya he indicado que el concepto de lugar implica un interior y un exterior y que el espacio existencial usualmente comprende muchos lugares. Por consiguiente, un lugar está "situado" dentro de un contexto más amplio y no puede ser comprendido aisladamente. Si esto hubiese sido posible, la historia del hombre habría carecido de su dinamismo. Cualquier lugar, en efecto, contiene "direcciones". El único lugar que puede ser imaginado sin direcciones es una esfera flotando libremente en un espacio euclidiano. Esta forma, sin embargo, sólo ofrece interés como caso límite, si consideramos la existencia del hombre sobre la tierra.¹⁹ La semiesfera ya expresa la diferencia básica entre la horizontal y la vertical como direcciones en el espacio existencial.

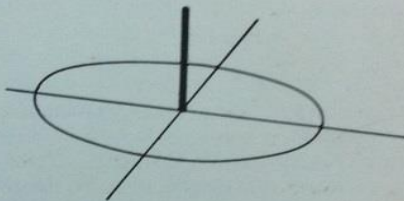
Aristóteles reconoció las distinciones cualitativas entre arriba y abajo, delante y detrás, derecha e izquierda, distinciones que tienen su raíz en la constitución del hombre y su relación con el campo gravitatorio. La dirección vertical expresa una ascensión o una caída y desde tiempos remotos ha sido dotada de un significado particular. Erich Kästner dice: "La subida a una montaña refleja una redención. Esto es debido a la fuerza de la palabra 'sobre' y al poder de la palabra 'arriba'. Incluso los que han dejado de creer en el cielo y el infierno no pueden cambiar las palabras 'encima' y 'debajo'".²⁰

La vertical, por consiguiente, ha sido siempre considerada la dimensión sagrada del espacio. Representa un camino, una ruta hacia una realidad que

puede ser "más alta" o "más baja" que la vida cotidiana, una realidad que vence la gravedad, esto es, la existencia terrenal, o que sucumbe a ella. El *axis mundi* es pues más que el centro del mundo y representa una conexión entre los tres reinos cósmicos y solamente en ese eje central puede producirse la solución de continuidad de un reino a otro.²¹

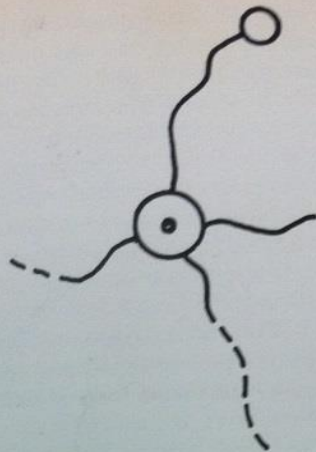
La dirección vertical, sin embargo, también tiene un significado más concreto. En conexión con el hogar expresa el verdadero proceso de la construcción, es decir, la capacidad del hombre para "vencer a la naturaleza". En la obra de Ibsen, *El Maestro de Obras*, la torre se convierte en el símbolo de la victoria y de la derrota, y Serlio ya interpretó la columna vertical como una expresión del poder de creación del hombre.²² Gaston Bachelard define las propiedades básicas de la casa como "verticalidad" y "concentración" y habla de la bodega y el ático como sitios especialmente significativos.²³ Copiando a Joe Bosquet, caracteriza también al hombre moderno como "una construcción de una sola planta".

Si la verticalidad tiene algo que sobrepasa el mundo real, las direcciones horizontales representan el mundo concreto de acción del hombre. En cierto



sentido, todas las direcciones horizontales son iguales y forman un plano de extensión infinita. Por consiguiente, el modelo más sencillo del espacio existencial del hombre es un plano atravesado por un eje vertical. Pero sobre el plano se eligen y crean caminos que dan a su espacio existencial una estructura más particular. El tomar posesión el hombre de lo que tiene en derredor significa siempre un apartamiento del lugar donde reside y un viaje a lo largo de un camino que le conduce en una dirección determinada por su propósito y su imagen del ambiente que le rodea. Así pues, "adelante" significa la dirección de actividad del hombre, en tanto que "atrás" denota la distancia ya recorrida. El hombre "avanza" hacia adelante o "retrocede" hacia atrás. Algunas veces el camino le conduce a una meta conocida, pero, con frecuencia, sólo indica una dirección intencionada que se disuelve gradualmente en una distancia desconocida. El "camino" o "ruta" representa una propiedad básica de la existencia humana y es uno de los grandes símbolos originales. Nuestro idioma expresa el hecho en términos tales como: "el momento en que cada cual siga su camino", "cerrar el paso" y "hallarse en buen camino".²⁴ Los caminos del hombre, sin embargo, también retornan al hogar y, por consiguiente, la ruta o camino siempre contiene una tensión entre lo conocido y lo desconocido. "El doble movimiento de partida y retorno divide el espacio en dos zonas o regiones concéntricas: una interior y otra exterior; la interior, que es la más estrecha, es aquella en que está la casa, la patria, la metrópoli y desde ella se avanza hacia la otra zona, la exterior que es la más vasta y de la cual se regresa".²⁵

tiempo presente



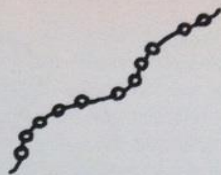
Las direcciones del espacio existencial, sin embargo, no vienen solamente determinadas por acciones del hombre. La naturaleza, desde luego, contiene direcciones que indican diferencias cualitativas. Así, por ejemplo, los puntos cardinales han tenido desde tiempos muy remotos capital importancia entre los factores que determinan la estructura del mundo. La palabra "orientación" deriva de "oriente", la dirección del sol naciente. En las iglesias o templos cristianos se colocaba siempre el altar orientado al este. "El este, origen de la luz, es también la fuente de la vida; el oeste, como lugar del poniente, está lleno de todos los terrores de la muerte".²⁶ En ciertas teorías, los puntos cardinales iban unidos al *axis mundi* para formar una cosmología amplia. Vitrubio dice que "la naturaleza ha puesto un 'gozne' (*cardo*) del eje del mundo en un punto septentrional situado detrás de la Osa Mayor y el otro debajo de tierra en las regiones opuestas, hacia el sur".²⁷

oriente



La ciudad romana estaba organizada alrededor del *cardo* (o eje del mundo) que iba de norte a sur y del *decumanus* que iba de este a oeste. "Fundó su ciudad trazando sobre el terreno dos vías cruzadas que dividen el mundo como la esfera de una brújula en cuatro cuadrantes rodeando luego el recinto con murallas".²⁸

La naturaleza también determina las direcciones del espacio existencial del hombre en un sentido más concreto. Todo paisaje o comarca contiene direcciones lo mismo que determinados espacios que ayudan al hombre a encontrar un sitio donde afirmarse. Sus posibilidades de movimiento son limitadas y los caminos o rutas no se atienen a la regla matemática que dice que la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta. En un antiguo ensayo, Kurt Lewin estudió este problema introduciendo el término "espacio hodológico" (del griego ὁδός que significa camino),²⁹ que podría ser traducido por "espacio de movimiento posible". Más bien que líneas rectas, el espacio hodológico contie-



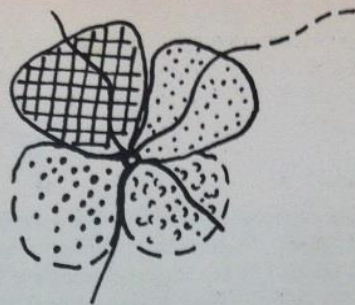
ne "caminos preferentes" que representan una transacción entre varios puntos, tales como "distancia mínima", "seguridad", "mínimo esfuerzo", "máxima experiencia", etc. Las demandas o soluciones están determinadas en relación con las condiciones topográficas. Si éstas son uniformes y ninguna actividad humana influye en la situación, el espacio hodológico se aproxima al espacio euclidiano. En el espacio hodológico, sin embargo, ordinariamente tenemos que seguir direcciones que no corresponden a la dirección geométrica hacia la meta; investigaciones acerca del movimiento de la gente en las ciudades demuestran que los diferentes individuos a menudo escogen diferentes caminos para llegar a un mismo sitio.³⁰ Bollnow indica también que el camino preferido por un individuo puede variar según su inmediato estado de ánimo o situación. Por ejemplo, cuando tenemos prisa, tomamos por un atajo.³¹

Perceptivamente y como esquema, todo camino se caracteriza por su "continuidad". En tanto que el lugar está determinado por la proximidad de sus elementos definitorios y, eventualmente por su cerca o cerramiento, el camino es concebido como una sucesión lineal. Primeramente hay una dirección a seguir hacia una meta, pero durante el recorrido ocurren acontecimientos y el camino también es conocido por la posesión de un carácter propio. Lo que ocurre "a lo largo" del camino, pues, se agrega a la tensión creada por la meta que hay que alcanzar y el punto de partida dejado atrás. En ciertos casos el camino desempeña la función de ser un eje organizador para los elementos que lo acompañan, en tanto que la meta es relativamente menos importante. Kevin Lynch aclara este hecho con muchos ejemplos, mas también dice: "La gente tiene tendencia a pensar acerca de los puntos de destino y de origen del camino: les gusta saber de dónde viene y a dónde conduce. Los caminos, cuyos orígenes y destinos son bien conocidos, tienen identidades bien marcadas, crean enlaces en la ciudad y dan al observador un sentido de orientación cuando los recorre".³²

Area y región

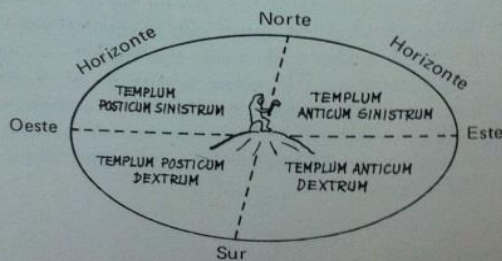
Los caminos dividen a las zonas que rodean al hombre en parcelas o áreas más o menos bien conocidas. A esas áreas cualitativamente definidas las denominaremos "regiones". Las regiones conocidas se hallan rodeadas por un mundo relativamente desconocido cuyo imaginado carácter viene determinado por las direcciones generales norte, sur, este y oeste, y por lo que hemos aprendido de geografía. En cierto modo las regiones son "lugares", dado que están definidas por su cerramiento o por la proximidad y semejanza de los elementos constituyentes. Por esa razón Frey y otros no introducen el concepto de región, sino que describen el espacio exclusivamente en función de metas y caminos.

No obstante, la distinción entre lugar y región es útil porque nuestra imagen de los alrededores comprende áreas a las que nosotros no pertenecemos y que no tienen función de metas. La región puede, por lo tanto, ser definida como un



"terreno" relativamente sin estructurar, en el que aparecen lugares y caminos como "figuras" más prominentes. La región tiene una función unificadora en el espacio existencial. "Rellena" la imagen y la convierte en un espacio coherente. Si nos figuramos nuestro propio país o toda la tierra como un solo conjunto, imaginamos océanos, desiertos, montañas y lagos formando un mosaico continuo. Esas regiones "naturales" se hallan combinadas con regiones políticas y económicas y crean entre todas un modelo más complejo.

A causa de sus propiedades generales, las regiones funcionan como lugares potenciales para las actividades humanas. La toma de posesión de los alrededores, por consiguiente, implica la estructuración de esos alrededores en regiones por medio de caminos y lugares. La urbanización romana es también notable, porque los dos ejes principales no sólo definen los puntos cardinales sino que además dividen el área en cuatro regiones o "cuadrantes" (cuarters). Es



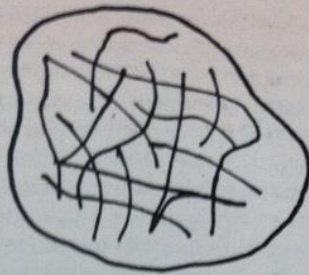
significativo recordar que, en inglés, los distritos de la ciudad aún se denominan *quarters*. Desde los tiempos más antiguos, el mundo era imaginado como compuesto de cuatro partes, por lo que la ciudad romana podía ser interpretada como una imagen del mundo (*imago mundi*). Los ritos ejecutados durante la fundación de cualquier proyecto romano demuestran que su propósito era definir un amplio orden espacial relacionado con un punto central.³³ Este orden fue establecido dentro del área natural definida por el horizonte, el *finalis circulus*. Werner Müller discute el antiguo simbolismo de dividir el mundo en regiones y explica la idea como una expresión de la necesidad general del hombre de imaginar su mundo "como un cosmos ordenado dentro de un caos sin orden".³⁴

Estructurando el mundo en regiones definidas por direcciones "naturales", el hombre antiguo ganaba un terreno firme existencial donde sentar el pie. Ya no se sentía perdido y desamparado, pues incluso las "zonas en blanco" de su mapa personal podían ser "encajadas" dentro del esquema general que abarcaba la totalidad. El hombre moderno, sin embargo, no puede hallar ya igual seguridad. Aspira a un conocimiento concreto de los lugares individuales más que a la aceptación de "características" generales. Cuando viajamos por países extranjeros, las regiones que visitamos tienen relativamente escaso significado para nosotros. Ninguna personal experiencia se halla en conexión con los espacios percibidos y siguen realmente siendo "regiones", aunque como tales puedan tener algún interés para el visitante. Actualmente ya no somos capaces de dotar a esa ausencia de significado profundo con una imagen cosmológica que preste carácter propio a cada región. Paradójicamente, el extranjero se ha hecho aún más extranjero que antes, a pesar de todos los medios modernos de comunicación.

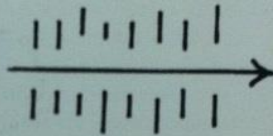
Las regiones pueden ser definidas de diferentes maneras. Algunas veces están delimitadas por importantes elementos naturales tales como costas marítimas, ríos y colinas que Kevin Lynch denominó bordes o aristas: "Bordes o aristas son los elementos lineales que no pueden ser considerados como caminos. Ordinariamente, aunque no siempre, son los límites divisorios entre dos clases de áreas o extensiones superficiales".³⁵ Algunas veces las regiones están definidas por las particulares actividades humanas llevadas a cabo en la zona tales como la agricultura, las viviendas, que crean una cierta "textura". Las condiciones sociales pueden también determinar un carácter de región, como lo muestran las zonas oriental y occidental de muchas ciudades. Con frecuencia se juntan diferentes factores para reforzar la imagen de regiones distintas. En una escala más vasta, incluso el clima crea distintas regiones que se manifiestan como tales. La moderna climatología ha definido regiones de las que apenas nos habíamos dado cuenta pero ya han sido reconocidas por el hombre durante el curso de la historia como factores determinantes de la distribución de áreas para la agricultura y para la vivienda. Es evidente, por tanto, que la imagen que el hombre tiene de las regiones está influida por factores físicos y funcionales, así como sociales y culturales, esto es, por los objetos básicos de que dispone para su orientación.

Interacción elemental

Lugares, caminos y regiones son los esquemas básicos de la orientación, es decir, los elementos constituyentes del espacio existencial. Cuando se combinan, el espacio se convierte en una dimensión real de la existencia humana. Ya se ha indicado que el carácter de un lugar tiene que ser interpretado como un producto de su interacción o influencia recíproca con lo que lo rodea; un camino sin una meta o punto de destino es una cosa desprovista de sentido; y, finalmente, las regiones son menos estructuradas, pero representan "terreno" de unificación. Los elementos pueden combinarse de varias maneras. El espacio existencial de pueblos nómadas da una importancia primordial a la región, dentro de la cual los cambios tienen gran margen de libertad; en cambio, su concepto de lugar se halla menos desarrollado. Las primitivas civilizaciones agrícolas se orientaron hacia "lugares", siendo su vida estática dentro de un área "cerrada" y centralizada. Sus caminos tenían un trazado ceñido, circular,



25/10
en lugar de funcionar como una dirección hacia una meta exterior. En el antiguo Egipto, sin embargo, el camino era el símbolo básico. "El alma egipcia se contemplaba como descendiendo por el camino de la vida, estrecho e inexorablemente prescrito, para llegar finalmente ante los jueces de la muerte. Esta era la idea de su destino".³⁶ Incluso la "región" egipcia, el largo y estrecho oasis del valle del Nilo, por su especial naturaleza, puede ser definido como un "camino". En civilizaciones posteriores, los tres elementos entraron en significativas combinaciones siempre nuevas. Un análisis del espacio existencial, por



consiguiente, debería partir de la investigación de la importancia que en cada caso se concede a cada uno de sus elementos básicos. Es, por lo tanto, necesario el estudio de la influencia recíproca o interacción de los elementos entre sí.

Si los lugares interfieren con sus alrededores, se crea un problema de "interior y exterior".³⁷ Esta relación topológica, por lo tanto, es un fundamental aspecto del espacio existencial. "Estar dentro" es, evidentemente, la intención

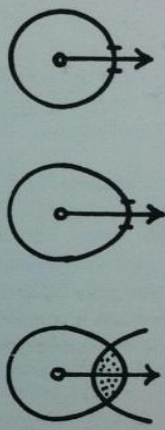


primordial detrás del concepto de lugar, es decir, estar en algún sitio distinto del "exterior". Solamente si se ha definido lo que es interior y lo que es exterior, puede realmente decirse que se "habita" o "reside". Merced a esa conexión las experiencias y memorias del hombre se localizan y el "interior" del espacio viene a ser una expresión del "interior" de la personalidad.³⁸ La "identidad", pues, está íntimamente conectada con la experiencia de lugar, especialmente durante los años en que se forma la personalidad. Para funcionar como un interior, es evidente que un lugar tiene que cumplir con ciertos



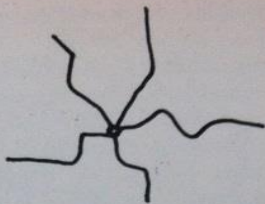
requisitos formales. Ya hemos citado la descripción que Rudolf Schwarz hace del anillo como forma "cerrada" al máximo y podríamos añadir que el cierre puede ser incrementado mediante geometrización, es decir, haciendo el anillo circular. La geometrización, en general, elimina todas las direcciones casuales de la forma topológica y siempre ha sido usada por el hombre a fin de hacer la mencionada relación más precisa.

Toda forma cerrada, sin embargo, ha de tener entrada, con lo cual se introduce una dirección. "Para que una casa no resulte una prisión tiene que tener aberturas hacia el mundo exterior que establezcan una conexión entre los mundos interior y exterior".³⁹ La dirección une el interior con el exterior más o menos fuertemente, con lo que nos volvemos a encontrar que una línea recta geométrica es más potente que una curva topológica. El lugar, como tal, viene también influenciado por la dirección; está "estirado" hacia el exterior al mismo tiempo que el exterior penetra el borde creando una área de transición.

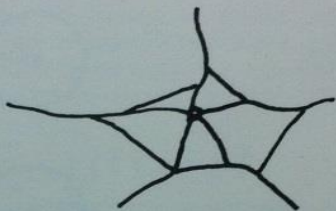


Esta área está relacionada con una abertura a la que pueden darse varias formas para expresar el grado de continuidad en el espacio existencial. No es de admirar, por consiguiente, que desde remotos tiempos la puerta haya sido uno de los elementos simbólicos importantes en arquitectura. La puerta puede estar cerrada o abierta y, por tanto, puede unir o separar. Sicológicamente está siempre abierta y cerrada al mismo tiempo, aunque uno de los aspectos es el dominante ya que toda puerta puede ser abierta. La abertura es el elemento que hace que el lugar esté vivo, puesto que la base de toda vida es la interacción o influencia recíproca con el ambiente de alrededor. Una sencilla abertura en una cerca, sin embargo, no tiene en consideración los puntos cardinales. Formando parte de un contexto natural, el lugar está ya "orientado" y la antigua ciudad que estaba dividida en cuarteles o cuadrantes simbolizan una cuádruple "abertura" que hacía que la ciudad formara parte del mundo que la rodeaba. En general, la abertura expresa lo que el lugar "desea ser" en relación con su entorno.

Un lugar está ordinariamente relacionado con varias direcciones mediante un sistema de caminos; éstos, con frecuencia, forman una "estrella" alrededor de un centro. Como los caminos están determinados por actividades humanas

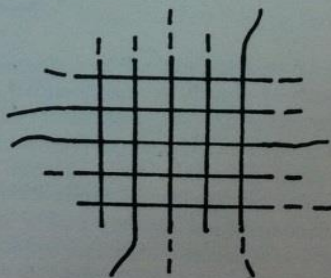


relacionadas entre sí, que forman un todo coherente de acción, los caminos ordinariamente están conectados unos con otros. Resulta una red que puede ser más o menos uniforme y geométrica de acuerdo con el tipo de actividades y con las condiciones topográficas.⁴⁰ Algunos caminos tienen la condición práctica de tales, porque conducen a lugares significativos, en tanto que otros (que

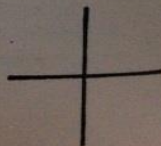
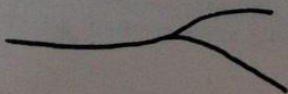


conducen a lugares de otras individualidades) son únicamente conocidos como un entrelazado característico típico de una región. Holanda es un buen ejemplo de un país fácilmente imaginado a causa de su sistema regular de caminos.

En efecto, el paisaje holandés está dividido formando una cuadrícula regular a causa de los *polders* o terrenos ganados al mar. Cuando se cruzan dos



caminos, hay varias soluciones posibles a base del principio de continuidad. Podemos tener una "bifurcación" o una "encrucijada"; ambas soluciones tienen fuertes implicaciones existenciales. En realidad la elección es un problema básico de vida humana, especialmente cuando se plantea como una elección entre las direcciones que conviene tomar para alcanzar una meta más o



menos claramente imaginada. El "puente" es un camino particular expresivo. Uniendo dos regiones y conteniendo dos direcciones, usualmente representa un fuerte estado de equilibrio dinámico. Heidegger dice: "Los puentes reúnen los terrenos de los lados del río."⁴¹ El sistema de caminos, por consiguiente, expresa las posibilidades de movimiento del hombre, la extensión de su mundo. Volvemos aquí al espacio hodológico de Lewin, concepto que debería ser reavivado y desarrollado con más detalle.

La relación entre lugar y camino crea una dicotomía básica que ha sido fuertemente sentida por el europeo a lo largo de su historia. Podemos llamarla "tensión entre centralización y longitudinalidad". Mientras que la centralización simboliza la necesidad de pertenecer a un lugar, el movimiento longitudinal expresa una cierta abertura al mundo, un dinamismo que puede ser físico o espiritual. En tanto que la centralización tiene su antigua raíz en Oriente donde expresa la idea de un "eterno retorno", la longitudinalidad fue introducida por los judíos que imaginaron la vida como un "camino". La biblia, en efecto, aborda el tema claramente con sus palabras iniciales: "En el 'principio' Dios creó el cielo y la tierra..." Si se distingue el principio y el fin, la línea continua (y posiblemente recta) se convierte en la contrapartida espacial apropiada. En la antigua Roma las dos imágenes se juntaban y posteriormente quedaron enlazadas, aunque la centralización era la imagen del dominio del mundo de la Europa Oriental, y la longitudinalidad, las intenciones más dinámicas del Occidente.⁴²

El sistema de caminos, junto con las condiciones topográficas, crea regiones de diversa "densidad" en nuestra imagen del entorno. Las regiones con una densidad de población más elevada serán experimentadas como formas modélicas, en tanto que las regiones con densidades más bajas definen un "territorio" más neutro. Esto significa sencillamente que las zonas con mayor densidad las conocemos mejor, porque tanto física como intelectualmente las hemos "conquistado" mediante mayor número de caminos. Las áreas más densas, pues, se convierten en lugares, aunque pueden no tener un contorno bien definido, mientras que otras áreas siguen siendo regiones. Ese aspecto del problema es mencionado para subrayar que la identificación con los alrededores presupone densidades variables y, sobre todo, los densos focos que sirven de puntos básicos de referencia.

La imagen del entorno se compone, por consiguiente, de pocos elementos básicos que mutuamente se influyen de maneras características. En la próxima sección esa interacción será abordada con más detalle e interpretada en términos humanos y culturales. Pero, para concluir esta parte elemental de la teoría del espacio existencial, recordaremos el viejo concepto del *genius loci*.

Desde remotos tiempos se ha reconocido que los diferentes lugares tienen diferente carácter. Tal diferencia de carácter es muchas veces tan fuerte que basta para determinar las propiedades básicas de las imágenes periféricas de la mayoría de las personas presentes haciéndolas sentir lo que experimentan y que pertenecen al mismo lugar. El *genius loci* en muchos casos incluso ha demostrado ser bastante fuerte para predominar por encima de cambios políticos, sociales y culturales. Tal resulta, por ejemplo, para ciudades como Roma, Estambul, París, Praga y Moscú.⁴³ Ciertamente, la verdadera "gran" ciudad se caracteriza por un *genius loci* especialmente pronunciado. Quisiera señalar este hecho para hacer resaltar que el espacio existencial no puede ser comprendido por causa de las solas necesidades del hombre, sino únicamente como resultado de su interacción o influencia recíproca con un ambiente que lo rodea, que ha

de comprender y aceptar. De esta manera regresamos al doble concepto de Piaget, de la asimilación y la acomodación. El espacio existencial, por consiguiente, simboliza el "ser en el mundo" del hombre, o según lo expresa Heidegger: *Das Dasein ist räumlich*.⁴⁴

Niveles del espacio existencial

Hasta ahora se han abordado los esquemas básicos que forman los elementos del espacio existencial. Si examinamos el problema de una manera más concreta, veremos que los elementos aparecen en diferentes niveles dentro de una jerarquía: los más extensos son de "geografía" y paisaje o campiña, mientras que en el extremo opuesto encontramos todo un orden de mobiliario y de objetos aún más pequeños. Los niveles vienen determinados por un ambiente que los rodea y al mismo tiempo por la constitución del hombre. Sería, en efecto, un error imaginar nuestro ambiente periférico como "continuo". Ciertos tamaños de unidades espaciales son simplemente inútiles y, si se producen, tienen un efecto ilusorio y divertido.⁴⁵ El más bajo de los niveles es el determinado por la mano. Los tamaños y formas de los artículos de uso están relacionados con las funciones de asir, llevar y, en general, con las actuaciones de la mano. El nivel inmediato superior, o sea el mobiliario, viene determinado por las dimensiones del cuerpo, especialmente en relación con actividades tales como sentarse, arrodillarse o echarse.

El tercer nivel, la casa, recibe sus dimensiones de los más extensos movimientos y acciones corporales así como de las demandas "territoriales". El nivel urbano (que comprende subniveles) se halla principalmente determinado por la "interacción social", esto es, por la "forma común de vida". El nivel del paisaje rural o campiña es el resultado de la recíproca influencia entre el hombre y el ambiente natural que lo rodea.⁴⁶ Podemos todavía agregar niveles geográficos más extensos que se desarrollan al trasladarse desde una campiña a otra, o a base de un general conocimiento del mundo. El sistema de niveles, los diferentes esquemas desarrollados en cada nivel y la mutua influencia de unos y otros niveles constituyen la estructura del espacio existencial.

La mayoría de las civilizaciones poseen todos los niveles, pero algunas de ellas pueden ser subdesarrolladas. Los pueblos nómadas, por ejemplo, tienen escaso contacto con los esquemas urbanísticos, en tanto que los pueblos urbanos de nuestro tiempo han perdido la mayor parte del nivel rural, aunque normalmente poseen algunas imágenes geográficas aprendidas en la escuela. En lo que sigue trataremos la cuestión de la organización de cada nivel, pero hemos de observar que los esquemas suelen variar de un nivel a otro. La imagen de la casa, por ejemplo, puede presentar un alto grado de geometrización mientras que la imagen urbana es de carácter topológico.

Geografía

El nivel geográfico tiene un carácter cognoscitivo. Es más bien "pensado" que "vivido", pero puede influir muy directamente y de modo muy completo en los niveles más usuales. En épocas pasadas el nivel geográfico apenas existía. En su lugar encontramos un nivel "cosmológico" que era, para el hombre, tan real como lo es actualmente la geografía. Ya hemos mencionado que el hombre de

la antigüedad del nivel cuando casa dianos que tura están geográfico, tado, más t la región; y y cultural, influye en lugares y represent del espacio te de vari diferencia como Ciel teoría geo caminos), estructura

Paisaje rural

El nivel d desarrollar que parez estudiada. libro de esquemas recíproca clima. La el minero rural ofri tificación, propiedad como lug cios camp campos, l punto má Aunq tura prop favorecid diferentes llegamos i forma un minos co embargo, ciudades c comunic como una cias queda

cepto de
or consi-
expresa

la antigüedad concebía sus niveles existenciales más concretos como imágenes del nivel cosmológico.⁴⁷ En cierto sentido, esto ocurre todavía actualmente, cuando casas y poblaciones son construidas sobre los mismos principios euclidianos que el espacio de ingenuo realismo, o cuando ciertas obras de arquitectura están inspiradas en el espacio-tiempo continuo de la relatividad. El nivel geográfico, sin embargo, difícilmente puede servir como modelo para ser imitado, más bien es útil para dar identidad a otros objetos como Europa, el país o la región; y haciéndolo así se les asegura una considerable importancia política y cultural. También proporciona información económica y ecológica que influye en la orientación del hombre en el sentido más vasto de la palabra. Los lugares y los caminos del espacio geográfico tienen un carácter abstracto: no representan lo que es directamente conocido, pero son elementos "potenciales" del espacio existencial. El contenido del nivel geográfico consta primordialmente de varias regiones (en el espacio cosmológico la situación es similar, con la diferencia de que las regiones simbolizan situaciones idealizadas de la vida, tales como Cielo e Infierno). Peter Haggett, en un estudio fundamental sobre la teoría geográfica, usa los conceptos de "red" (por ejemplo, sistema de rutas o caminos), "nodo", "superficie" (esto es, región) y "jerarquía" para describir la estructura geográfica.⁴⁸

Paisaje rural o campiña

El nivel de paisaje rural ha sido generalmente el del terreno sobre el que se ha desarrollado la configuración del espacio existencial. Sin embargo, por extraño que parezca, la "existencia del hombre en el paisaje rural" apenas si ha sido estudiada. La única tentativa que conocemos, teóricamente coherente, es la del libro de Rudolf Schwarz *Von der Bebauung der Erde*. Evidentemente, los esquemas del nivel del paisaje rural están formados por la acción o influencia recíproca de las actividades del hombre y la topografía, la vegetación y el clima. La misma campiña, pues, en cierto modo, es diferente para el campesino, el minero y el turista sin llegar a ser enteramente diferente. Como todo paisaje rural ofrece un limitado margen de posibilidades de orientación e identificación, podemos decir que tiene una cierta "capacidad" determinada por sus propiedades estructurales.⁴⁹ Tales propiedades estructurales deben ser descritas como lugares, caminos y regiones. Rudolf Schwarz dice: "...hablamos de espacios campestres y pensamos en una casa; las montañas son las paredes; los campos, los pisos; los ríos, los pasadizos; las costas, las esquinas y cornisas y el punto más bajo de la sierra, la puerta".⁵⁰

Aunque primordialmente es un plano de fondo, el paisaje rural tiene estructura propia. Ofrece áreas en que el desarrollo de lugares queda especialmente favorecido, indicando posibles caminos y regiones naturales. Si juntamos las diferentes necesidades humanas que se satisfacen con ese concepto de lugar, llegamos a una fórmula en que identidad/seguridad conducen a la actividad. Se forma un lugar donde esta fórmula encuentra su contrapartida física. En términos concretos esto significa un espacio protegido naturalmente que, sin embargo, puede influir y ser influido fácilmente por su entorno. Las grandes ciudades del pasado, por consiguiente, fueron ubicadas junto a vías naturales de comunicación tales como ríos⁵¹ y en puntos que ofrecían protección física así como una característica identidad (*genius loci*). En pocos casos ambas exigencias quedaban satisfechas al máximo, como sucedía, por ejemplo, en Constanti-

nopla-Estambul donde los caminos este-oeste y norte-sur se encuentran en un punto de extraordinaria belleza.^{5.2} La campiña o paisaje rural evidentemente contiene también lugares potenciales que sólo pueden satisfacer una de las exigencias básicas. En tales casos la otra exigencia puede ser obtenida por medios artificiales al planificar y construir. La formación de caminos queda también determinada en gran medida por las condiciones naturales. La idea de Kurt Lewin del "camino preferente" se halla confirmada por la investigación geográfica moderna que señala que el movimiento usualmente sigue un camino óptimo, de acuerdo con la *lex parsimoniae*. Sin embargo, las desviaciones de la línea recta son corrientes tanto para conseguir algo (desviación positiva) como para eludir un obstáculo (desviación negativa).^{5.3} Particularmente, las regiones están definidas por elementos naturales: pendientes, aristas, variaciones de textura (vegetación, etc.) sugieren intensamente áreas que llegan a formar parte de la imagen del ambiente que rodea al hombre. Frecuentemente esas áreas corresponden a las usadas para alguna finalidad particular, tal como la agricultura, pero las más de las veces la correspondencia no es de una contra una, por existir un maravilloso contrapunto entre las regiones naturales y las debidas a la actividad del hombre.

→ Pero es preciso admitir que la estructura del paisaje rural es, en general, relativamente difusa. Los elementos sólo ocasionalmente tienen clara definición, tal como la de un lago; vegetación y formas topográficas rara vez se corresponden exactamente. Algunas veces se encuentra cierta correlación, por ejemplo, cuando un campo cultivado termina contra una colina cubierta de bosque, pero raramente existen formas regulares o geométricas. Cuando se las encuentra, hay tendencia a concederles una significación particular. El monte Fuji, en el Japón, es tradicionalmente considerado como una montaña santa, y el Vesubio es aún más interesante a causa de su regular contorno, acentuado por la situación aislada del volcán. No obstante, sería un error considerar que el paisaje rural carece de forma. Puede existir una campiña con débiles propiedades formales, pero entonces no ofrecerá las mismas posibilidades de orientación y de identificación que un paisaje campestre en que haya dimensiones grandes y pequeñas cuyo contraste acentúe mutuamente su carácter, y donde haya masas y espacios que nos hagan imaginar la experiencia de que tomamos posesión de ellos mediante movimiento físico y psíquico. El imaginado proceso de toma de posesión de la campiña durante las cambiantes estaciones también determina sus expresiones infinitamente variables: pueden ser íntimas o repulsivas, sonrientes o sombrías, pero todas ellas tienen un carácter *general*. Cuando la acción del hombre no ha intervenido en la naturaleza, nos mantiene a una cierta distancia y nos ofrece grandes experiencias pero relativamente poco diferenciadas. En correspondencia, la estructura del paisaje rural consta de relaciones topológicas generales: podemos por ejemplo hablar acerca de una "cadena de montañas" o de un "claro en la selva". Repetiremos que el paisaje rural tiene siempre la misión de formar el plano de fondo continuo de la imagen de lo que nos rodea (así como de nuestro campo visual). Si esa condición no se cumple, dejamos de poder hablar de campiña.^{5.4}

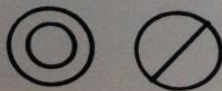
Nivel urbano

117 Egen → En el nivel urbano encontramos las más de las veces estructuras determinadas por las actividades propias del hombre, es decir, por su interacción con un

ambiente "obra del hombre". En ese nivel, por consiguiente, la forma básica es lo que podría ser llamado "nuestro lugar". Durante su desarrollo el individuo descubre un conjunto estructurado del que él participa junto con otros y que más que ninguna otra cosa le da un sentido de identidad. En efecto, durante su historia, la ciudad ha sido simplemente la *civitas*, el conocido y seguro mundo que garantizaba el terreno pisado por el hombre en relación con el mundo desconocido que le rodeaba. La condición primordial de la imagen urbana, por consiguiente, es el singular lugar identificable. Para satisfacer esa condición el establecimiento debe tener un carácter "figurativo" (o numeral) en relación con la campiña. Los principios de cerramiento y proximidad de los elementos constituyentes son de capital importancia. El poblado, en todo caso, ha de tener una densidad demográfica más elevada que sus alrededores. Esto no significa, sin embargo, que la ciudad sea un sistema cerrado, aislado de todo lo que la rodea. Ya hemos hablado acerca de la dialéctica de la partida y del retorno, del interior y del exterior y del significado de las "aberturas". La ciudad, pues, comunica con elementos de otros niveles. Pero tal comunicación presupone que la ciudad ha de contribuir en algo, es decir, que tiene una identidad claramente definida. Comunicación no significa disolverse en el ambiente que la rodea.

Hemos sostenido que la identidad de una urbanización respecto a su entorno depende de una cierta densidad. Entonces surge la cuestión de si esa densidad está también motivada desde dentro. Ciertas poblaciones y ciudades de cualquier época o parte del mundo estaban caracterizadas por su densidad. Esta cualidad, por consiguiente, parece satisfacer una necesidad humana básica. Podría referirse a la necesidad de defenderse, hecho que ciertamente ha desempeñado un importante papel, pero la densidad demográfica también aparece en sitios donde la defensa era innecesaria. La motivación, por consiguiente, debe ser más profunda. Sabemos que el jeroglífico egipcio que significa ciudad significa también "madre". La ciudad era concebida como algo cerrado, caliente y capaz. Cuando en una ocasión pregunté a una de las habitantes de una aldea italiana cómo describiría su población a alguien que no conociese el lugar, contestó: Viene a ser como una chaqueta de abrigo que puedo ponerme.⁵⁵ Así pues, la densidad demográfica parece también motivada desde el interior. En general, corresponde a lo que corrientemente se conoce como "escala humana".

La discusión de la estructura urbana, sin embargo, no queda agotada con señalar una cualidad general de lugar. Comprende también una organización interior que ya hemos mencionado en conexión con la investigación de Kevin Lynch. Ciertamente Lynch no es el primero en definir la estructura urbana con las denominaciones de "nodos", "camino" y "distritos"; las descripciones tradicionales de ciudades ordinariamente mencionan plazas (*squares, piazze, places, Plätze*), calles y barrios, y podemos citar los escritos de A. E. Brinckmann y Paul Zucker como ejemplo.⁵⁶ Pero les ha dado a esos términos una nueva dimensión existencial, más bien que reducirlos a aspectos de un problema "visual". Su ensayo encuentra significativa confirmación en otro ensayo de Claude Levi-Strauss que expone la imagen que los nativos tienen en su pueblo.⁵⁷ Levi-Strauss demuestra que la imagen está basada en simples relaciones



topológicas, pero varía según la posición del individuo en la estructura social. También indica que los tipos de imagen corresponden a disposiciones reales encontradas en poblados primitivos.⁵⁸ La estructura urbana interior es pues un complejo resultado de funciones individuales y sociales que tienen lugar. Los mismos elementos básicos son encontrados en otras partes; sin embargo pueden estar combinados según varias imágenes urbanas típicas. Las más elementales de esas son los "cercados" o "verjas" y los "bloques" o "grupos", que son las expresiones directas de funciones que tienen lugar y de "convivencia" social. Esas dos estructuras aparecen también frecuentemente combinadas como cuando un grupo de casas recibe una delimitación bien marcada. La continuidad a lo largo de un camino es también un modelo característico que en la mayoría de los casos viene determinado por particulares condiciones que lo rodean. En las grandes ciudades esas estructuras forman sistemas jerárquicos. En todos los subniveles puede manifestarse un grado más o menos elevado de geometrización.

Kevin Lynch emplea como material propio ciudades norteamericanas actuales, pero llega también a las mismas conclusiones. El hombre necesita unos alrededores urbanos que faciliten la formación de imágenes, necesita distritos que tengan un carácter particular, caminos que conduzcan a alguna parte y nodos que sean "lugares señalados e inolvidables". En su fascinante análisis del caótico Los Angeles, cita una afirmación característica de una de las personas entrevistadas: "Es como si usted estuviese yendo durante largo tiempo a alguna parte y cuando llega allí descubre, después de todo, que allí no hay nada".⁵⁹ Dentro del nivel urbano, el individuo usualmente posee su espacio existencial más "privado", pero es esencial que éste sea interpretado como parte de un todo más amplio. Tal interpretación va intensificándose a medida que el hombre va gradualmente formando parte de un contexto social. La "socialización", pues, ha de ir acompañada del desarrollo del espacio existencial si ha de llegar realmente a tener una significación.⁶⁰ Rudolf Schwarz dice: "El individuo nace en la población que ya existía antes que él. Pero, lentamente, esa población se va convirtiendo en su patria, su país natal, un lugar vivido y lleno de recuerdos." "Calles y plazas se vuelven recuerdos; tiempo y espacio se convierten en la historia de su vida".⁶¹

imágenes

recuerdos

La casa

Los espacios privados que encontramos dentro del nivel urbano común son las "casas" en el sentido más completo de la palabra. La casa realmente nos lleva a un interior y representa la necesidad de estar situados. Pero también hay casas con un carácter público. Esto significa que persiste en ellas parte del nivel urbano, o que el reino público es reconocido como una extensión del mundo privado, de manera que el hombre puede decir que "reside" en los edificios públicos igual que en su propia casa. En otras palabras el concepto de "hogar" puede tener un margen de variación. En efecto, algunas formas de vida dan primordial importancia al ambiente común público que las rodea; los habitantes residen "juntos", como en una vasta comunidad, mientras que en otras partes la casa de la "familia" es el elemento básico. En ambos casos, sin embargo, la función fundamental de "residir" está plenamente expresada. Heidegger dice:

“¿Qué significa construir? La antigua palabra alemana que expresaba construir era *buan* que significa ‘habitar’ o ‘residir’. Esto es, ‘permanecer’, ‘estar’. La palabra *bin* (soy, estoy) vino de la antigua que significaba construir, de manera ‘yo estoy’, ‘tú estás’ quieren decir ‘yo habito’, ‘tú habitas’. La forma en que tú estás o eres y yo soy o estoy; la manera cómo los hombres ‘están’ en la tierra se expresa por *buan*, ‘residir...’ Así pues, habitar o residir es el principio básico de la existencia”.^{6.2}

La casa, por lo tanto, sigue siendo el lugar central de la existencia humana, el sitio donde el niño aprende a comprender su existencia en el mundo y el lugar de donde el hombre parte y al que regresa. El poeta Milosz dice:

“Yo digo madre, y mis pensamientos son para ti, oh casa.
Casa de los amables veranos de mi niñez”^{6.3}

Y en una inscripción en la casa de Hermann Broch se lee:

*In der Mitte aller Ferne
steht dies Haus
drum hab es gerne.*^{6.4}

Consiguientemente Gaston Bachelard describe la casa como “una de las grandes fuerzas integrantes de la vida del hombre”.^{6.5} En la casa encuentra el hombre su identidad.

La estructura de la casa es primeramente la de un lugar, pero como tal también contiene una estructura interior diferenciada en varios sitios secundarios y en caminos de conexión. Diferentes actividades tienen lugar en la casa y su totalidad coordinada expresa una forma de vida. Las actividades tienen una relación variable con el exterior y con las direcciones básicas vertical y horizontal. Cuando Bachelard da una importancia a la verticalidad de la casa es evidente que reconoce la relación fundamental discutida por Heidegger: habitar no significa solamente “estar sobre la tierra” sino también “estar bajo el cielo”.^{6.6} La casa da al hombre su sitio sobre la tierra, pero la “verticalidad” se halla siempre en su compañía. En general, la casa expresa la estructura del habitar con todos sus aspectos físicos y síquicos. Está imaginada como un sistema de significativas actividades concretizado como un espacio que consta de lugares dotados de diverso carácter. Para aclarar la profundidad que en este contexto se da a la palabra “carácter”, Bachelard cita a C. G. Jung que dice: “La conciencia se comporta como el hombre que al oír un ruido sospechoso en el sótano sube precipitadamente hasta el ático para estar seguro de que no hay ladrones y que, por lo tanto, el ruido no fue más que una ficción de su imaginación. En realidad, el cauteloso individuo no se atrevió a ir abajo, al sótano”.^{6.7} La imagen de la casa, por consiguiente, depende de la existencia de lugares diferenciados que influyen unos sobre los otros y sobre su alrededor de diversas maneras. Principalmente, sin embargo, el carácter está determinado por cosas concretas tales como la chimenea, la mesa y la cama.

Cuando Alberti calificó la casa de “pequeña ciudad”, probablemente quería decir que habitamos en las ciudades tanto como en las casas y que los elementos básicos del espacio existencial determinan a ambos. Pero la analogía no es completamente válida. La casa, por ejemplo, no da al camino la misma importancia que la que le da la ciudad. En tanto que la ciudad vive gracias a sus

caminos, la casa es función del lugar. En realidad, podemos seguir una progresión lógica desde el paisaje campestre dominado por la región o comarca a la ciudad dominada por las vías de comunicación, por los caminos, a la casa dominada por el lugar. Al mismo tiempo notamos una creciente precisión de forma y estructura, esto es, una tendencia cada vez mayor hacia la geometrización.⁶⁸ Cuanto más está "en casa" el hombre, con mayor precisión puede definir su alrededor.

La cosa

¿Cómo, pues, deberíamos considerar al nivel más bajo del espacio existencial, el del mobiliario o el de los objetos de uso? Aquí ya no podemos seguir hablando acerca de un sistema de lugares y caminos sino de "cosas" que se influyen entre sí y con sus alrededores, de diferentes maneras.⁶⁹ Estando directamente conectadas con ciertas funciones, las "cosas" tienen ordinariamente un máximo de precisión en su forma y son conocidas por el hombre de la manera más directamente posible. Ya hemos mencionado qué elementos de dicho nivel pueden servir de focos en la casa. La chimenea, por ejemplo, ha sido desde antiguos tiempos el verdadero centro de la vivienda y la mesa es el lugar donde la familia se reunía para formar un "círculo". Bollnow indica que la cama representa de modo aún más convincente el centro por ser el lugar desde el que el hombre empieza su día y al que regresa por la noche. En la cama queda cerrado el círculo del día y el de la vida.⁷⁰ Por consiguiente, la cama es por excelencia el lugar donde el hombre "viene a reposar" y donde hallan su meta sus movimientos. Bollnow indica también que la relación activa del hombre con el mundo está caracterizada por su posición vertical; toma "una actitud". Echarse para dormir representa dejar tal actitud y regresar al punto de partida. Si el palacio de Versalles estaba centralizado en la cama de Luis XIV, esto simbolizaba algo más que una mera demostración de poder. Gaston Bachelard da también una interpretación de cosas tales como alacenas y cajones. "En la alacena", dice, "vive un centro de orden que protege a la casa entera contra el caos".⁷¹ Señala la fascinación que sentimos cuando oímos las palabras "Sésamo ábrete", y dice: "La alacena o aparador y la cómoda con sus cajones son 'cosas que pueden ser abiertas'".⁷² Por lo tanto están conectadas con las acciones básicas de esconder y descubrir, de conservar y recordar.

Interacción de los niveles

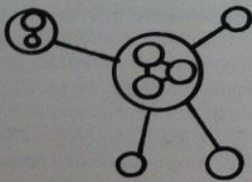
Los niveles del espacio existencial forman una estructurada totalidad que corresponde a la estructura de existencia. El hombre existe en relación con muchos objetos: con objetos físicos, síquicos, sociales y culturales.⁷³ Todos esos objetos los encuentra a diversos niveles: de las cosas, de la casa, de la ciudad y del paisaje rural o campestre. Y aún parece existir una natural correspondencia entre objetos y niveles. ¿No busca el hombre siempre a Dios en la naturaleza?⁷⁴ ¿No encuentra sus amigos en la ciudad? ¿Y no se encuentra a sí mismo en la casa? Las cosas ¿no le dan la seguridad física de asirlas y sostenerlas? Desde el nivel de las cosas al de la naturaleza, el margen se va ampliando al mismo tiempo que decrece el grado de precisión. En las cosas, cada una es "enfocada" mientras que en la naturaleza está "contenida" y entre ellas está la

habitación del hombre. Desde su vivienda puede buscar y puede observar; puede encontrar la profundidad de la distancia lo mismo que la de la cercanía. Los niveles de cosa, de habitación y de naturaleza, por consiguiente, son propiedades generales del espacio existencial pero no se manifiestan siempre de la misma manera. Ya hemos mencionado la variación en los aspectos público y privado de la vivienda, e indicado el hecho de que el hombre moderno ha perdido en gran parte el nivel de la naturaleza. El nivel más sencillo para evitar toda clase de cambios parece ser el de las cosas. Pero ¿los evita realmente en la actualidad, cuando todo se tira después de haber sido usado?

Es de gran importancia que los niveles puedan "representarse" mutuamente, cosa que es también una consecuencia del hecho de que las cosas se enfocan y "la naturaleza las contiene".⁷³ Por una parte, cosas, casas y ciudades pueden ser signos cosmológicos, o una casa o una cosa puede representar una ciudad, etc; o, a su vez, la imagen cosmológica puede imitar la forma de una ciudad, de una casa o de una cosa. Tales representaciones probablemente resultan de la tendencia común a imaginar cosas desconocidas según el modelo de las cosas conocidas o de dificultades prácticas para comprender una cierta imagen al nivel apropiado.

Una representación de arriba abajo de la jerarquía significa que los niveles más altos están "concretizados" por los niveles más bajos. En otros términos, se "recibe" el entorno y se lo convierte en foco, en edificios y cosas concretas. Las cosas "articulan", a consecuencia de ello, el entorno y hacen que su carácter sea más preciso. Esta es la función básica de detalle de cuanto nos rodea. Los detalles "explican" el carácter periférico y le prestan un significado. Incluso los *genius loci*, por lo tanto, necesitan concretización humana y, en efecto, tal influencia manifiesta es generalmente reconocida. Una representación que vaya desde el fondo hasta la cima significa que el hombre se "proyecta" a sí mismo en el ambiente que le rodea. Comunica algo a dicho ambiente que, a su vez, unifica sus "cosas" en un contexto significativo más amplio. La interacción mutua entre el hombre y su ambiente periférico, por consiguiente, consta de dos procesos complementarios dirigidos respectivamente hacia adentro y hacia afuera, de acuerdo con los principios de Piaget de asimilación y acomodación. La jerarquía del nivel del espacio existencial es, por lo tanto, un producto de la toma de posesión por el hombre de su entorno.

El espacio existencial puede también ser descrito como una totalidad simultánea en que los niveles se influyen mutuamente para formar un *campo* complejo, dinámico. Por la percepción, son experimentadas partes de ese campo, pero la imagen general existe independientemente de la situación individual. Ese campo no es continuo ni uniforme.



En primer lugar, contiene un sistema de centros, con un centro predominante usualmente. Los centros pueden estar uno dentro de otro, como cuando pensamos en los diferentes lugares "conocidos" de una ciudad, que como un todo funciona como un centro en un contexto más amplio; o cuando pensamos en los diversos lugares o focos de una casa. Esto significa que los niveles se contienen mutuamente. En cada nivel los centros están enlazados por caminos. El grado de relación con un área, por lo tanto, viene determinado por los subelementos conocidos. Estos elementos, por otra parte, están influidos por el carácter de la región que los rodea. En general podemos decir que el espacio existencial consta de diversos sistemas que se recubren y penetran mutuamente y tienen influencia recíproca unos sobre otros.⁷⁶ En una totalidad tan compleja pueden ocurrir ambigüedades y conflictos y aún hay quien sostiene que tienen que ocurrir, ya que así lo demuestran la riqueza y ambigüedad de la experiencia moderna.⁷⁷ La cuestión de complejidad ha sido tratada por Amos Rapoport y Robert E. Kantor refiriéndose a trabajos recientes de psicólogos que investigan el grado de complejidad periférica preferida.⁷⁸ En general, los seres humanos prefieren los entornos complejos a los sencillos. Experimentos efectuados con ratas han demostrado que un entorno o ambiente enriquecido produce un aumento del peso del cerebro y de la capacidad intelectual. "Como el comportamiento sanitario es exploratorio, variable y de naturaleza atrevida y aventurada, requiere un ambiente periférico que permita y fomente el desarrollo y ejercicio de tal comportamiento... Sin embargo, esa preferencia por el complejo y ambiguo no es ilimitada. Estímulos que son demasiado sencillos conducen a rápido aburrimiento; los que son demasiado complejos conducen a confusión y rechazo. Esto sugiere la idea de que para cada persona hay un régimen perceptivo óptimo".⁷⁹ Los autores señalan también un interés similar en ambigüedad entre arquitectos actuales y citan a Aldo van Eyck que dice: "Cada lugar es multisugestivo." En particular Van Eyck da importancia a la relación interior-exterior. Sus afirmaciones reflejan lo que hemos visto ser propiedades básicas del espacio existencial y el mismo Van Eyck se da cuenta de la fuerza determinante que hay detrás de él cuando dice: "El hombre está al mismo tiempo ligado al centro y ligado al horizonte".⁸⁰ La estructura del espacio existencial expresa las incesantes tensiones inherentes a la vida.

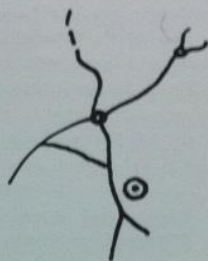
Conclusión

Se ha sostenido que el desarrollo de un espacio existencial forma necesariamente parte de la orientación del individuo y que las propiedades básicas de su estructura deben ser públicas a fin de permitir la integración social. Sin embargo, la orientación y la integración social tienen muchas dimensiones. El espacio es sólo uno de los aspectos de existencia. De no ser así, la integración social, por ejemplo, ¿podría ser lograda por medios culturales o políticos antes que por el desarrollo de los conceptos comunes del espacio? No pretendemos quitar importancia a ninguna de las dimensiones de la acción humana, pero sí señalaremos que toda actividad tiene aspectos espaciales, dado que toda actividad implica movimientos y relaciones con lugares. Heidegger dice: "El mundo revela en cualquier momento la espacialidad del espacio que pertenece a él".⁸¹ Toda actividad significa "que está en alguna parte".

¿Qué significa, pues, "estar en alguna parte"? Sencillamente, significa estar ubicado en el espacio existencial de cada uno. Podemos estar "en casa", "en

predomi-
vo cuando
como un
pensamos
niveles se
r caminos.
to por los
idos por el
el espacio
utuamente
en comple-
stiene que
edad de la
por Amos
ólogos que
al, los seres
entos efec-
enriquecido
al. "Como
a atrevida y
el desarro-
ncia por el
do sencillos
conducen a
ona hay un
terés similar
k que dice:
ortancia a la
os visto ser
se da cuenta
mbre está al
estructura del
ida.

camino" o "extraviados". El término "en camino" expresa que nos hallamos en nuestra ruta para ir "a algún otro sitio". La palabra alemana *Weg*, en efecto, significa "camino" y también "fuera", "lejos" (*away*, en inglés). El término *lost* expresa que hemos dejado la estructura conocida del espacio existencial. La "experiencia" (percepción) del espacio, consiste así en la tensión entre la inmediata situación de uno y el espacio existencial. Cuando nuestra localización inmediata coincide con el centro de nuestro espacio existencial experimentamos la sensación de "estar en casa". Si no es así, podemos hallarnos "en camino", "en alguna otra parte" o "extraviados" (*lost*). lost



"Estar en otra parte", sin embargo, tiene muchas formas. Bollnow dice sobre este particular *Der Handlungsraum* (el espacio de acción), *Der gestimmte Raum* (el espacio expresivo) y *Der Raum des menschlichen Zusammenlebens* (el espacio de la interacción humana). El espacio de acción puede también ser denominado "espacio de trabajo", y consiste principalmente en una organización espacial de objetos de uso.^{8.2}

El espacio expresivo, por otra parte, está determinado por identificación afectiva. Bollnow se refiere al carácter variable del espacio natural y habla extensamente acerca del bosque que generalmente se percibe como cerrado y como abierto, simultáneamente. Carácter que además cambia según sea de día o de noche y con las condiciones climáticas. Como fenómenos particularmente interesantes, Bollnow menciona el efecto de la nieve y de la niebla.^{8.3} Cita el conocido verso de Goethe:

*Dämmerung senkte sich von oben,
schon ist alle Nähe fern...*^{8.3.0}

Los conceptos de "estrecho" y "ancho" son especialmente adecuados para describir tal "carácter". "Estrecho" es lo que restringe la vida (aunque en ciertos casos, protege la vida), en tanto que "ancho" es lo que permite desplegar, desenvolver la vida. La exposición o carácter del entorno no es ni nada subjetivo interior del hombre, ni nada que se halle exterior a él, sino un aspecto de la presencia del hombre en el mundo. Los espacios expresivos creados por el hombre tienden primordialmente a la realización de tales caracteres. Y, en efecto, Sedlmayr define el arte como el "dar forma a un carácter inteligible" y dice: "la hazaña del artista estriba en la creación de un equivalente inteligible del complejo particular experimentado por él".^{8.4}

En el espacio de la interacción humana, los espacios de acción y de expresión son unificados para crear en su forma más elevada lo que Bollnow llama "el espacio de vida común amable".^{8.5} Indica que el matrimonio entre los

pueblos primitivos solía concertarse frecuentemente con la construcción de una casa, y dice:

"El espacio que ellos (los novios) producen conjuntamente es su hogar."⁸⁶ Cuando el espacio de los que se aman se hace público, como una imagen de un ideal común en el espacio existencial, adquiere el carácter de un espacio "sagrado". El espacio sagrado se centra siempre en uno o varios lugares sagrados, o sea, "focos" donde está representada la común imagen cósmica. Con frecuencia, los centros están conectados por caminos sagrados que conducen a una significativa meta. La peregrinación, pues, es uno de los grandes símbolos de la existencia humana.⁸⁷

El camino sagrado implica que el "estar en camino" también tiene muchas formas. Está íntimamente relacionado con el problema del paso y del ritmo, es decir, con el carácter cambiante del movimiento, el modo como vamos de un lugar a otro es un aspecto básico del modo de estar el hombre en el mundo. Podemos correr, pasear, andar o danzar, expresando así diferentes maneras de tomar posesión de los lugares que nos rodean. La misma vida puede ser interpretada como un movimiento que permite pasar de una condición a otra. Ese movimiento es incesante y continuo, pero tiene ritmo y forma. Aun las necesidades orgánicas básicas del hombre, tales como el hambre y la sed, se acomodan a modelos rítmicos. Además, el hombre forma parte de un sistema de ritmos naturales tales como la noche y el día, el cambio de las estaciones y sus propias "edades". Piaget dice apropiadamente que "la vida es una creadora de modelos".⁸⁸ En otras palabras, nosotros nos convertimos en lo que hacemos. En este sentido, la vida se interpreta como espacio que toma posesión del entorno.

Para concluir podemos decir unas palabras acerca de algunos problemas actuales en conexión con el espacio existencial del hombre. Mientras el ambiente periférico humano ha tenido estructura correspondiente al espacio existencial descrito más arriba, el desarrollo actual parece favorecer una nueva movilidad. Los medios técnicos de comunicación nos han liberado del contacto humano directo y un número cada vez mayor de personas han llegado a ser físicamente móviles. Muchos parecen creer que ese desarrollo ofrece posibilidades de una acción recíproca social más rica. Así, por ejemplo, el teórico planificador de urbanismo norteamericano Melvin Webber dice: "Es la interacción, no el lugar, lo que constituye la esencia de la ciudad y de la vida ciudadana".⁸⁹ El utópico holandés Constant Nieuwenhuis ha dado una imagen sumamente aclaratoria de un mundo móvil en su fantasía *New Babylon*. Dice así: "En la nueva Babilonia la gente estaría constantemente viajando. No habría necesidad de regresar a su punto de partida porque éste en todo caso se habría transformado... Se sigue que la nueva Babilonia no tendría un plan determinado. Al contrario, cada elemento sería dejado indeterminado, móvil y flexible".⁹⁰ Pero un mundo móvil de esa clase, no basado en la repetición de semejanzas en conexión con un sistema estable de lugares, haría imposible el desarrollo humano. Las investigaciones de Piaget indican que un mundo móvil ligaría al hombre a un estado "egocéntrico", mientras que un mundo estable y estructurado liberaría su inteligencia. Un mundo móvil tampoco permitiría una interacción humana real. Christopher Alexander, por ejemplo, indica que "las patologías sociales asociadas a la vida urbana (delincuencia y desorden mental) son inevitablemente consecuencia de la falta de íntimo contacto". Para tener contacto tan íntimo "las gentes de que se trata necesitarían verse con mucha

frecuencia, casi diariamente". También opina que las alteraciones mentales tienen lugar cuando las gentes sólo tienen "encuentros ocasionales entre sí".⁹¹ En realidad es una incomprensión creer que un mundo estable y las correspondientes imágenes de su entorno restan movilidad al hombre. Kevin Lynch dice que "la imagen periférica tiene su función original en permitir una movilidad bien determinada" y que el "terror de haberse extraviado proviene de la necesidad que siente un organismo móvil de estar orientado entre lo que le rodea".⁹² Heidegger además indica: "Cuando yo voy hacia la salida de un local estoy ya allí y no sería capaz de ir allí a menos de que ya estuviera allí".⁹³ En otros términos, la movilidad presupone una imagen estructurada del entorno, un espacio existencial que contiene orientaciones generalizadas a la vez que particularidades.

La discusión del entorno humano ha tomado pues una nueva dirección. Hasta hace pocos años discutíamos si el hombre debía vivir en viviendas unifamiliares o en pisos. Actualmente hemos profundizado más en el problema y nos preguntamos qué es lo que deberíamos desear para hacer que lo que nos rodea sea una parte satisfactoria de la existencia humana. Como contestación a esa pregunta la idea de un mundo móvil es algo poco real. Confunde la movilidad física con la física, y las distancias físicas y físicas, substituyendo la identificación con un consumo caótico de estímulos. Hans Sedlmayr ha captado la tendencia en su verdadera raíz, al hablar del "centro perdido".⁴⁹ El problema ambiental que tenemos planteado, por consiguiente, no es de naturaleza técnica, económica, social ni política. Es un problema humano: el problema de preservar la identidad del hombre. En su "libre" arrogancia se salió de su sitio y "conquistó" el mundo. Pero se ha quedado con su vaciedad y sin ninguna libertad real. Ha olvidado lo que significa "habitar" y recordar las palabras de Rilke:

*O Heimweh der Stätten, die nicht genug
Geliebt wurden, einst in flüchtigen Stunden
Wie gern gäb ich ihnen handeln von Fern
Versäumtes, den Umriss abzurunden.*

(¡Oh! , nostalgia de aquellas ciudades, que un día, en horas fugaces, no fueron suficientemente amadas, Cómo me gustaría redondear su silueta en la lejanía por donde descuidadamente transito.)

La Odisea es todavía una valiosa narración. Tal vez la partida del hombre fue motivada por una equivocada idea de "libertad", Heidegger nos recuerda que las palabras "residencia", "protección", "paz" y "libertad" en un origen, pertenecían a conceptos unidos⁹⁵ y todo parece indicar que todavía es éste el caso. Libertad presupone seguridad y la seguridad sólo es posible mediante la identidad humana de la que el espacio existencial es un aspecto. Esta es la esencia de la "habitación" o "residencia". Pero hemos de aprender a residir. De hecho, nuestra experiencia actual nos demuestra que el hombre no encuentra espontáneamente el sitio donde va a sentar su pie. El problema del entorno, por consiguiente, es un problema de intenciones y actitudes. Como dice Rudolf Schwarz: "El hombre no puede planificar el mundo sin diseñarse a sí mismo".⁹⁶

3. Espacio arquitectónico

Es la ciudad la que debería ser juzgada, aunque seamos nosotros, sus hijos, quienes tengamos que pagar el precio.

Lawrence Durrell: *Justine*

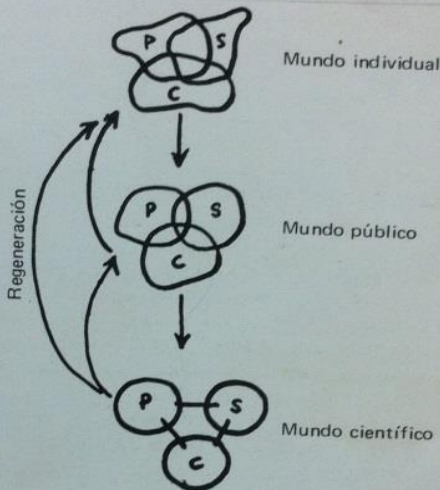
Elementos del espacio arquitectónico

El espacio arquitectónico puede definirse como una "concretización" del espacio existencial. El "espacio existencial" es un concepto psicológico que denota los esquemas que el hombre desarrolla, en interacción con el entorno para progresar satisfactoriamente. El resultado de esa acción recíproca, sin embargo, no será una imagen completa y acabada; normalmente contendrá contradicciones, faltando partes, como por ejemplo, la sensación de pertenecer a un lugar determinado. Cuando un grupo de jóvenes contestatarios protestó recientemente en Oslo contra el uso comercializado del suelo y de los edificios en el centro de la ciudad, su eslogan era: "un lugar donde residir". La imagen ambiental, por lo tanto, comprende cambiar su entorno. En otros términos, la arquitectura concretiza una imagen que va más allá del entorno ya existente y siempre refleja un deseo de mejorar las condiciones humanas. El espacio existencial del hombre está, pues, determinado por la estructura del ambiente que le rodea, pero sus necesidades y deseos crean una regeneración. La relación entre el hombre y su entorno es, por lo tanto, un proceso de dos vías, una interacción real. El "espacio arquitectónico" es un aspecto de ese proceso. Podríamos decir también que el "espacio existencial", siendo una de las estructuras síquicas que forman parte de la existencia del hombre en el mundo, tiene como contrapartida física el espacio arquitectónico.²

Idealmente, debería haber una relación isomórfica entre el espacio existencial y el arquitectónico pero en la práctica no sucede así del todo. El espacio arquitectónico se da ya "terminado" al individuo, eso es, viene a ser creación de otros y refleja sus espacios existenciales. Es necesaria, por lo tanto, una actitud particular para captar su estructura³ y cuando tratamos de crear espacios arquitectónicos que concreten nuestro espacio existencial, el resultado puede no ser del agrado de otros. Por consiguiente, la relación del hombre con el espacio arquitectónico consiste, por una parte, en tratar de integrar su estructura en sus esquemas personales y, por otra, en traducir sus esquemas en estructuras arquitectónicas concretas. Con objeto de lograr lo primero y que lo segundo pueda llegar a ser una contribución al desarrollo de los espacios exis-

tenciales de otros, el espacio arquitectónico necesariamente ha de tener un pronunciado carácter público. Para comprender esto mejor, podemos introducir un sencillo modelo que representa tres "niveles de generalización": el privado o individual, el público o social y el objetivo o científico.

Nuestro mundo privado está basado evidentemente en una serie de generalizaciones, ya que nosotros ordenamos nuestras experiencias de acuerdo con sus semejanzas. Pero los conceptos u "objetos" tienen para nosotros contornos relativamente imprecisos y un bajo grado de articulación. Nuestra concepción de un árbol, por ejemplo, puede sólo consistir en una idea general de su forma o color. Un jardinero o un botánico, en cambio, probablemente tendrán una concepción más completa. Esto se debe a que sus mundos individuales (dentro



de un campo particular) han sido estructurados más a fondo merced a conocimientos especiales que en nuestro diagrama están representados por una flecha de regeneración científica. Pero los conceptos individuales del hombre no sólo son vagos sino que tienen una marcada tendencia a "interferirse". El concepto humano de un árbol está pues influido por la situación en que es experimentado: cosechar manzanas, trepar por las ramas o grábar un corazón atravesado por una flecha. En realidad, es esa interferencia⁴ la que da "color" individual a las cosas y hace del mundo individual algo más que una reacción mecánica a los estímulos físicos. Pero, al propio tiempo, está claro que esa vía intersubjetiva tendría catastróficas consecuencias para nuestros intercambios con las cosas físicas así como con otras personas. Los conceptos individuales y los modelos de interferencia necesitan, por lo tanto, estar basados en experiencias sociales. Esto es lo que está representado en el diagrama por una flecha de regeneración. Dicho en otros términos, nuestros diferentes mundos individuales tienen que tener propiedades estructurales básicas comunes para permitirnos llegar a formar parte de la sociedad. Estos conceptos comunes y modelos o tipos de interferencia podemos denominarlos "mundo público". El mundo público está caracterizado por una estructura más estable y generalizada que el individual pero, en cambio, está desprovisto de todos aquellos matices que distinguen a este último. Como cosa natural, el mundo público hace uso en mayor extensión

que el individual de la intuición y perspicacia científica. Es, por lo tanto, más objetivo, pero nunca puede "corresponder" al "mundo científico" que está caracterizado por la desaparición de interferencias en cuanto sea posible o, dicho en otros términos, por la ausencia de valores. Únicamente eliminando valores la ciencia llega a ser "exacta". El mundo científico es un mundo de objetos definidos con precisión y relacionados entre sí por leyes. Como la interferencia es lo que determina aquello que denominamos "cualidades", es natural caracterizar el mundo científico como "cualitativo". Si el mundo público correspondiese al científico todo sentimiento intencionado y toda actividad expresiva llegaría a hacerse imposible.

Una de las palabras-clave usadas más arriba es la palabra "valor". Poseer un sistema de valores significa que se desea y se está convencido de que el mundo debería tener una cierta estructura. Los valores, por consiguiente, influyen en nuestra elección de alternativas y hacen que nuestras acciones sean "intencionadas". Pueden incluso, conducirnos a aceptar soluciones desventajosas desde un punto de vista práctico. Tales soluciones pueden ser defendidas, si son necesarias para manifestar valores que la sociedad necesita. Sin embargo, deben ser rechazadas si únicamente expresan idiosincrasias privadas. Si nosotros ponemos énfasis en la palabra "intención" es para decir que tanto las necesidades (ambientales) como las formas (arquitectónicas) que las satisfacen son el resultado de opiniones significativas (conscientes o inconscientes). Esto es válido tanto para la percepción como para la producción. Sólo en circunstancias excepcionales se proyectan formas que corresponden exactamente a los estímulos físicos medibles. Usualmente, el estímulo simboliza un objetivo "más alto", es decir, un propósito.⁵ Interpretamos así la situación relativa a un sistema de valores. Para no ser víctima de un prejuicio, es esencial que la percepción se base en un sistema de valores que dé al estímulo una intención adecuada, es decir, una suficiente "profundidad de intención".⁶ Una sociedad moderna pluralística en la que interfieren sistemas de diferente valor, hace grandes demandas de profundidad intencional. Por consiguiente, deberíamos tener conocimiento de sistemas de valores distintos del que profesamos personalmente y ser capaces de cambiar de actitudes cuando sea necesario. Pero los sistemas diferentes deberían también tener algunas propiedades básicas en común para evitar conflictos inherentes en la sociedad. Cuando decimos que las formas son "expresivas", queremos significar que manifiestan objetivos más elevados, que eventualmente están basados en sistemas de valores. Las formas son expresivas porque encajan, porque significan algo para nosotros. Podríamos también hablar de "formas simbólicas", donde el "símbolo" significa algo completamente diferente de una ingenua representación. "Formas expresivas" y "formas simbólicas" son, por consiguiente, sinónimas, significando aquellas formas físicas medibles (percibidas o producidas) que conducen a una alta significación. El símbolo-función es básico para todo comportamiento humano. Sin símbolos que concreten su valor de orientación en el mundo, el hombre sería inexpressivo.

Siendo así, ¿cómo incorpora la arquitectura ese modelo? El ambiente que nosotros creamos ¿debería adaptarse al mundo privado, al público o al científico? Evidentemente esta última alternativa debe ser rechazada. Es, desde luego, posible reducir la arquitectura a una mera actividad racionalista y es de esperar que las otras artes logren demostrar al hombre que su mundo está lleno de significado, de intención. Nuestro análisis del espacio existencial, sin embargo, nos dice que tal reducción haría del hombre un "ser sin hogar" en el

más amplio sentido de la palabra. Esperemos, por lo tanto, que nuestro entorno, nuestro ambiente, pueda adquirir todavía un "significado" que trascienda el aspecto meramente práctico. En tal caso ¿corresponderá al mundo privado o al mundo público? Como uno de los propósitos de la arquitectura es contribuir a integrar al individuo en una forma común, la primera alternativa no es satisfactoria. Así es que las necesidades individuales tienen ciertamente que ser satisfechas, han de ser comprendidas como formando parte de un contexto más amplio. Dicho de otro modo, hasta nuestras expresiones individuales deberían tener un denominador común. En general, la arquitectura debería estar al servicio del mundo "público". Esto no significa que supongamos hipotéticamente un sistema colectivo de valores y dejemos que todo sea determinado por él; antes bien, deberíamos usar como nuestra base el "rol" estructural de la sociedad; problema que hemos tratado con más detalle en otro contexto.⁷

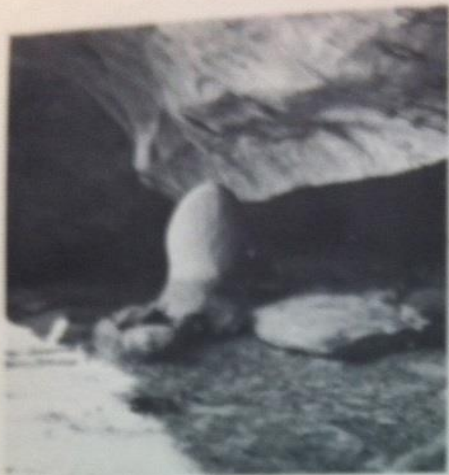
En conclusión, el espacio arquitectónico concretiza un espacio existencial público que incluye muchos espacios existenciales privados. Es una forma simbólica que mediatiza los más elevados objetivos del mundo del hombre a través de una cierta semejanza estructural en la cual los lugares, caminos, regiones y niveles del espacio existencial hallan su contrapartida física concreta, hecho que lógicamente se deduce de la discusión del espacio existencial. La creación de espacio arquitectónico, por lo tanto, significa la integración de una forma intencionada de vida en el ambiente. Rudolf Schwarz dice: "Hay personas que sitúan la tierra dentro de ellos en el país en que se encuentran, colocan su paisaje interior sobre el paisaje exterior y ambos devienen uno".⁸

Lugar y nodo

El primer problema a abordar es la definición arquitectónica de "centro". Se ha demostrado ya que "centro" significa la creación de un lugar, o bien, según la terminología de Lynch, un "nodo". Lynch dice: "Nodos son los focos estratégicos en que el observador puede introducir típicamente sean uniones de caminos, sean concentraciones de algunas características"⁹! Lynch introduce también el término *Landmark* para designar un "punto de referencia considerado como externo al observador"¹⁰. Los *Landmarks* frecuentemente corresponden a centros del espacio existencial, aunque a veces su función es más bien la de indicar límites o direcciones. En general, la definición de un lugar está basada en los principios del *Gestalt* de proximidad y cierre. La proximidad crea un amontonamiento de elementos, es decir, una concentración de masas. Consiguientemente, encontramos en toda la historia de la arquitectura la tendencia a marcar un lugar por medio de una gran masa. El cercado o cierre, por otra parte, determina un espacio que queda separado de sus alrededores como un lugar particular. Tales espacios existen en la naturaleza, por ejemplo en forma de cavernas. Los ritos de iniciación de los "Dogons" tienen lugar en cavernas y el centro está además indicado por una masa concentrada situada en el interior en forma de una piedra erecta de carácter fálico.¹¹ Así pues, encontramos los dos símbolos arquitectónicos originales de lugar reunidos.

D. Frey trata de la masa-centro o *Mal-Motiv*, extensamente: indica que el hombre expresa la circunstancia de "estar en alguna parte" en contraste con el movimiento de ir y venir y que el espacio está centralizado por la erección de aquel *Mal*.

El motivo de la figura levantada guarda la misma relación con la represen-

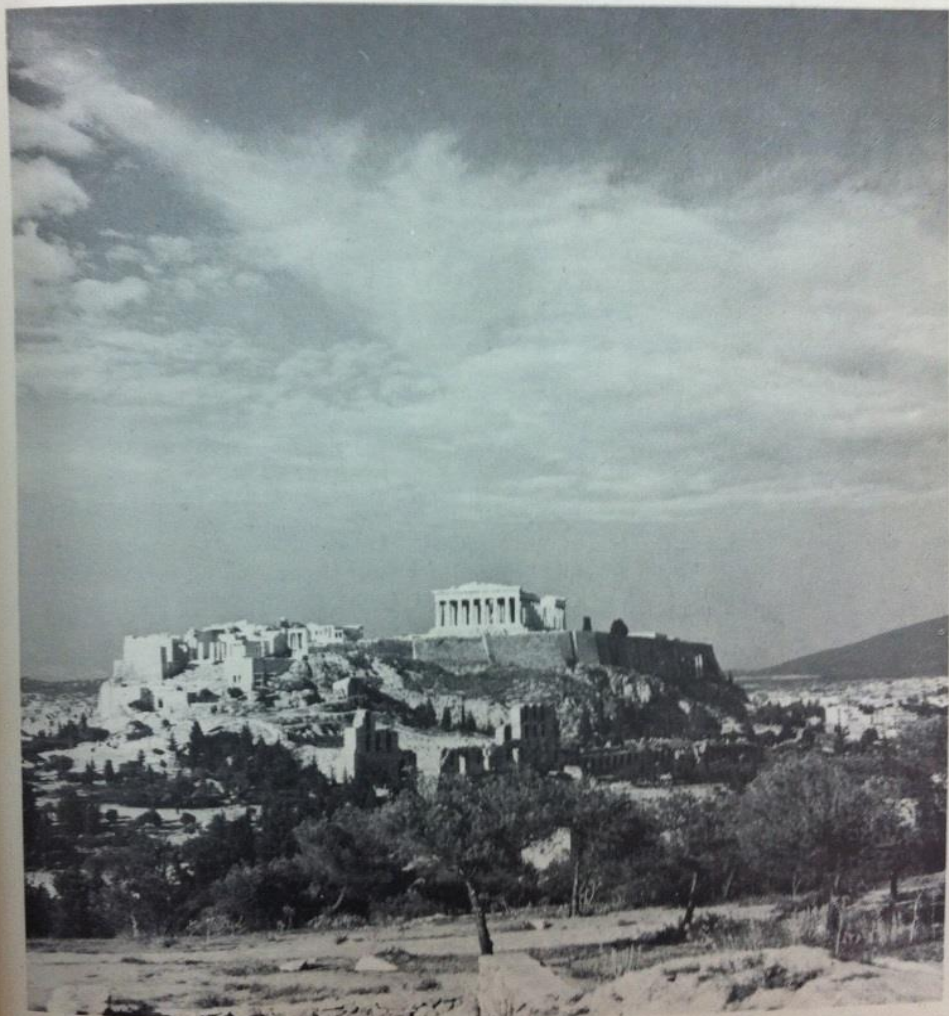


1. Cueva de iniciación de la tribu Dogon (África Central).
2. Pirámide escalonada Sesostris, Egipto, 2600 a. de J.C., III dinastía.
3. Acrópolis de Atenas, siglo V a. de J.C.



tación escultural del cuerpo que el *Mal* (o meta) con la formación del espacio arquitectónico. En ese centro estacionario o meta el verdadero espacio está sistematizado como una forma estacionaria",¹²

En la pirámide egipcia encontramos la más fuerte expresión de la existencia absoluta; no es lugar para actividades humanas en el sentido normal de la palabra, sino la meta del camino de la vida. Las tumbas, en efecto, tienen una forma centralizada. La aptitud de una masa para servir de "centro" podría ser descrita por el término "concentración". Concentración es una función de la forma principal y del tratamiento de detalle. En general se halla reforzada por



una superficie envolvente continua y por la simetría. La esfera, por consiguiente, tiene una concentración máxima.¹³ La concentración se acrecienta también por el aislamiento: cuando una masa es levantada respecto de su alrededor, existe implícitamente un eje vertical en torno del cual se organiza el espacio. El aislamiento de la Acrópolis de Atenas respecto de la comarca profana que la rodea no sólo realza su sacralidad sino que la convierte en un centro de organización del mundo local entero. Las ciudades medievales de Europa adquieren normalmente su fuerte carácter de una combinación de amontonamiento y acentos verticales. En la ciudad de Klatovy las torres del ayuntamiento y de la iglesia han creado un "doble foco" sumamente impresionante. En general, la masa es un centro simbólico o ideal, más bien que un lugar real de actividad. Establece un tope a la extensión horizontal del ambiente que rodea al hombre y hace visible su necesidad de puntos fijos.

El lugar de actividad tiene raíces tan antiguas como las de la masa concentrada. El cierre o cerco, de hecho, puede ser considerado como la primera tentativa real de toma de posesión del entorno.

"La primera intrusión arquitectónica importante del hombre en su entorno —dominado por fuerzas mágicas— fue la definición y cercado de un terreno, el "tenemos", y gracias a ese propio acto de definición el recinto adquirió una relación especial con dichas fuerzas. En ese lugar residirían o serían expulsados. Ese recinto fijaba los límites inseguros emocionalmente entre el yo y el mundo exterior".¹⁴

Mientras la masa-centro tiene un carácter ideal, abstracto, el cercado tiene fuertes implicaciones sociales. Básicamente expresa una reunión, la formación de un anillo para un propósito común. La mayoría de las culturas tienen recintos de esa clase donde se celebran actos rituales o teatrales. La propiedad arquitectónica esencial es una delimitación claramente definida que garantiza una protección tanto física como psíquica. En el anfiteatro romano el efecto de cerramiento se halla realzado por la forma geométrica (que, sin embargo, contiene direcciones) y por las líneas de asientos que descienden hacia el centro. La singular distribución de las aberturas también expresa la función desempeñada por el edificio como centro "social". Aunque el singular espacio cercado forma un complemento de la masa concentrada, la instalación cercada corresponde al amontonamiento de elementos estrechamente espaciados. Los límites de tales instalaciones pueden ser naturales o artificiales pero, en ambos casos, es esencial una clara distinción entre el interior y el exterior para caracterizar el lugar. En muchos casos, además del cerramiento hallamos densidad, con lo cual se logra una identidad aún más fuerte. Queremos, no obstante, insistir sobre la cuestión de definir tipos de lugares al abordar los diversos niveles ambientales. La masa-centro y el recinto cerrado representan ambos una "disyuntiva". Sólo bastante tarde en el curso de la historia de la arquitectura se crearon edificios que comprendían en igual medida ambos aspectos del concepto de lugar. Este desarrollo estuvo estrechamente enlazado con la construcción de templos cristianos y alcanzó sus más convincentes resultados con las estructuras provistas de grandes cúpulas del período del Renacimiento. Casi en la misma época, Siman Ilevaba a cabo intentos semejantes en las grandes mezquitas de Estambul.¹⁵ Los espacios centralizados así creados se diversificaron *ad infinitum* pero, básicamente, siempre representaban lo que Schwarz denominó un "círculo sagrado". "Una de las figuras fuertes que forman el mundo".¹⁶ En el siglo XVIII, Bernardo Vittone todavía varió el doble tema del lugar centralizado en una serie de edificios perfectos. Aun en la arquitectura moder-

4. Plaza de la ciudad con y la iglesia de los jesuitos, Bohemia.

5. Kjell Lund y Nils Sla Oslo, 1966.



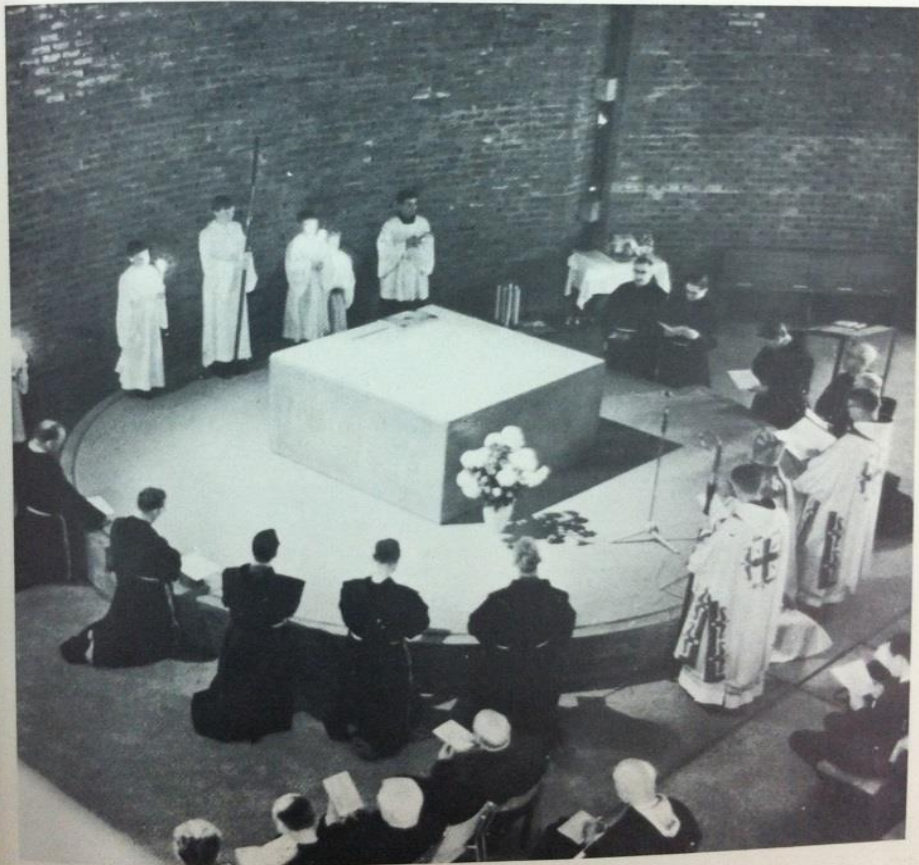
, por consi-
e acrecien-
pecto de su
e organiza el
comarca pro-
en un centro
as de Europa
le amontona-
ayuntamien-
sionante. En
lugar real de
nte que rodea

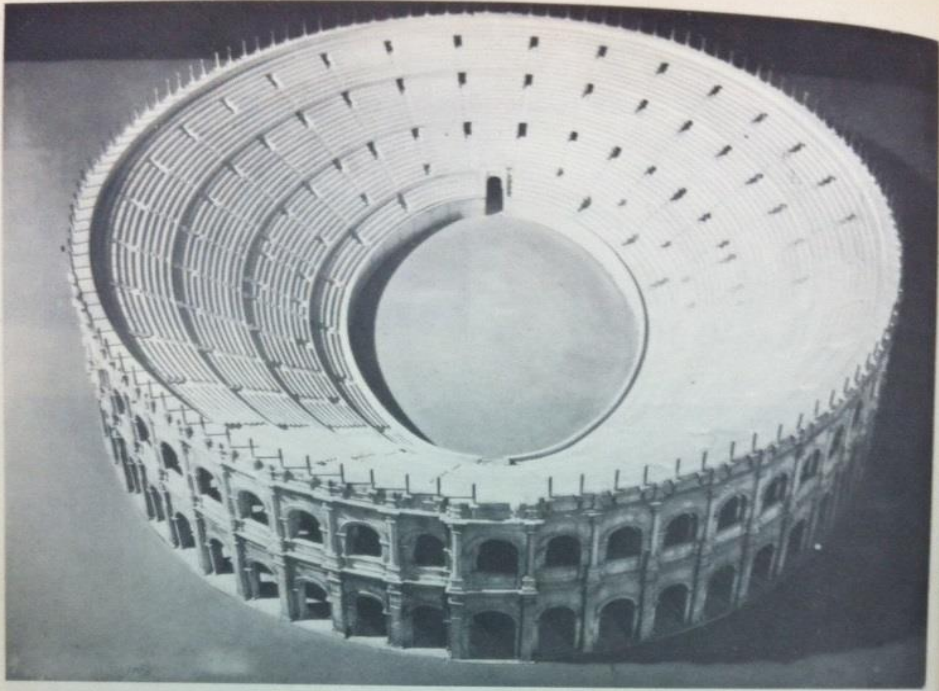
masa concen-
no la primera

en su entorno
un terreno, el
adquirió una
an expulsados.
yo y el mundo

el cercado tiene
n, la formación
culturas tienen
s. La propiedad
la que garantiza
omano el efecto
ue, sin embargo,
den hacia el cen-
a función desem-
singular espacio
stalación cercada
e espaciados. Los
es pero, en ambos
erior para caracte-
nos densidad, con
o obstante, insisti-
os diversos niveles
entan ambos uni-
e la arquitectura se
pectos del concep-
con la construcción
ados con las estruc-
imiento. Casi en la
n las grandes mez-
los se diversificaron
ue Schwarz denomina-
orman el mundo
oble tema del lugar
arquitectura mod-

4. Plaza de la ciudad con el ayuntamiento (1559) y la iglesia de los jesuitas (1656, D'Orsini), Klattovy, Bohemia.
5. Kjell Lund y Nils Slaatto, *Iglesia de S. Halvard*, Oslo, 1966.





6. Anfiteatro romano, Nîmes, período de Augusto.

7. Wasserburg am Inn, Baviera.



8. Sinan, su propia tumba, Estambul 1688.

9. Bernardo A. Vittone, *Capilla de la Visitación*, Vallinotto, 1738.



na la gran nave centralizada aparece como un foco urbano. Es particularmente convincente la solución de Colin St. John Wilson para el nuevo cívico de Liverpool, en el que cuatro edificios de la Administración se ramifican desde un espacio dirigido verticalmente que recibe la luz desde arriba. Este proyecto demuestra claramente el carácter, fundamental e independiente del tiempo, de la necesidad que tiene el hombre de un "centro".

→ Sin embargo, un lugar no sólo se convierte en un centro a consecuencia de funcionar como meta en el espacio existencial. Hemos visto que es de igual importancia mirarlo como punto de partida. Por lo tanto, la tensión entre las fuerzas centrípetas y centrífugas es lo que constituye la esencia de un lugar. Miguel Angel debió sentirlo así al crear su plaza del Capitolio en Roma. Su composición consta, en esencia, de dos elementos: uno ovalado, inscrito en el pavimento de la piazza mediante dos peldaños descendentes, y tres edificios que forman un trapecio circunscrito. El óvalo está claramente caracterizado como una expansión al estar decorado por un dibujo estrellado que se va ensanchando hacia la periferia. Además el óvalo es convexo y "se abre paso" en la superficie que lo rodea. El trapecio, en cambio, parece contraerla, puesto que los dos edificios laterales convergen hacia el lado abierto de la plaza. En el proyecto original esos tres edificios estaban articulados de una manera similar para formar un perímetro continuo.¹⁷ El proyecto ha sido interpretado como expresión de la idea de que la colina capitolina era el *caput mundi*. El óvalo sería, pues, nada menos que la propia cima de nuestro globo. Esta interpretación está confirmada por el hecho de que Miguel Angel logró aquí simbolizar

10. Bernardo A. Vittone, *Capilla de la Visitación*.



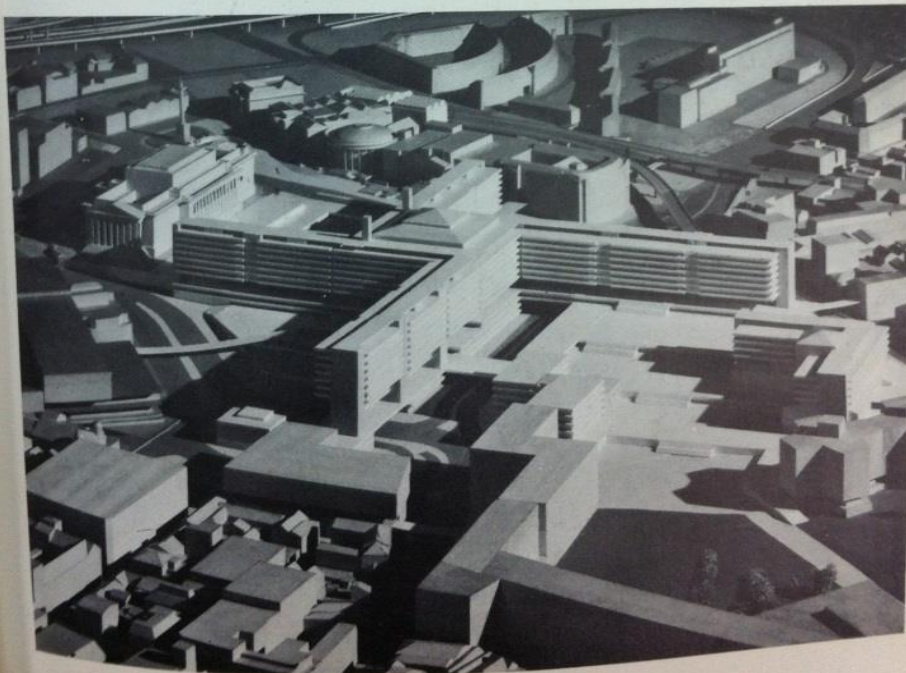
la esencia de lugar como tal vez nadie había conseguido en la historia de la arquitectura.

El conflicto entre el óvalo en expansión con la estatua del emperador (o sea de un hombre) en el centro y la contracción periférica, en realidad contiene el problema básico del espacio existencial dándole una nota trágica. Pocas personas dejan de sentir la fascinación de la plaza del Capitolio que conmueve la base más profunda de nuestra *psiquis*.

El lugar como síntesis de llegada y partida, y de interior y exterior, queda simbolizado de manera aún más directa y menos trágica en algunas de las grandes obras del período barroco. Como ejemplo particularmente convincente y lleno de encanto podemos mencionar la capillita de S. Juan Nepomuceno en Göllersdorf, debida a Hildebrandt. En este caso un baldaquino centralizado define y mantiene el lugar de la manera más fundamental. Una abertura en la cúpula de coronación subraya el eje vertical y las columnas dirigidas diagonalmente añaden una nota de expansión dinámica. La pequeña estructura es pues a la vez un centro de atención y de "radiación" y satisface las demandas básicas existenciales del centro.¹⁸

En todos los ejemplos mencionados más arriba, el lugar queda definido por medio de ciertas propiedades topológicas. Sin embargo, deberíamos mencionar también que algunos lugares quedan definidos simplemente al ser muy diferentes de su entorno. Esto puede resultar cierto en lugares "naturales" lo mismo que en otros debidos a la mano del hombre. Algunas veces ese particular carácter se encuentra combinado con una fuerte definición topológica para crear lo que Lynch ha llamado "un lugar distinto e inolvidable".

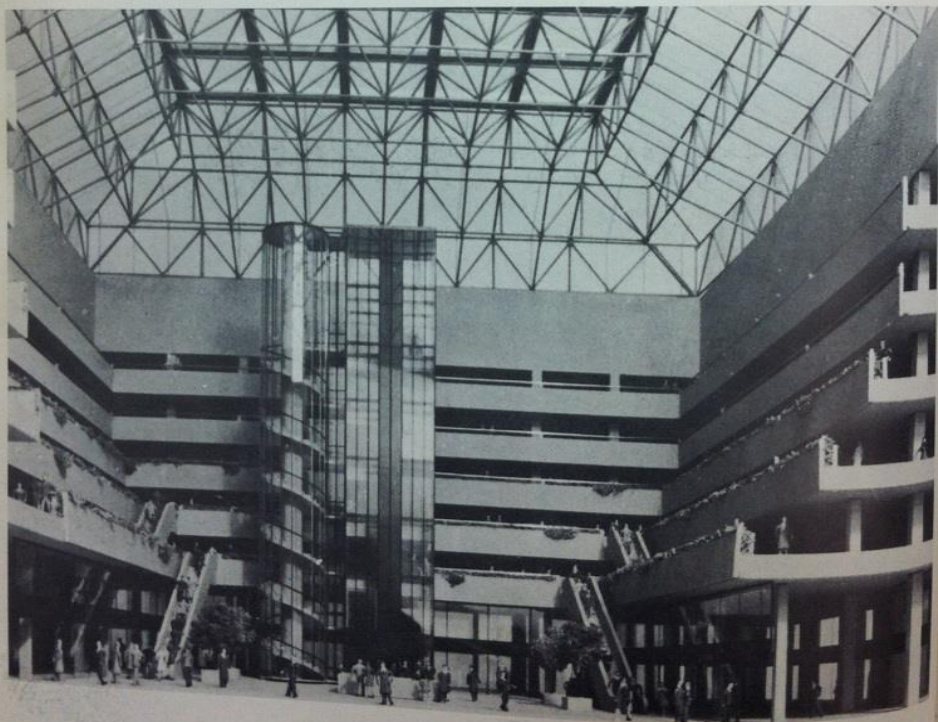
11. Colin St John Wilson, *Centro Cívico de Liverpool*, empezado en 1966.

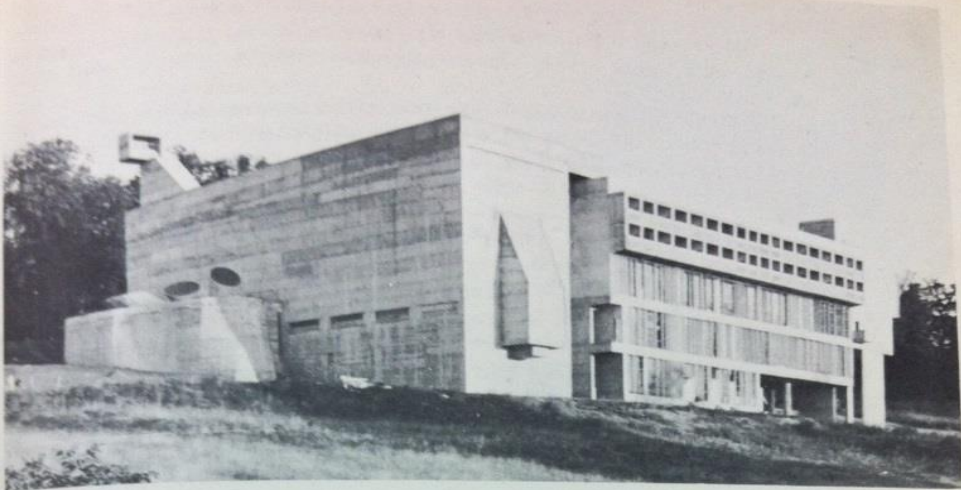


Camino y eje

Kevin Lynch define los caminos como "los canales a lo largo de los cuales se mueve el observador habitual, ocasional o potencialmente".¹⁹ Podríamos añadir nosotros: "donde se mueve idealmente". El eje organizador, en efecto, no es necesariamente el de un movimiento real; más bien representa una dirección simbólica que unifica cierto número de elementos entre sí y muchas veces los relaciona para formar un todo más amplio. Con frecuencia, no obstante, camino y eje son idénticos. El camino real y el eje, más abstracto, pueden poseer, tanto uno como otro, componentes horizontales y verticales. En general, la definición de un camino o de un eje está basada en el principio de continuidad de la *Gestalt* y en una cierta semejanza de los elementos de masa o de espacio que toman parte en la "composición". Instalaciones organizadas como sucesiones lineales de unidades se encuentran en la arquitectura popular de todas las partes del mundo y están ordinariamente determinadas por factores geográficos lo mismo que por tipos particulares de obras y comunicaciones. En el antiguo Egipto, sin embargo, llegó a tener el camino una forma simbólica predominante. Las tumbas-templos del antiguo reino son caminos arquitectónicos consistentes en largos corredores que conducen desde el edificio de recepción junto al Nilo hasta el templo principal al pie de la pirámide. En el templo de la reina Hatshepsut, junto a Deir-el-Bahari, el tema está aún más explícito porque

12. Colin St. John Wilson, *Centro Cívico* (interior).





13. Le Corbusier La Tourette, *Eveux c. de Lyon*, 1952-60.

14. Michelangelo Buonarroti, *Colina Capitolina*, Roma, 1560.



el camino se ha convertido en un eje que divide el edificio en dos partes simétricas. La propia montaña desempeña el papel de la pirámide. "Es la tentativa más magnífica y consistente de tratar de anular el incesante paso del tiempo como parte del destino humano por medio de una estructura arquitectónica".²⁰

Mientras los templos egipcios se basan en un camino rectilíneo que conduce "interiormente" hacia una meta final pero inalcanzable, los mayores proyectos romanos presentan un complejo sistema de movimientos. En el santuario republicano de Fortuna en Praeneste (Palestrina) hallamos ya una característica duplicación de los caminos a ambos lados del eje principal, mientras sólo parte del eje se emplea para el movimiento real. Así, el observador toma posesión de todo su alrededor y cuando mira hacia atrás desde la cuarta terraza tiene casi la sensación de estar volando como un pájaro por encima de la llanura inferior hacia el lejano mar, en Anzio. Todo el paisaje forma parte de la solución arquitectónica y está formado por medio de terrazas, atrios, escaleras, rampas y fuentes. La dirección principal no es hacia el interior sino hacia arriba. "Este movimiento ascendente es una fuerza en el espacio estructurado y está combinado con una gran libertad que se revela en la relación entre el proyecto, sus partes y el paisaje circundante".²¹ El espacio existencial aquí simbolizado es diferente del egipcio. Es un espacio expansivo y abierto al mundo; no sólo expresa el triunfo de su constructor, Sulla, sino la actitud general del pueblo romano. En la antigüedad pueden también ser halladas otras estructuras características de caminos. La arquitectura del antiguo Oriente, por ejemplo, está basada en movimientos de circulación que refuerzan el deseo dominante de lugares estáticos mejor que la formación de caminos reales.

→ El carácter de un camino está pues determinado por la relación de lugares. O bien conduce hacia una meta separada o alejada del punto de partida o forma un anillo alrededor de un lugar expresando que "la existencia es circular". Como todo lugar vive de la tensión entre fuerzas centrípetas y centrífugas, lugar y camino son necesarios y mutuamente dependientes uno de otro.

En la primitiva iglesia cristiana el espacio interior es un "lugar" aparte y diferente del mundo exterior, pero es interpretado como un camino. Semejante a una calle romana flanqueada de columnas, la nave conduce hacia el altar situado en el ábside expresando que el camino es la esencia de la existencia. El camino de la iglesia cristiana, sin embargo, no está desprovisto de esperanza como el del templo egipcio; tiene un principio y un fin. El fin está representado por el altar que nos refiere que el camino de la vida ha encontrado y sigue encontrando su fin en Jesucristo. "El pueblo forma parte de una historia que ha de volver a vivir, a pesar de haber llegado al fin en el que venció a la muerte y encontró la salvación".²² El tema del camino sagrado halló su más espléndida interpretación en las iglesias góticas. La continuidad en profundidad ya no fue simplemente expresada por columnas o pilares laterales sino por el entrelazado de las nervaduras de las bóvedas, cuyo complejo movimiento busca constantemente un lugar de reposo.

La integración horizontal que determina el movimiento en profundidad caracteriza también viejas calles de ciudades históricas. Mientras la iglesia representa un movimiento ideal, y por consiguiente muestra una estructura geométrica, la calle es un verdadero camino que sirve a la acción física y social del hombre que son mejor interpretadas en función de relaciones topológicas. No obstante, insistiremos en el análisis de la estructura de las calles cuando tratemos el nivel urbano.

15. Johann
Juan Nep

16. Templo
to) 1400



dos partes
Es la tenta
te paso del
tura archi-

ue conduce
s proyectos
l santuario
racterística
s sólo parte
posesión de
tiene casi la
ura inferior
la solución
as, rampas y
rriba. "Este
y está com-
royecto, sus
abolizado es
do; no sólo
l del pueblo
cturas caracte-
mplo, está
ominante de

n de lugares.
tida o forma
es circular".
centrífugas,
otro.

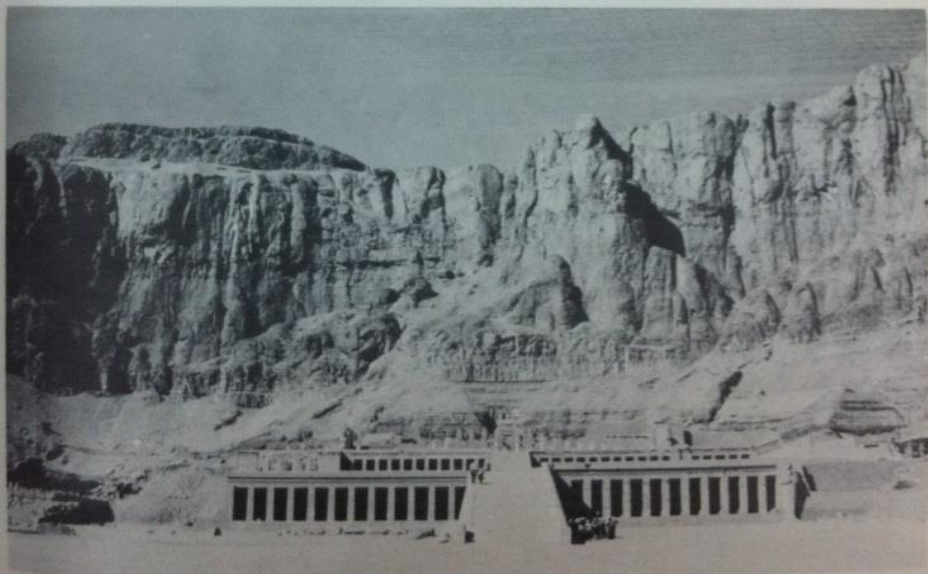
gar" aparte y
o. Semejante
hacia el altar
existencia. El
de esperanza
representado
trado y sigue
a historia que
ció a la muerte
más espléndida
idad ya no fue
el entrelazado
isca constante

n profundidad
la iglesia repre-
estructura geomé-
ica y social del
topológicas. No
lles cuando tra-



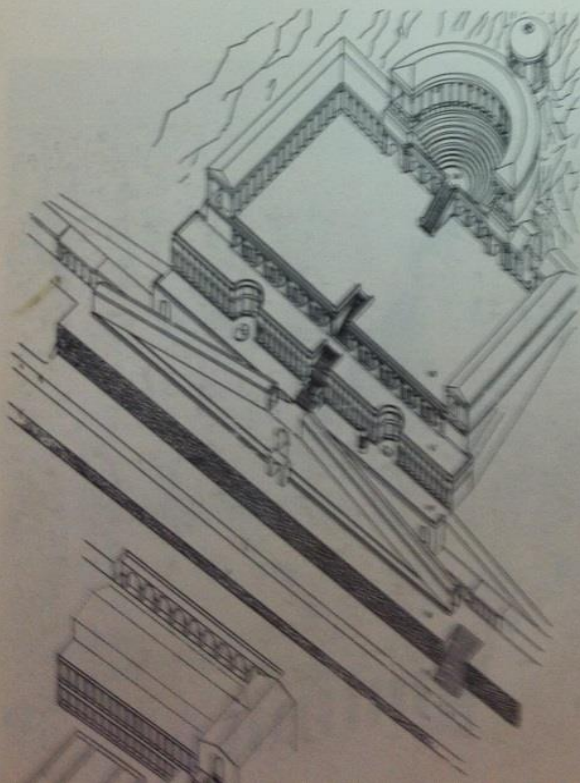
15. Johann Lukas von Hildebrandt, *Capilla de S. Juan Nepomuceno*, Göllersdorf, 1733.

16. Templo de la reina Hatshepsut, Tebas (Egipto) 1400 a.d. J.C., dinastía XVIII.





17. Templo de Fortuna, Praeneste (Palestina)
siglo I a.d. J.C.
18. Dibujo del templo de Fortuna.
19. Capilla del King's College, Cambridge
1448-1515.



20.

La historia de la Arquitectura ofrece muchos ejemplos que aclaran la concretización de estructuras de caminos más particulares. En la arquitectura de jardines, por ejemplo, el camino siempre ha sido un importante elemento que unifica diferentes zonas. Una solución, llena de encanto, de este problema de unificación se encuentra en la Villa Lante, junto a Viterbo. Contrariamente a posteriores soluciones barrocas, el edificio no tiene la función de foco y meta de la composición. En efecto, ha sido dividido en dos pequeños casinos que dispuestos simétricamente a ambos lados del eje principal sólo desempeñan un papel de acompañantes. Ese eje es un camino, pero no para pasear a lo largo del mismo. Más bien es una cañada de un pequeño arroyo que sale de una gruta, en un punto donde la "villa" se aproxima a una naturaleza libre. Después de muchas contingencias, el arroyo termina en un lago artificial situado en la parte baja del "parterre". Ese camino es evidentemente una alegoría de la naturaleza, en el que el hombre toma parte por medio de la arquitectura, la escultura y la pintura. En los parques barrocos la toma de posesión de la naturaleza culmina por medio de caminos. El motivo de la estrella irradiando desde un centro fue desarrollado por arquitectos franceses durante el siglo XVII y llegó a predominar en los ambientes humanos. Un mapa de París y sus alrededores, de 1740, muestra un sistema de centros y carreteras radiales que transforman el paisaje en una red de caminos, expresión de un nuevo sentimiento existencial, de apertura y expansión.^{2,3} Un ejemplo posterior, pero singularmente claro, de esa intención se encuentra en el proyecto de Schlaun para Clemenswerth. Mientras la red barroca reúne realmente diferentes focos, la red moderna de autovías es una mera infraestructura que no conduce nunca a una meta y sólo lo atraviesa todo.

20. S. Apolinar en Classe, Rávena, siglo VI.





21. Calle medieval, Einbeck (Baja Sajonia).

22. Jacapo Barozzi Vignola, *Villa Lante*, Bagnia, junto a Viterbo, empezada en 1566.

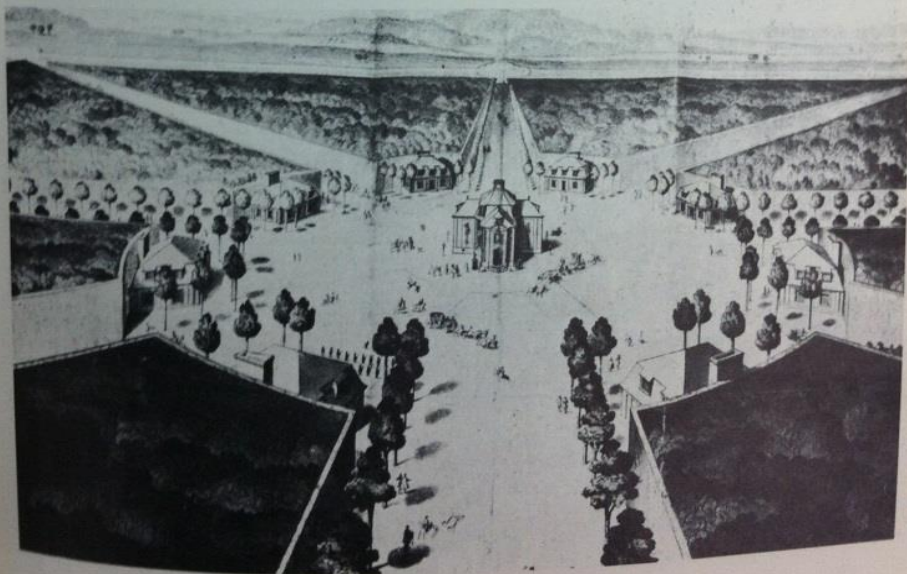


Ya hemos mencionado el puente como una especial variedad de camino. Un río puede servir simultáneamente para separar y para unificar. Divide el terreno pero, a la vez, define un espacio que es común a ambas orillas. El efecto de unificación está ordinariamente reforzado por el terreno, que desciende en pendiente hacia el agua y por el río, al servir como vía de comunicación. El puente hace posible que el hombre tome posesión del "río-espacio". Aquí él se siente fuera y dentro, libre y protegido al mismo tiempo, moviéndose hacia atrás y hacia adelante entre dos regiones diferentes aunque pertenecen a una misma totalidad. Esas tensiones están bellamente expresadas en el puente de Carlos, de Praga (1353). Construido sobre los restos de otra estructura antigua, tiene un trazado curvo muy poco corriente que viene a resultar como una continuación de las estrechas y sinuosas calles de ambos lados. El puente Carlos está "poblado" de estatuas que hacen de él un verdadero centro cívico.

Otros caminos de diferente tipo son las cajas de escalera y los tramos urbanos de escalinatas. Construidos para ganar una diferencia de niveles, son básicamente verticales. Dando una sensación de victoria sobre la gravedad, tienen un contenido fuertemente expresivo.

Las cajas de escalera en espiral siempre han ejercido una especial fascinación al experimentar la sensación de elevarse a lo largo del eje vertical. Las escaleras urbanas han servido frecuentemente de eslabón de enlace entre un santuario en su cima y una plaza atestada en la base, concretando así la transición de un nivel existencial a otro. En Roma, en la escalinata de España, encontramos también una sutil tensión entre el eje y la pulsación del movimiento de las dos ramas de escalera simétricas.

23. J.C. Schlaun, *Proyecto de Palacio Clemenswerth*, junto a Seegel (Baja Sajonia), 1736.

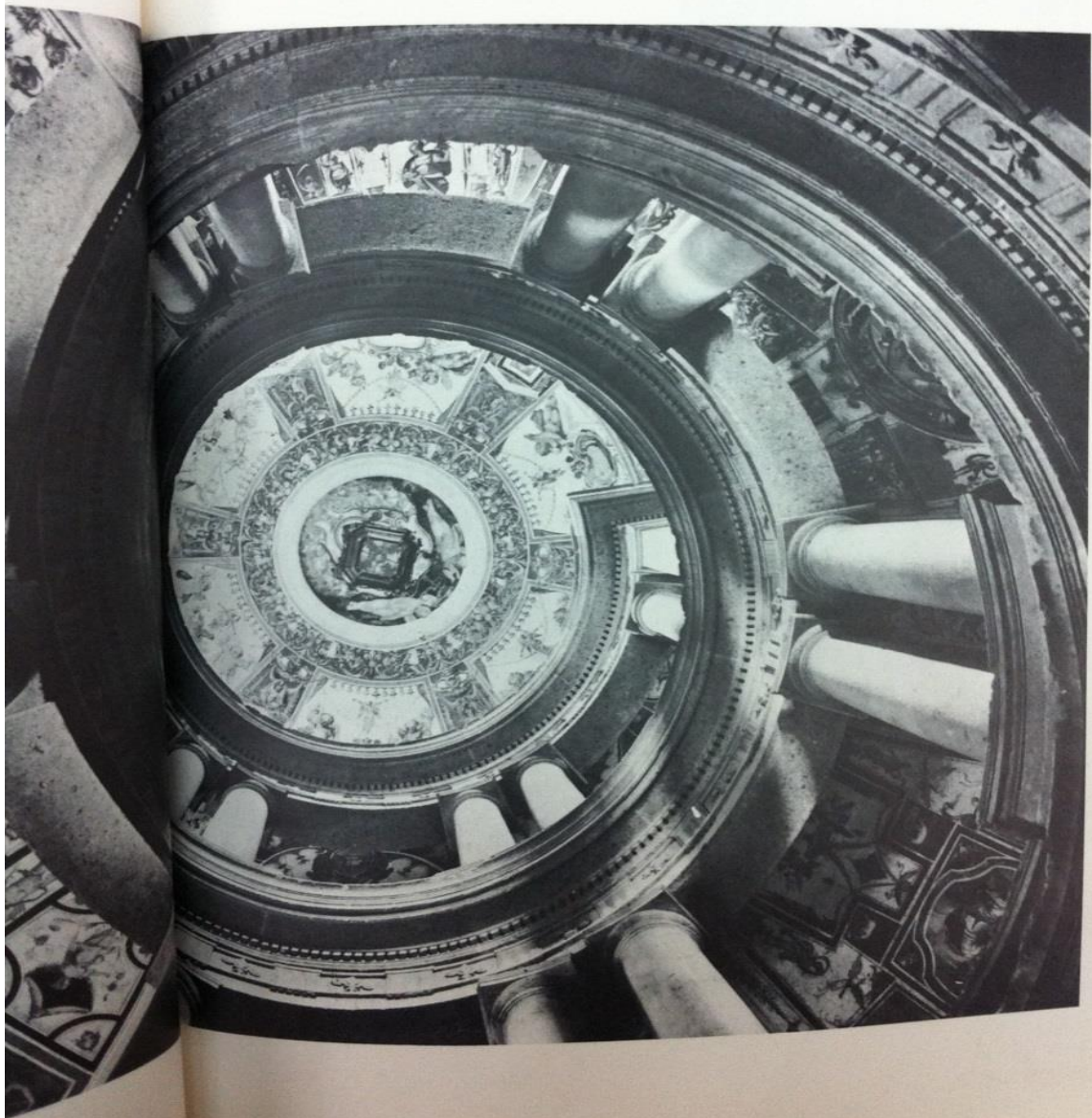


24. Puente Carlos, Praga (1353) (con estatuas del siglo XVIII).

25. Puente Carlos.



26. Jacapo Barozzi Bignola, *Palacio Farnesio Caprarola*, Caja de escalera espiral (1558-73).

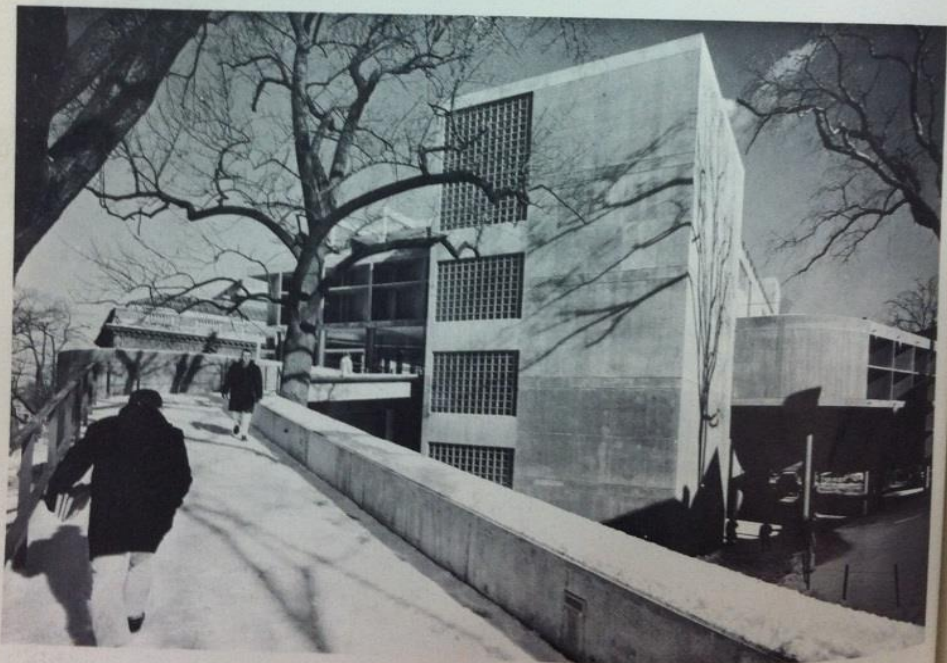




27. Francesco de Sanctis, *Escalinata de España*,
Roma, 1723-25.

28. Le Corbusier, *Centro Carpenter Art*,
Universidad de Harvard, Cambridge, Mass.

29. Eero Saarinen, *Colegios*, Universidad de Yale,
New Haven, Connecticut.



Los ejemplos mencionados más arriba demuestran que la continuidad en profundidad puede ser creada articulando el piso, las paredes o el techo, o una combinación de algunos de esos elementos. La continuidad como tal es independiente de la geometría. Más bien está determinada por "elementos de guía" que pertenecen simultáneamente a dos o más elementos superiores (edificios, espacios).²⁴

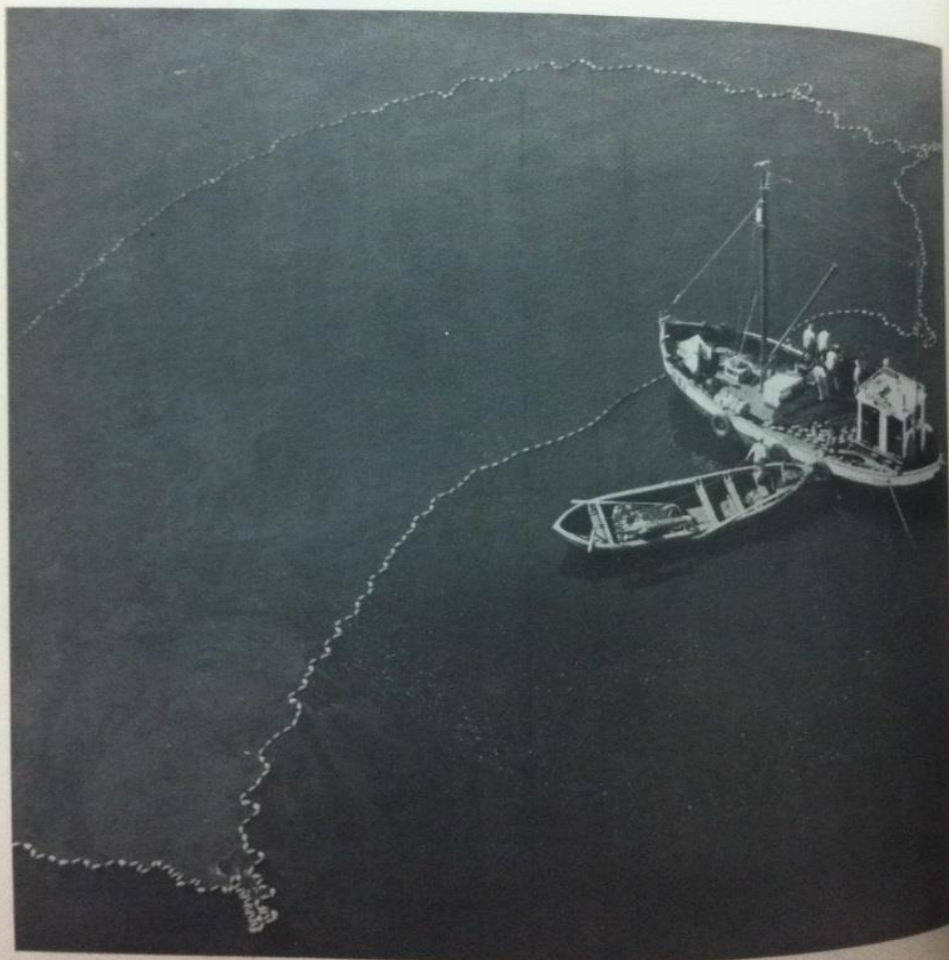




30. Paisaje noruego.

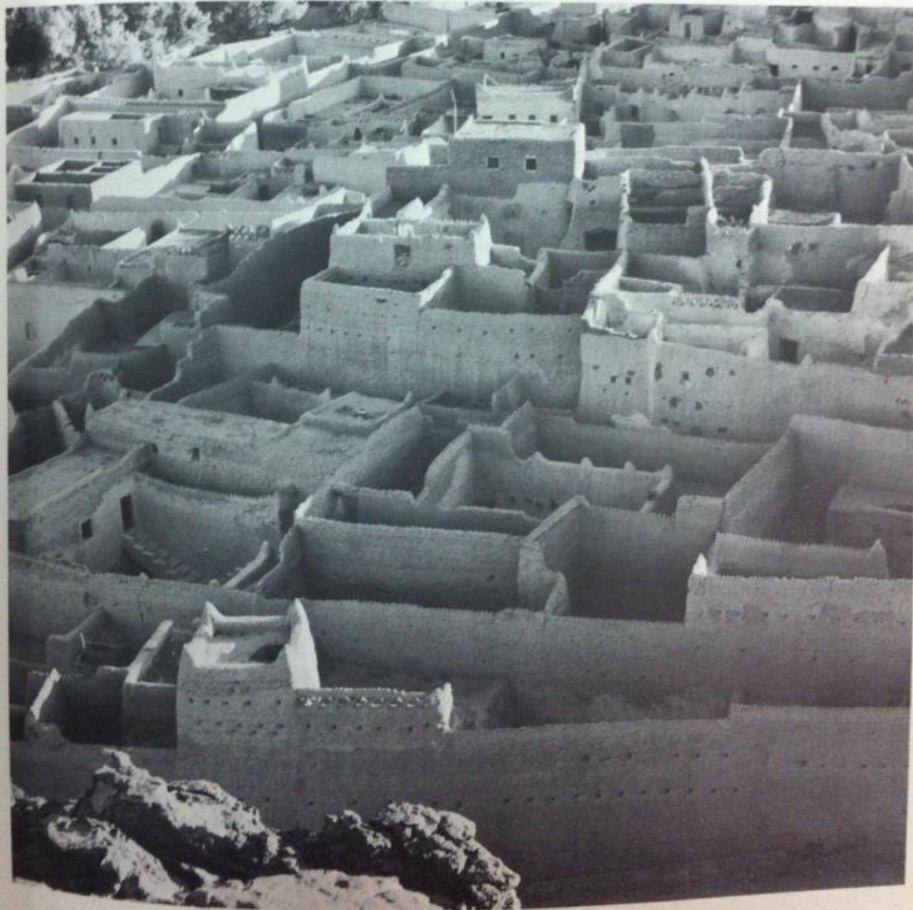
31. Pesca junto a la costa noruega.

32. Poblado en Somalia.



Región y distrito

Kevin Lynch define los distritos como áreas "que el observador puede penetrar mentalmente y que son reconocibles por tener algún carácter de identificación común".²⁵ "Las características físicas que determinan distritos son continuidades temáticas que pueden constar de una infinita variedad de componentes: textura, espacio, forma, detalle, símbolo, tipo constructivo, uso, actividad, habitantes, topografía." Tales propiedades reunidas conducen a la formación de una "acumulación característica".²⁶ Unos contornos bien definidos refuerzan la formación de distritos. A nuestro alrededor podemos distinguir entre regiones naturales, determinadas principalmente por la topografía y la vegetación, y las formadas por el hombre como expresión de una actividad particular. En ambos casos el contorno y la textura son propiedades definitorias básicas, así como los principios de la *Gestalt* de cierre y semejanza. En tanto que el contorno define una región en relación con sus alrededores, la textura



nos da a conocer el carácter general del distrito aunque nunca hayamos podido penetrar en su interior. La necesidad del hombre de pertenecer a algo conocido está así satisfecha cuando el carácter de "su lugar" se repite en todas partes. En un "terreno" de textura tan general aparecen regiones especiales como "forcausa" distintas, como consecuencia de un cambio de escala, o textura, o bien a causa de la introducción de contornos particulares. La transición de una región a otra es un problema crítico cuando deseamos concretar un sistema de regiones existenciales. La puerta, por consiguiente, ha tenido gran importancia durante la historia de la arquitectura. La encontramos en la naturaleza como desfiladero o paso y en el nivel urbano como puerta de la ciudad que simboliza la transición de la naturaleza a la civilización. La historia de la arqui-



- 33. Piazza dei Miracoli
- 34. Hall, cerca de la Piazza
- 35. Puerta de la ciudad (cerca del canal).
- 36. Villa Adriana (reconstrucción plástica)



...tectura explica la necesidad física y síquica del hombre de definir su alrededor como formado por regiones y la ciencia de la geografía deriva en gran medida su contenido de la misma fuente.

Interacción elemental

En el espacio arquitectónico como en el espacio existencial, lugar, camino y región forman un todo integrado. Juntos constituyen lo que podemos llamar un "campo".²⁷ El concepto de campo es usado en ciencias naturales para

33. Piazza dei Miracoli, Pisa, siglos XI y XII.
34. Hall, cerca de Innsbruck, Austria.
35. Puerta de la ciudad etrusca, Saturnia (Toscana).
36. Villa Adriana, Tívoli, años 118-138 (reconstrucción plástica: I. Gismondi).



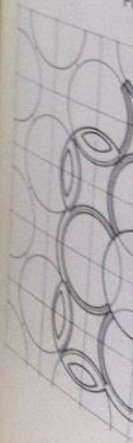


designar los aspectos espaciales de un sistema de fuerzas de acción recíproca y ha sido adoptado por Kurt Lewin para describir la situación del hombre en un contexto psicológico.²⁸ Un campo arquitectónico consta, pues, de fuerzas que deben ser equilibradas en un estado de equilibrio dinámico. El campo puede ser tan simple como un lugar sencillo, relativamente inarticulado con una región que lo rodea y en la que penetran unos pocos caminos. Tal caso límite apenas existe en el mundo moderno y en la antigüedad ya encontramos campos complejos en que numerosos lugares y regiones están interrelacionados mediante ejes y caminos. En la arquitectura griega, sin embargo, la interrelación es menos importante que la pronunciada individualidad de cada elemento, mientras que en la arquitectura romana se evidencia un fuerte deseo de integración espacial.



La
gru
org
emb
ind
Dur
aun
grad
inte
tado
eucí

- ◀ 37.
- ◀ 38.
- 39. F
- 40. C
- 41. F
- P

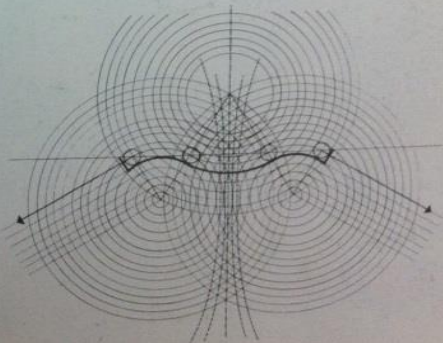
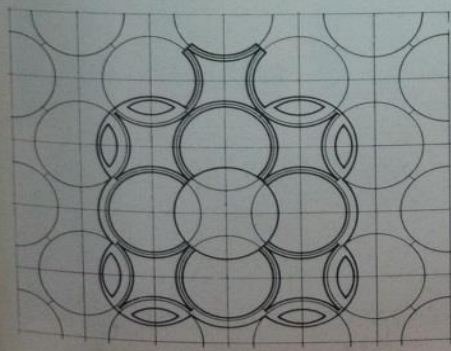




ción recíproca y el hombre en un s, de fuerzas que campo puede ser o con una región aso límite apenas mos campos comionados mediante relación es menos ento, mientras que integración espacial.

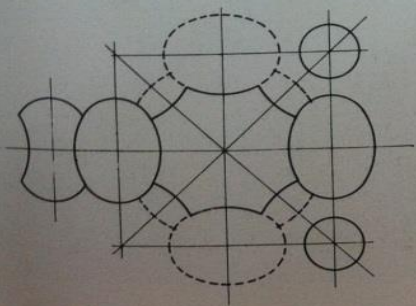
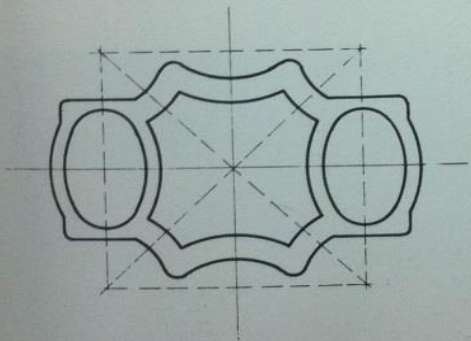
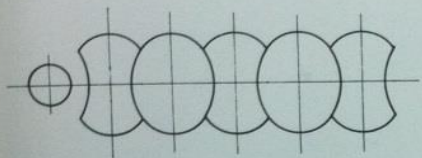
La villa Adriana, junto a Tívoli, ofrece un característico ejemplo: más que un grupo de edificios sencillos, el plan consta de cercados de diverso carácter organizados por medio de ejes y enlazados por caminos. El sistema total, sin embargo, es todavía aditivo, comprendiendo varios subsistemas relativamente independientes y grandes claros que se han dejado casi en blanco en el mapa. Durante la Edad Media la arquitectura apenas adelantó más allá de este estado, aunque edificios singulares tales como las grandes catedrales marcan un alto grado de integración espacial. En la arquitectura del Renacimiento la idea de la integración mediante unidades geométricas sencillas repetidas dio por resultado, en principio, el establecimiento de un campo continuo de carácter euclidiano. Analizando, sin embargo, los edificios de Brunelleschi, encontramos

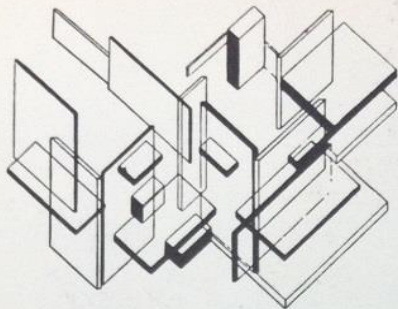
- ◀ 37. Plaza de S. Pedro y basílica, Roma, 1506-1660. Arquitectos: Bramante, Michelangelo, Maderno, Bernini.
- ◀ 38. Leone Battista Alberti, *S. Andres*, Mantua, empezada en 1472.
- 39. Francesco Borromini, *S. Ivo*, Roma, empezada en 1642
- 40. Guarino Guarini, *S. Filippo*, Casale Monferrato, 1671: sistema espacial.
- 41. Francesco Borromini, *S. Carlino*, Roma: campo espacial de fachada 1667, según Portoghesi.





- ◀ 42. Christoph Dientzenhofer, *St. Margareth*, Brevnov, junto a Praga, 1708-1715.
43. Kilian Ignaz Dientzenhofer, *Sistema combinatorio de elementos espaciales*, principios de siglo XVIII.
44. Kilian Ignaz Dientzenhofer, *Sistema combinatorio de elementos espaciales*, Principios del siglo XVIII.
45. Filippo Raguzzini, *Plaza de S. Ignacio*, Roma, 1728.



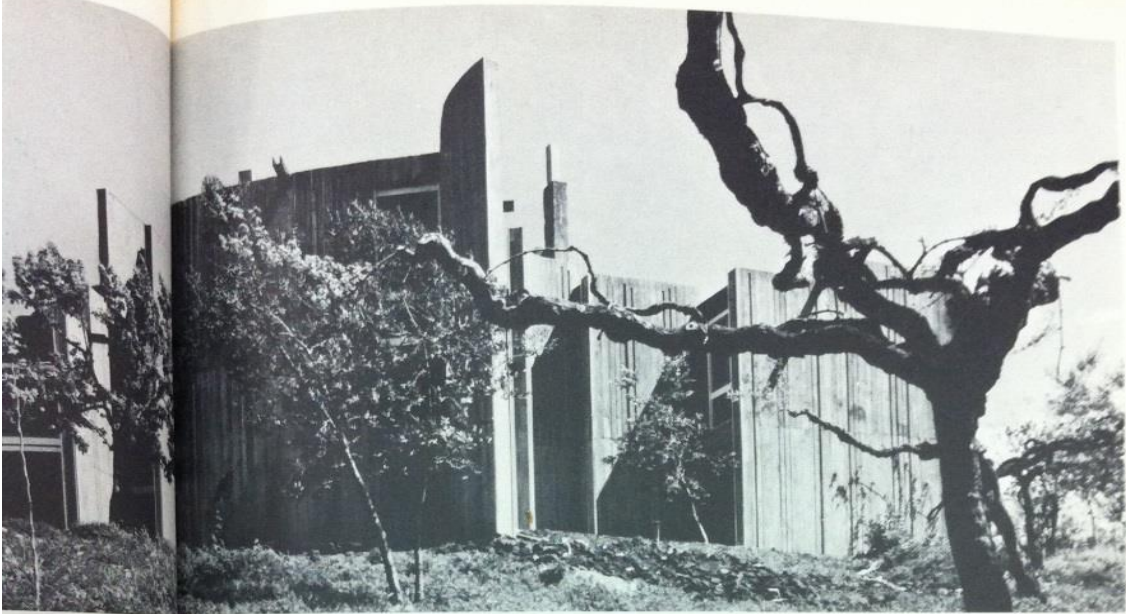


46. Theo van Doesburg, *Sistema de planos horizontales y verticales*, c. 1920.

◀ 47. Paolo Portoghesi y V. Gigliotti, *Casa Andreis*, Scandriglia, 1965-1967.

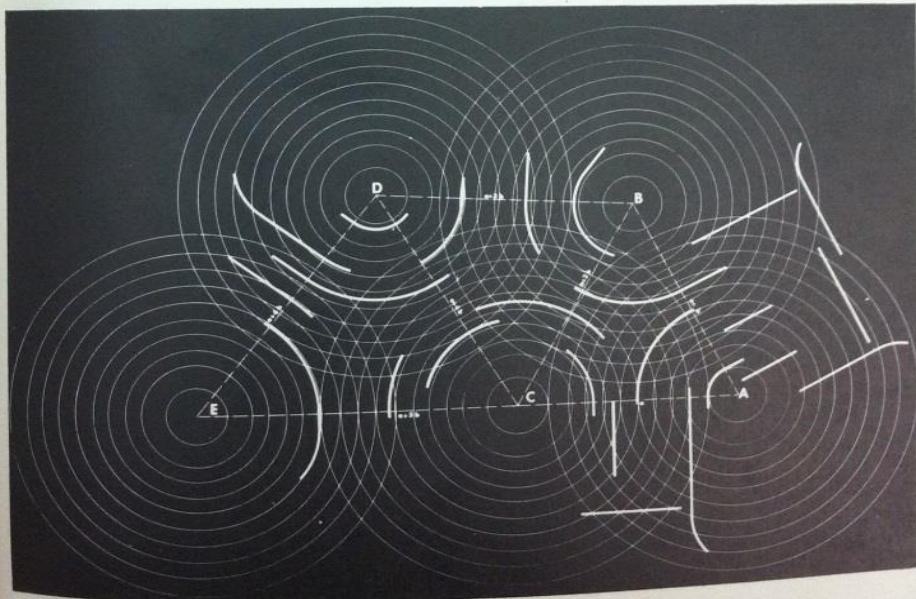
48. Casa Andreis.

49. Casa Andreis.

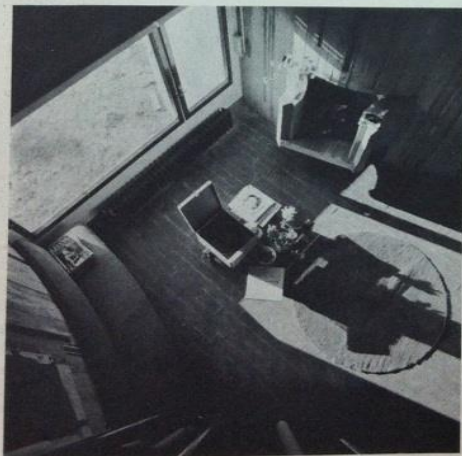
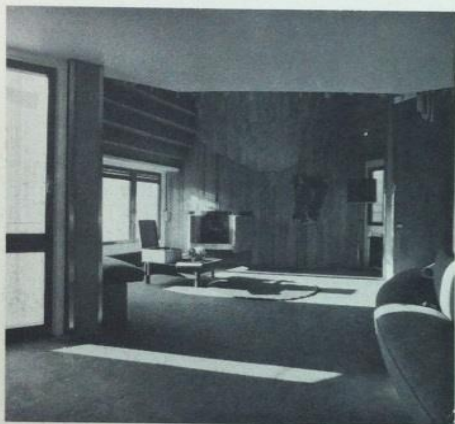


istema de planos hori-
1920.

Gigliotti, Casa Andreola,
7.



que los centros de organización desempeñan un papel decisivo, contradiciendo, pues, la general repetición euclidiana. En las obras de Alberti esto resulta todavía más evidente, no sólo a causa de un fuerte deseo de ritmización sino también por la marcada tensión entre la centralización y la longitudinalidad. Más que un problema que afectara sólo a la Iglesia es evidente que esta relación fundamental es el aspecto determinante de todo espacio existencial. No es de admirar pues que aquellos que deseaban definir con sus edificios la posición total del hombre en el mundo a través de los siglos regresaran a la centralización y a la longitudinalidad como sus temas principales. En S. Andrés de Mantua la nave longitudinal y el centro cubierto con la cúpula están integrados geoméricamente.²⁹ Lo mismo, en principio, ocurre en S. Pedro de Roma a pesar de la fuerte tentativa de Miguel Angel hacia una unificación espacial de la iglesia³⁰ y la creación de Bernini de una plaza que, simultáneamente tiene dirección y está centralizada. Su forma ovalada, en efecto, manifiesta el deseo característico del barroco y su arquitectura de llegar a una solución sintética.



Hasta este punto, los campos arquitectónicos constan de elementos relativamente heterogéneos, estado de cosas que todavía es normal. En las obras de Borromini, sin embargo hallamos una nueva aproximación: todos sus espacios son totalidades sintéticas en las que es imposible reducir a una las unidades individuales; curvando las superficies límites creó una nueva continuidad que se extendía tanto horizontal como verticalmente. Como sus paredes curvas están determinadas por centros, constituyen campos centralizados que se penetran mutuamente. Las zonas dinámicas en que los campos interfieren se emplean para el movimiento y, en particular, para entradas.³¹ Las ideas de Borromini fueron ulteriormente desarrolladas por Guarini que repitió sistemáticamente los centros interrelacionados y las zonas de interferencia para formar dibujos extendidos que interpretan el espacio continuo de la arquitectura del Renacimiento en términos dinámicos. Los campos de Guarini no se basan en una repetición monótona sino en cambios sistemáticos de densidad y dirección.³² Conviene indicar que el deseo de Borromini y Guarini por la integración expresa una

50. 51. 52. 53. 54. Casa Andreis.



nueva síntesis "psicológica" que unifica tradicionalmente distintos caracteres.

Las posibilidades puestas de manifiesto por sus obras culminaron en las obras de los grandes arquitectos de la Europa central del siglo XVIII, Johann Lucas von Hildebrandt, Christoph y Kilian Ignaz Dientzenhofer y Balthasar Neumann. Transformando la pared maciza en un sistema de pilares y "membranas" de relleno Christoph Dientzenhofer llegó a una adecuada "materialización" de los conceptos abstractos de Guarini;³³ su hijo, Kilian Ignaz, explotó las posibilidades así creadas en una serie de obras donde el mismo sistema combinatorio permitía varias soluciones centrales y longitudinales o síntesis. Kilian Ignaz relacionó también los interiores con sus exteriores, condición que es indispensable cumplir si el campo arquitectónico ha de extenderse más allá del edificio individual. Un primitivo ejemplo de este principio se encuentra en la plaza de S. Ignacio, de Roma, donde varios edificios juntos forman un límite continuo de un sistema de espacios urbanos que se penetran mutuamente.

La arquitectura del barroco tardío llegó así a campos arquitectónicos integrados, en que centros, direcciones y zonas colaboran en la formación de una totalidad dinámica donde es posible cualquier expresión espacial. La arquitectura moderna no ha ido mucho más allá. La principal innovación es una nueva tecnología que hace materialmente posibles los campos "abiertos", extendidos implícitamente en la arquitectura barroca tardía,³⁴ En los años 1920 el ideal era un espacio continuo, fluyente, casi completamente liberado de centros definidos y de la distinción entre interior y exterior. Los arquitectos deseaban liberar los espacios estáticos de edificios convencionales a fin de expresar positivamente el nuevo mundo "abierto". Recientemente, sin embargo, la necesidad de lugares definidos y de espacios interiores se ha dejado sentir de nuevo. Como dice Robert Venturi: "El propósito esencial de los interiores de edificios es aislar espacio y separar el interior del exterior"³⁵

En la casa Andreis, Paolo Portoghesi y Vittorio Gigliotti dan una clara demostración del actual concepto de campo en arquitectura explotando ingeniosamente las previas experiencias del hombre con el espacio arquitectónico.³⁶ De acuerdo con la tarea propuesta (construir una casa para los fines de semana), la Casa Andreis muestra un espacio libre y continuo con un fuerte contacto entre el interior y el exterior. Pero el espacio no fluctúa a mucha distancia, ni existen diferencias cualitativas deslindadas. La Casa Andreis refleja y divide el paisaje circundante, juntando las partes para formar un movimiento que conduzca a través de la alta sala de estar a la azotea donde vuelve a unirse con el entorno. Esta continuidad espacial está organizada y "mantenida" por cinco focos que definen series concéntricas de círculos. En esta forma se crean zonas relativamente tranquilas, que captan los espacios circundantes. Los círculos, sin embargo, interfieren en el interior de la casa, donde el espacio viene a ser como una corriente dinámica. Las aberturas principales de la casa se encuentran en las ramas de esa corriente. Solamente en los dormitorios el flujo es retenido por paredes ortogonales. La Casa Andreis demuestra cómo las zonas o regiones pueden ser densificadas en focos y cómo varios focos subordinados pueden interferir para crear un lugar complejo y ricamente articulado con una particular capacidad para el reposo y el movimiento.³⁷

El *genius loci* depende pues de la estructura arquitectónica concreta de los alrededores que debería ser descrita en función de los lugares, caminos y regiones. Sobre todo, el *genius loci* significa un carácter distinto. Tal carácter no es nunca sencillo y en nuestra época, ciertamente, está lleno de complejidades y

contradicciones, pero esto no quiere decir que carezca de estructura o significado. Todo carácter corresponde a una estructura que puede ser descrita y precisamente hemos de desarrollar los conceptos necesarios para su descripción. El espacio arquitectónico como una concretización del espacio existencial nos da la clave del problema. El espacio arquitectónico concretiza la existencia del hombre en el mundo.

Niveles del espacio arquitectónico

Hans Sedlmayr fue el primero, que yo sepa, que indicó que el análisis estructural tiene que distinguir entre varios "niveles formales" que pueden ser gobernados por diferentes principios de organización.³⁸ Ya hemos tratado de los niveles del espacio existencial en términos ambientales y, por consiguiente, no es necesario volver sobre los aspectos generales del problema. Más bien deberíamos preguntarnos "de qué modo" el paisaje rural, la ciudad, el edificio y las cosas pueden concretar los niveles existenciales. El nivel cosmológico puede ser ampliamente ignorado; no puede ser concretizado como tal, pero ha de ser representado por estructuras que aparecen en uno de los niveles "más bajos". La estructura del nivel geográfico, sin embargo, puede en cierta medida, ser transformada por el hombre para adaptarse a su imagen ambiental y a sus propósitos existenciales: la Gran Muralla de China es un ejemplo famoso que aclara la necesidad del hombre de dar a la geografía una "mejor definición". Evidentemente, la seguridad síquica creada por la Muralla, es un resultado del "conocimiento" difundido de su existencia, más que de percepciones individuales de la misma que la observaran formando parte del paisaje o campiña en el nivel de ésta. En el mundo presente encontramos elementos tales como las bases militares que desempeñan un papel semejante. Lo mismo puede afirmarse de ciertos "monumentos" nacionales y religiosos que, aun siendo poco interesantes arquitectónicamente, pueden proporcionar estructura a una totalidad geográfica. El nivel geográfico, en todo caso, se halla estructurado por las finalidades económicas y prácticas del hombre y en esa forma logra una cierta significación. La planificación que interviene en la transformación del nivel geográfico se aprovecharía ciertamente de la formulación en términos de lugares, caminos y demarcaciones y, en realidad, la teoría geográfica moderna ha llegado a análogos conceptos.³⁹

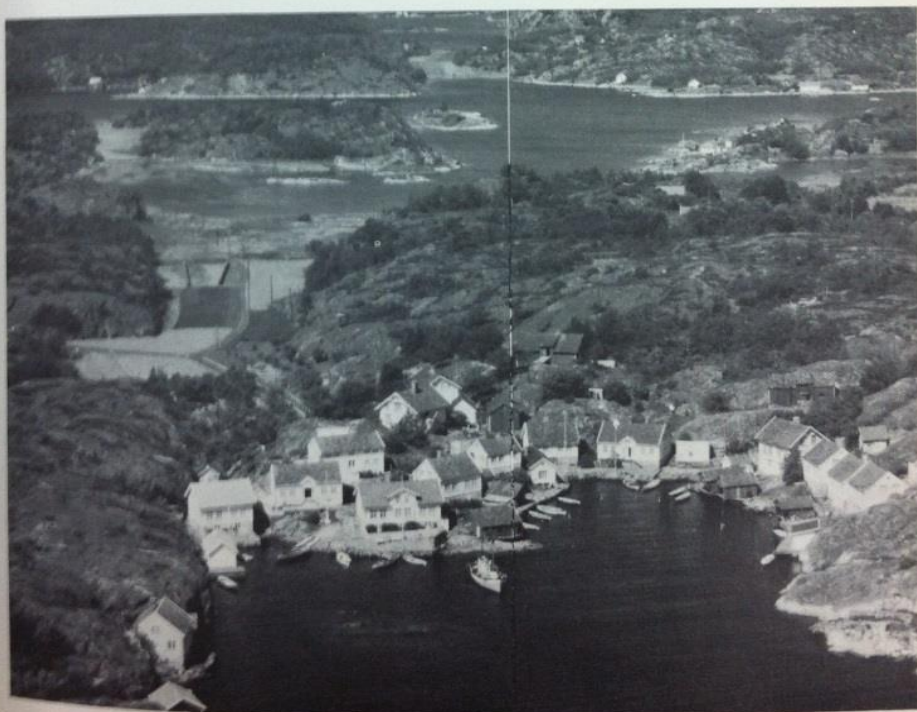
Paisaje rural

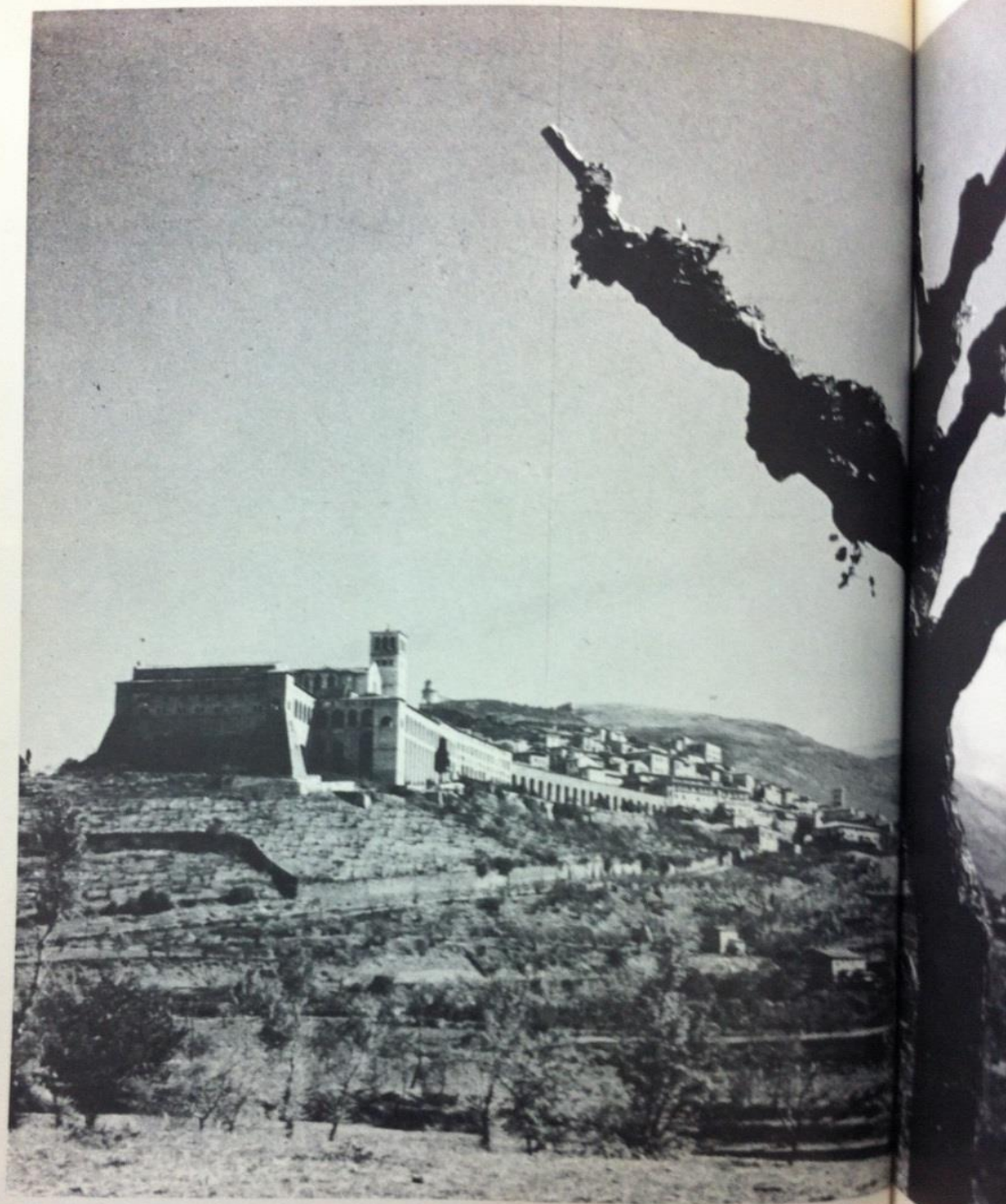
El nivel del paisaje rural o campiña atañe al arquitecto más directamente. Desde la antigüedad podemos darnos cuenta de las tentativas del hombre para dar mayor precisión cada vez a las formas de "su" paisaje o para transformarlas de manera que encajaran con su imagen ambiental general. Así, las pirámides de Egipto constituyen una cordillera artificial que define el límite del espacio "civilizado" a lo largo del Nilo. Más al sur, en Tebas, donde hay montañas reales que cumplen esa misma finalidad, las pirámides eran innecesarias.⁴⁰ En general podemos decir que el hombre, por medio de sus obras, expresa la capacidad del paisaje. Como su vida tiene lugar en una acción mutua entre él y la campiña, eso es natural. Sus instalaciones, por consiguiente, suelen articular lugares obtenidos de la naturaleza, tales como el fértil promontorio rodeado de

montañas inaccesibles, o el puerto protector en la costa batida por los vientos. En efecto, "el puerto" es uno de los más generalmente reconocidos tipos de lugares y en muchos idiomas la palabra puerto es usada como sinónimo de seguridad y de pertenencia. En tanto que el acondicionamiento o instalaciones de un promontorio adquirirá su identidad de la concentración amontonada de que son ejemplo innumerables poblaciones del Mediterráneo, el puerto tiene el carácter de lugar cerrado y suele consistir en una sucesión de casas en torno del agua, que es el verdadero núcleo de ese tipo de lugar. Para las gentes que viven en un puerto, por lo tanto, el bote constituye el medio de movimiento más significativo, ofreciendo gran libertad en la elección de los caminos.⁴¹ Mediante sus actividades, el hombre también articula las demarcaciones o regiones

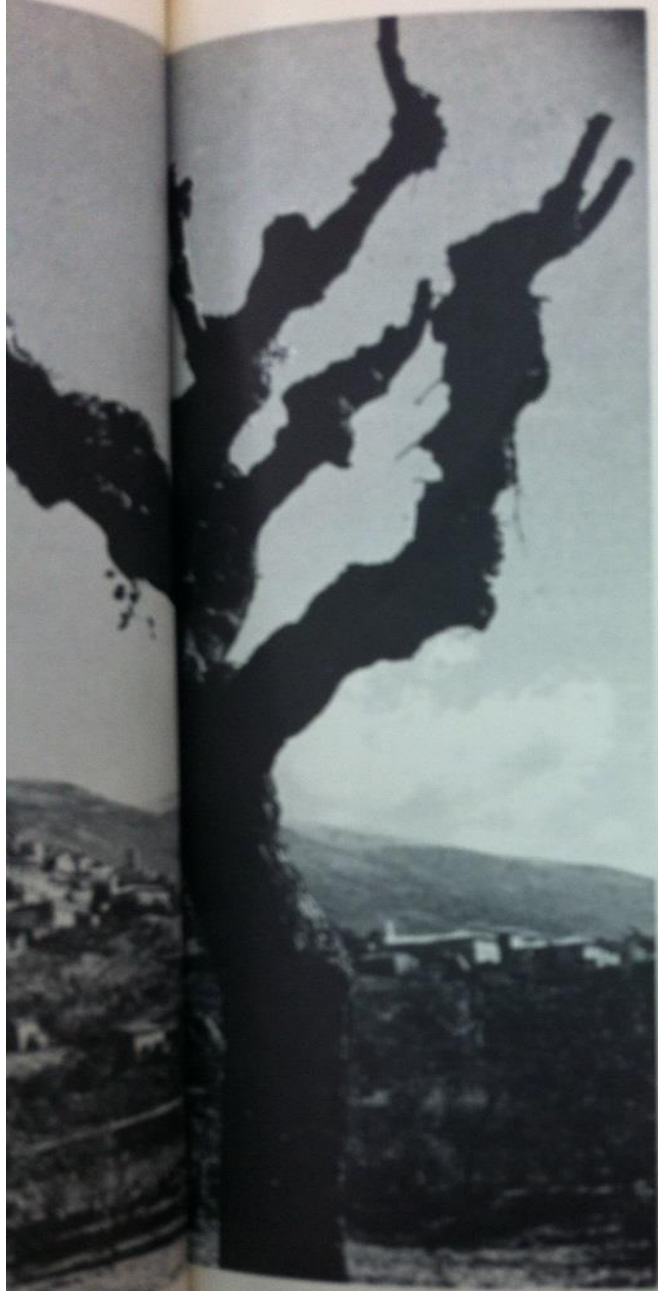


- ◀ 56. Paisaje del sur de Noruega (centro-arriba).
- ◀ 58. G. B. Bellucci (?), *La Rocca*, Porto Ercole, 1550.
- 57. Paisaje de la Noruega Central.
- 55. Paisaje, Sogn, Noruega Occidental.





59. Asís, junto a Perugia, Umbría, 1228.



implícitas en la estructura del paisaje. En áreas rurales, por ejemplo, explotadas mediante granjas, encontramos maravillosos modelos de regiones y subregiones con el contrapunto de los edificios de las explotaciones agrícolas. Todos estos ejemplos se refieren a unos alrededores "formados" naturalmente en que las actividades físicas forman una fuerza constituyente dreaando un "fondo" ambiental sobre el cual la cultura del hombre florece como una planta. Pero el nivel de la campiña también puede ser determinado desde arriba, esto es, por ideologías y creencias concretadas a través de la historia por fortificaciones, por una parte, y santuarios, por otra; estructuras que expresan los dos aspectos básicos de la orientación del hombre: seguridad física e identidad síquica. Paradójicamente ambos participan de una preferencia por los lugares inaccesibles. La peregrinación espiritual es tan difícil como la conquista militar. El paisaje rural europeo tradicional estuvo determinado por esos dos elementos: el poderoso castillo y el lejano y divino santuario; en algunas ocasiones estuvieron unificados, como en el famoso monte de St Michel para simbolizar la ciudad fortificada de Jerusalén.⁴² Lo que nos interesa en ese contexto es la "transformación del paisaje" que produjeron esas ideas. En las naciones y comarcas católicas, efectivamente, la campiña se volvió "sagrada" merced a la diseminación sistemática de lugares religiosos desde el gran santuario hasta la pequeña cruz situada al lado del camino. Los "caminos" de peregrinación enlazaban esos elementos hasta formar una red muy significativa.

Los períodos del Renacimiento y del Barroco tendían a una geometrización del paisaje; esa tendencia empezó por conducir a la creación de pequeñas zonas campestres que contrastaban con la naturaleza virgen de alrededor. Posteriormente fue intentada una fusión de las formas artificiales con la naturaleza (como en la Villa Lante mencionada anteriormente) hasta que el barroco, en los parques, realizó una toma de posesión aparentemente ilimitada gracias a un sistema de caminos organizado geoméricamente. La estructura del paisaje barroco, sin embargo, es algo más que un reticulado geométrico.⁴³ Los caminos del parque están en relación con tres zonas cualitativamente diferentes: el mundo "civilizado" del "parterre" ornamental, la naturaleza del bosquecillo (*boschetto*) cultivado y la naturaleza "salvaje" del *selvatico*. Esas tres zonas representan tres modos de vivir (de habitar) que están organizadas de manera que formen un conjunto diferenciado. La estructura queda completa cuando incluimos el medio urbano que se halla del otro lado del palacio. El mismo palacio es el verdadero foco, el hogar desde donde el hombre toma posesión de un mundo total, abierto. Hoy día esos jardines suelen ser considerados como expresión de una pasión absoluta por el poder. Ciertamente comprenden ese aspecto, desde luego, pero detrás hallamos una profunda necesidad humana de una intencionada relación con sus alrededores. El parque barroco, pues, expresa el deseo de humanizar el paisaje rural dándole una estructura correspondiente a un espacio existencial integrado pero diversificado. Actualmente, todo el mundo puede disfrutar de espacios tales como el Belvedere de Hildebrandt en Viena, del mismo modo que Bach y Mozart han llegado al alcance del público en general.

Toda estructura ambiental presupone una continuidad general del espacio "paisaje rural". Nosotros hemos definido ese paisaje como el "plano de fondo" sobre el que aparecen las estructuras de los niveles "inferiores". Esta condición básica fue generalmente respetada en tiempos pasados: podemos observar sencilla arquitectura popular, instalaciones urbanas o esquemas monumentales; forman siempre distintas figuras en relación con la campiña. Hoy día, sin

embargo, ha llegado a ser normal una distribución semidispersa de los edificios y el paisaje queda fragmentado y da por resultado un caos visual general. Por lo tanto hemos de esforzarnos en hacer constar que los edificios han de hallarse tan dispersos que aparezcan como figuras individuales, o tan densamente emplazados que formen "acumulaciones" o "grupos". Este principio de "concentración dispersa" parece ser el único camino posible para preservar la naturaleza como tal, en lugar de reducirla a unos restos aislados. Al propio tiempo, aseguramos que las instalaciones son "cosas" con las que podemos establecer una clara relación. Yona Friedman ha extendido esta idea hasta el extremo, sugiriendo que las poblaciones de Europa están concentradas en un limitado número de ciudades muy grandes y que forman una red de lugares y caminos.⁴⁴ De esta manera, el paisaje recupera su continuidad y su carácter de "fondo" de las obras del hombre. En principio, Friedman tiene la idea de restablecer la estructura colonial que fue normal en Europa hasta el siglo XIX, pero a una escala diferente según las necesidades y posibilidades de hoy.]

60. L. von Hildebrandt,
Palacio Belvedere,
Viena, 1720-1724.

61. Harilstad farm, Heidal, Noruega.
Casas de fines del siglo XVIII. ▶



El nivel urbano

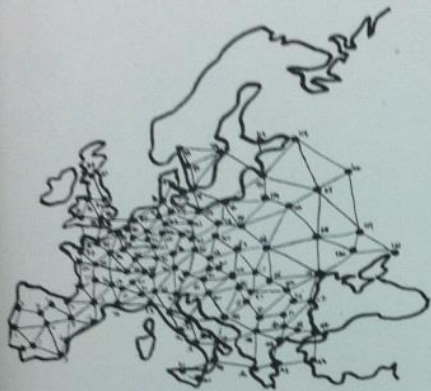
Se ha sostenido que la identidad de establecimientos o instalaciones depende primordialmente de su carácter figurativo en relación con el paisaje y que las concentraciones dispersas revelan una estructura ambiental básica. Pero las concentraciones pueden ser realizadas de maneras muy distintas, problema que exige mayor atención. Ha sido demostrado que toda organización está basada en los principios de proximidad, continuidad y cierre o clausura, con el resultado de que una colección o grupo de elementos puede estar ordenado de modo que forme una acumulación, una hilera o un anillo, o bien una combinación de esas estructuras. No hace falta recurrir a la sicología para reconocer esos principios. Cualquier granja o aldea de cualquier parte del mundo servirá para confirmarlo.⁴⁵ En Europa Central, por ejemplo, hay tres tipos básicos de aldeas o pueblos: la aldea agrupada (amontonada) (*Haufendorf*), la aldea lineal (*Reihendorf*) y la aldea redonda (*Rundling*).

Los mismos tipos se encuentran en África y las aldeas redondas de Sudán y Camerún y los amontonamientos de los Dogon han sido objeto de abundante publicidad. Una estructura muy rica es la que se observa en el Batoufam, aldea de Bamileke (Camerún) en que están relacionadas entre sí varias agrupaciones funcionalmente diferenciadas.⁴⁶ Aldeas lineales espléndidas se encuentran en Indonesia y en el Japón. Incluso en países en que la granja individual actúa como substituta de la aldea, son normales tipos análogos. En Noruega, por ejemplo, se encuentran granjas de las tres formas básicas: la granja amontonada en la costa occidental, la granja lineal, en el valle central y la granja cerrada cuadrangular en las regiones orientales.⁴⁷ Las tres variantes del tema "densidad" están evidentemente determinadas por condiciones regionales o históricas diferentes. En las grandes llanuras abiertas o en bosques extensos donde la naturaleza ofrece pocos lugares distintos son usuales las formas cuadradas cerradas. En valles con una dirección marcada los establecimientos y colonias generalmente tienen una disposición lineal: de todos modos sería antinatural crear organismos centralizados en un espacio que sólo ofrece posibilidades muy particulares y limitadas. En las cumbres de las colinas italianas el grupo de forma amontonada es la solución natural, combinada frecuentemente con ramificaciones lineales de casas a lo largo de espinazcos o lomas radiales y por donde pasan caminos que llevan al exterior. Todos esos ejemplos indican que el espacio natural nunca es suficientemente decisivo para concretizar el espacio existencial del hombre. Hasta los grupos nómadas agrupan sus tiendas.

Hoy día esas estructuras elementales parecen haber sido olvidadas. Sólo muy recientemente algunos arquitectos las han resucitado, inspirados muchas veces por la arquitectura vernácula. Aquí nos enfrentamos con una nueva actitud hacia el pasado: en vez de copiar sus motivos, se explotan sus principios generales. Como ya hemos visto, Kevin Lynch ha aplicado análogos principios al análisis de las grandes ciudades; pero una ciudad es demasiado compleja para ser definida como una agrupación, una alineación o un cercado. Estas estructuras básicas son simplemente elementos constituyentes de la totalidad. El "distrito", pues, puede ser considerado como una aglomeración o grupo más o menos bien definido, la "calle" es básicamente una formación lineal y la "plaza" es un cercado. El reconocimiento de que los elementos básicos de la ciudad son el distrito, la calle y la plaza está en oposición con importantes tendencias de la planificación contemporánea de ciudades. El denso distrito está hoy día reemplazado generalmente por una distribución dispersa de edifi-



eios parecidos a losas que difícilmente pueden ser reconocidos o imaginados como una totalidad como no sea, tal vez, desde un avión. La calle moderna ya no es más que un medio de comunicación falto de definición arquitectónica y por esto ha sido abolida por un teórico como Hilberseimer. Aunque el peatón quede separado de los coches, la creencia general es que debería moverse libremente entre árboles y flores. Y la plaza, el "lugar distinto e inolvidable" de Lynch, se ha convertido en un terreno de aparcamiento. Como consecuencia de todo lo cual muchos hablan de crear "una nueva clase de ciudad". Sin embargo, nuestro análisis del espacio existencial del hombre demuestra que el nivel urbano ha de ser definido a base de distritos, caminos y nodos. Si olvidamos esto, la ciudad deja de existir sin que pueda ser satisfactoriamente reemplazada por otros medios de concretización ambiental.

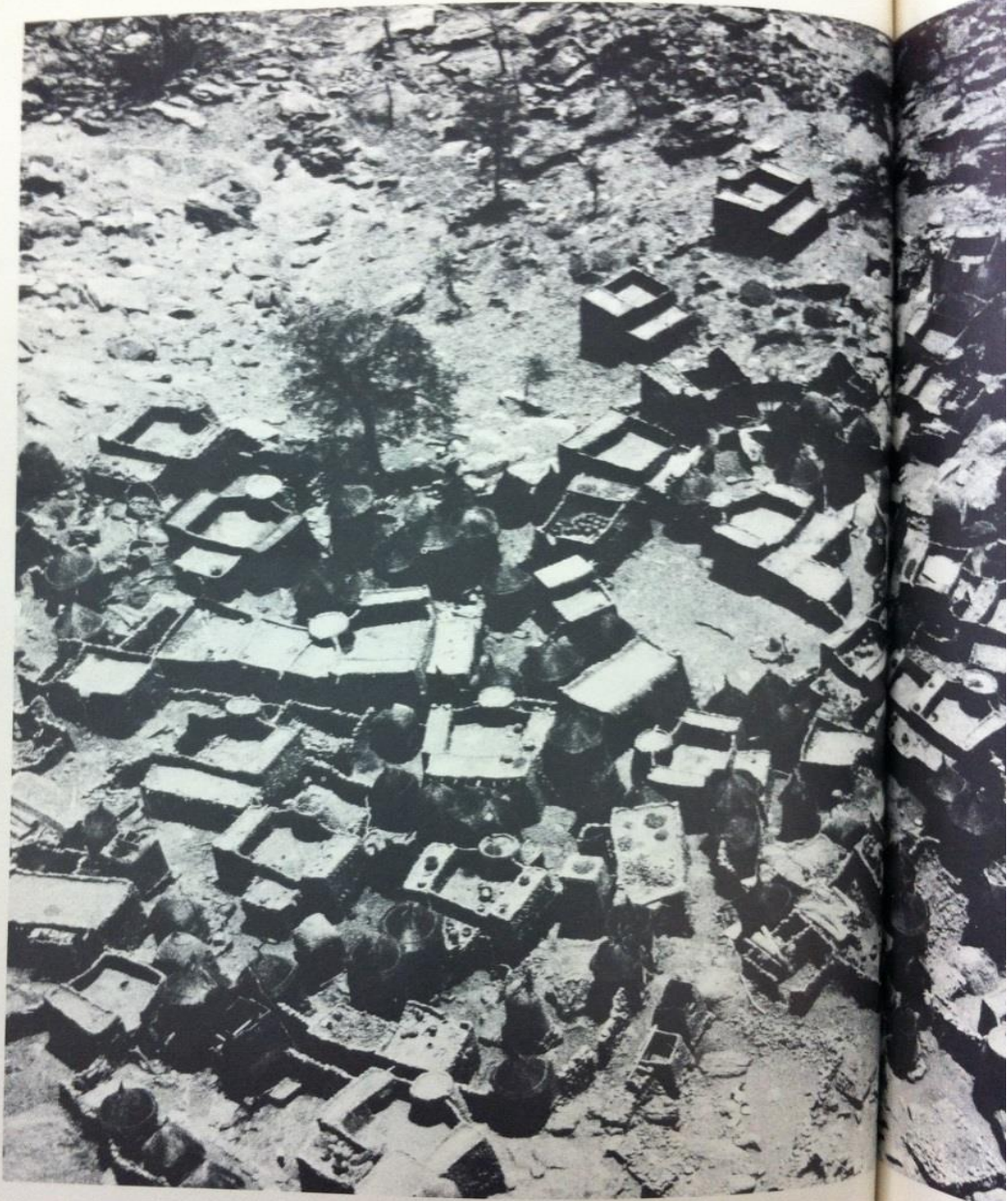


62. Yona Friedman, Europa c. 1965.

63. Aldea, cerca de Luxor (Egipto).

64. Pitigliano, Toscana.



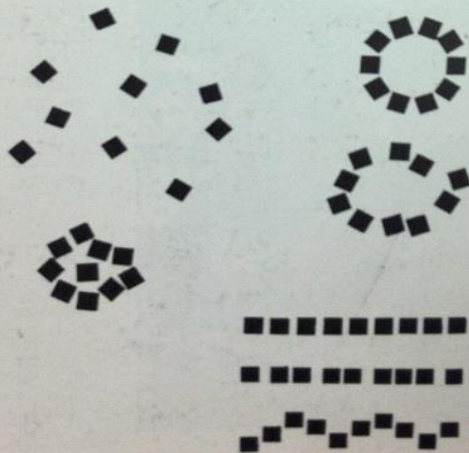




65. Aldea de la tribu
Dogon, en Africa
Central.

66. Granja Mølster, Voss, Noruega. Casas del siglo XVIII.

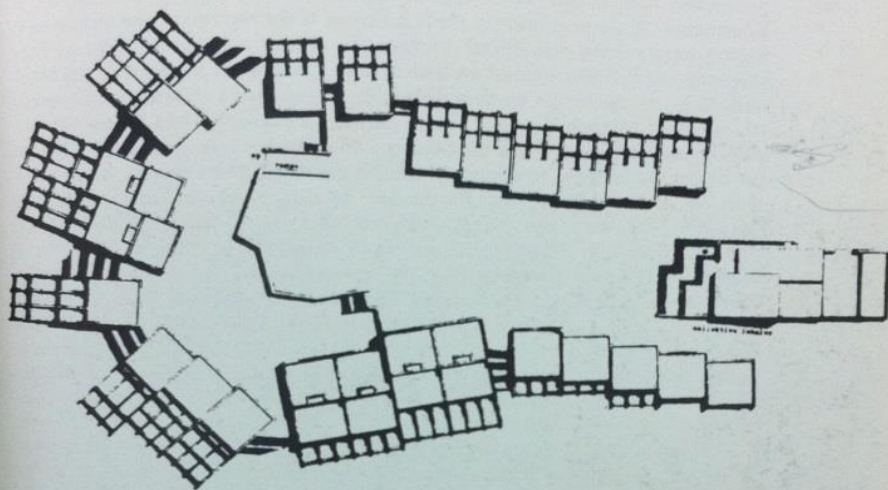
67. Dispersión, amontonamiento, anillos, hileras.



68. Jörn Utzon, Birkehöj.

69. Atelier 5, Siedlung Halen, Berna.

BIBLIOTECA
ARQUITECTURA U.A.N.L.



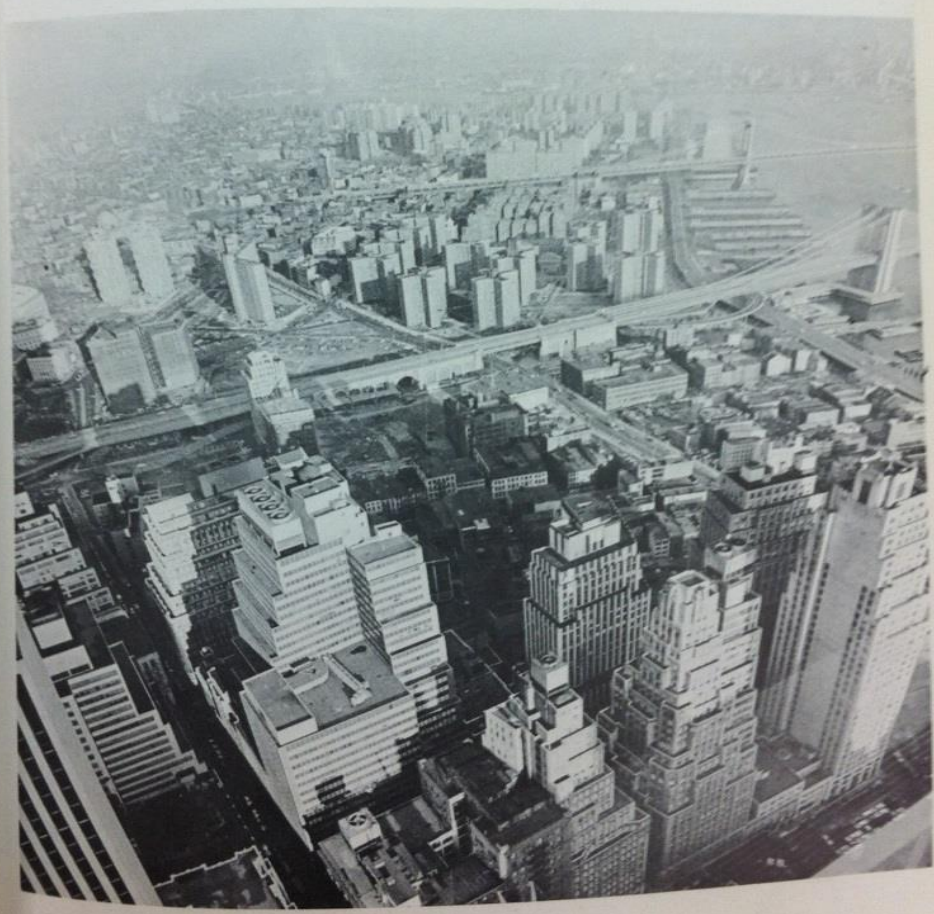
Por consiguiente, observemos más detenidamente los elementos concretos de la ciudad humana. Las principales propiedades de los "distritos" ya han sido mencionadas al tratar de los elementos del espacio arquitectónico y sólo requerirán unas pocas observaciones suplementarias. Circunstancias topográficas tales como el curso de un río que divida la ciudad pueden, por ejemplo, contribuir a la definición de diferentes distritos. Las siete colinas de Roma son otro ejemplo bien conocido de diferenciación topográfica. En todo caso, es imperativo que ha de haber alguna clase de divisiones y delimitaciones. Si suprimimos el río en Londres, París o Roma, la formación de una imagen de la ciudad sería mucho más difícil. Incluso una ciudad enorme como Nueva York presenta una división natural en distritos. El carácter de Manhattan está determinado por el hecho de tratarse de una isla. Su definida circunscripción nos da un marco de referencia que es básico para la formación de una imagen satisfactoria. Manhattan demuestra también que los distritos pueden ampliarse mucho sin perder su imagen. No es preciso decir que Manhattan mismo se halla dividido en varios subdistritos. El pueblo de Greenwich es un ejemplo bien conocido. Allí, las calles curvas y con recodos y el cambio de escala caracterizan la zona y es significativo que haya llegado a ser refugio de artistas e intelectuales. En esa forma, Nueva York presenta una jerárquica estructura de distritos consistente en partes superiores y partes subordinadas. El variado carácter de los distritos de la ciudad da al paisaje urbano la clase más elemental de variación y garantiza al hombre la posibilidad de elección. Hasta ahora, la vecindad ha sido considerada como una mera unidad funcional. La idea de distritos característicos, por el contrario, se deduce de la comprensión de la estructura básica del espacio existencial.

La "calle" es una forma que es más fácil de imaginar. En el pasado fue como un "pequeño universo", donde eran presentados al visitante en forma condensada el carácter del distrito y el de la ciudad como un todo. La calle representaba, por así decirlo, una sección de su vida; la historia había moldeado sus detalles. Actualmente, sin embargo, la calle está generalmente perdida como consecuencia de la ordinaria dispersión de los edificios y el creciente tráfico motorizado. Pero el problema también tiene otros aspectos, tales como la nueva e inmensa escala que ahora tiende a caracterizar el paisaje callejero. Difícilmente somos capaces de identificarnos con calles tales como la Park Avenue de Nueva York, y la falta de variación y detalles espontáneos es depresiva. En general, la forma espacial de la calle puede ser definida como longitudinal, pero esto no implica que tenga que ser rectilínea. En las ciudades del pasado los ángulos oblicuos y las líneas curvas creaban una "perspectiva cerrada" que daba vida al panorama. Para el carácter espacial es decisivo que los edificios aparezcan como "superficies" más bien que como "masas". Si el efecto másico predomina, los "edificios" adquieren carácter figurativo y, al reunirlos con los espacios intermedios que existen entre ellos, la calle queda reducida a un papel subalterno de "fondo". Para alcanzar verdadera forma, la "calle" ha de poseer "carácter figurativo". Esto se consigue por medio de una superficie continua de delimitación que no sólo presupone una cierta densidad sino también que las casas pertenezcan a la misma "familia". La unificación de la calle como espacio queda además acentuada por la supresión de las aceras. La exigencia de que las casas pertenezcan a un mismo tipo o "familia arquitectónica" podría evidentemente engendrar monotonía. En el pasado esto se contrarrestaba haciendo que las casas apareciesen como variaciones de un mismo "tema". Este tema podía consistir en la repetición de ciertas proporciones, o en

os concretos
" ya han sido
co y sólo re-
topográficas
por ejemplo,
de Roma son
odo caso, es
ritaciones. Si
imagen de la
Nueva York
an está deter-
pción nos da
agen satisfac-
liarse mucho
se halla divi-
ejemplo bien
scala caracte-
de artistas e
estructura de
s. El variado
más elemental
asta ahora, la
il. La idea de
prensión de la

el pasado fue
ante en forma
todo. La calle
abía moldeado
perdida como
eciente tráfico
tales como la
isaje callejero.
como la Park
áneos es depre-
como longitudi-
as ciudades del
"perspectiva ce-
decisivo que los
"masas". Si el
figurativo y, al
s, la calle queda
ladera forma, la
or medio de una
a cierta densidad
de las aceras. La
familia arquitectó-
to esto se contra-
es de un mismo
proporciones, o en

70. Vista aérea de Manhattan.





71. Calle, Bolonia.

72. Rothenburg, Baviera.

73. Los Campos Elíseos, París. ▶







74. B. Rossetti, *Ensanche del Renacimiento de Ferrara*, 1492-1503.

75. Einbeck, *Baja Sajonia* (vista aérea).

76. Vigevano, junto a Milán; finales de siglo XV. ▶



acentuar propiedades comunes a varias casas, tales como una cubierta típica o unos soportales en la planta baja. El tema, sin embargo, debería permitir plena libertad en los detalles. Para hacer que la fachada de la calle aparezca como una repetición variada del mismo tema es necesaria una subdivisión en unidades relativamente pequeñas. Las grandes unidades tan corrientes hoy día no sólo destruyen la escala humana sino que impiden a la calle preservar la variada continuidad que constituye su esencia. Los principios esbozados más arriba eran corrientemente aplicados hasta el siglo XIX cuando había llegado a ser normal emplear líneas de edificios paralelos, de altura uniforme, como medio de ordenación. Históricamente, este cambio está relacionado con el concepto de "calle-paseo". La calle dejó de ser una especie de medio íntimo para los peatones. Ya hemos mencionado al cruce o encrucijada como punto de especial significado en la red de calles, ya que representa una opción más que una meta. Es interesante recordar que a fines del siglo XV, cuando la ciudad de Ferrara fue ensanchada, Biagio Rossetti ya había reconocido su importancia. Por lo



cual realizaba las esquinas de los edificios a fin de definir el espacio entre ellas más que los propios edificios.

(La "plaza", finalmente, es el elemento más distinto de la estructura urbana) Como lugar claramente delimitado, es el más fácilmente imaginable y representa una meta para el movimiento. (Paul Zucker la ha caracterizado como "lugar de aparcamiento psicológico dentro del paisaje cívico")⁴⁸ En los antiguos mapas de la ciudad aparecen generalmente: una representación de la ciudad a vista de pájaro, es decir, como un organismo de conjunto y la plaza del mercado, núcleo o corazón de tal organismo. Sólo cuando se llegaba a la plaza principal se había realmente "llegado" y en las ciudades más antiguas las calles conducían a ese punto focal de una manera natural. Incluso en Nueva York, metrópoli que totaliza dieciséis millones de habitantes, Times Square y Washington Square sirven de puntos focales. Aun en las pronunciadas condiciones "modernas", pues, la plaza satisface necesidades humanas básicas.

La plaza está determinada por los mismos factores formales que la calle, con la diferencia de que los edificios deben formar una continuidad "alrededor" del espacio. (En otros términos, el efecto de masas diferentes tiene que ser reducido, con objeto de obtener una superficie continua.) Según su forma, muchas plazas aparecen compuestas de diferentes "zonas". Esto facilita la presencia simultánea de varias actividades y también la experiencia se presta a cierta variación. Tales subdivisiones se acentúan introduciendo elementos tales como fuentes y monumentos, articulando el pavimento, o incluso situando un edificio completo dentro del espacio. Según sus dimensiones la plaza proporciona la perspectiva necesaria para admirar edificios principales de la ciudad cuyas funciones como hitos físicos y psicológicos quedan así acentuadas. Por consiguiente, quitar importantes edificios públicos del núcleo de la estructura urbana es destruirla. Generalmente, la plaza está marcada por un contraste de dimensiones que le presta el "clima" de la experiencia visual de la ciudad. No obstante, las diferentes dimensiones deben estar relacionadas entre sí en tal forma que podamos identificarnos con el complejo total. Esto se consigue, por ejemplo, cuando los edificios públicos aparecen como variaciones particularmente relevantes de los temas presentes en las casas sencillas.

Los elementos discutidos más arriba y sus relaciones mutuas son de carácter topológico. (Las ciudades, desde luego, están con frecuencia geometrizadas, pero la geometrización difícilmente se percibe como tal y más bien contribuye a la imagen de ciertos propiedades topológicas (tales como textura de la región, continuidad de los caminos o cierre de la plaza).) Al resumir el carácter general de las imágenes ambientales, Kevin Lynch dice: "Aunque estén distorsionadas, son un fuerte elemento de invariancia topológica con respecto a la realidad. Es como si el mapa estuviera dibujado sobre una lámina de goma elástica infinitamente flexible; las direcciones quedarían torcidas, las distancias alargadas o acortadas y las grandes formas tan modificadas de su verdadera proyección a escala como para ser irreconocibles. Pero la secuencia era usualmente correcta el mapa era rara vez desgarrado y recosido en una situación diferente. Esta continuidad es necesaria si la imagen ha de tener algún valor".⁴⁹

La casa

Mientras las estructuras urbanas tienen un carácter relativamente abstracto, un edificio es algo muy concreto y palpable que es, aparentemente, más fácil de

imaginar. El interés consciente de arquitectos y público, por consiguiente, se centra generalmente en el edificio individual. Tratar el nivel arquitectónico de la casa de un modo exhaustivo significaría presentar una teoría de forma arquitectónica. Tal discusión, sin embargo, no es posible dentro de los límites de este libro. Diremos únicamente unas pocas palabras acerca de la "esencia" de la casa. Encontrar un común denominador para todas las casas (o edificios) puede parecer fútil, pero todos los tratadistas, desde Alberti a Venturi, han intentado



77. Telc, Moravia.

78. Tumba etrusca, Cerveteri (Caere). Siglo VII antes de J.C.

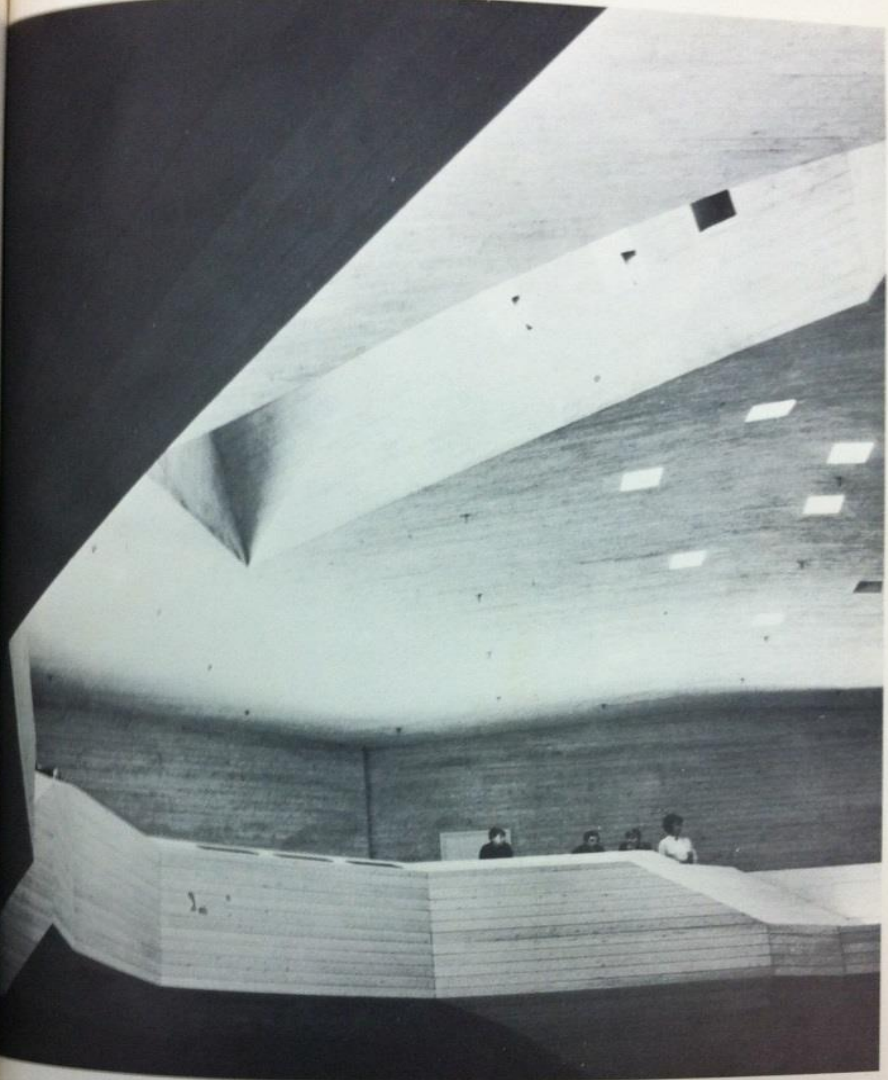


resolver el problema. Ya se indicó anteriormente que, esencialmente, la casa nos aporta un "interior". La esencia de la casa, arquitectónicamente, por lo tanto, es "espacio interior". En la ciudad estamos todavía "fuera", aun después de abandonar la campiña. En la casa, estamos solos con nosotros mismos: nos hemos retirado. Si abrimos la puerta a otros es por nuestra libre decisión, hacemos que el mundo venga a nosotros en lugar de mirarlo al exterior. "La paz doméstica" ha sido un derecho básico desde tiempos remotos y, en cierto modo, está vigente también para un edificio público que puede ser considerado como el hogar de una comunidad bien definida.

El espacio interior, pues, está primordialmente definido por un cierre topológico. Pero también se ha sostenido que todo cercado ha de comunicar con su alrededor de varias maneras, y que ha de tener una particular estructura interior. Así, Venturi dice: "Al proyectar hacia adentro desde el exterior o hacia afuera desde el interior, se crean necesariamente tensiones que contribuyen a hacer arquitectura. Como el interior es diferente del exterior, la pared (que es el punto de cambio) constituye un acontecimiento arquitectónico. La arquitectura se encuentra en el lugar de reunión de las fuerzas interiores y exteriores de uso y espacio. Esas fuerzas interiores y de alrededor son, a la vez, generales y particulares, genéricas y circunstanciales".⁵⁰ Venturi sigue adelante, tratando el problema de la abertura extensamente e indica las interesantes estructuras "dobles" de pared que resultan cuando la superficie de delimitación se halla determinada tanto desde dentro como desde fuera.⁵¹ Si nosotros tratamos la casa como un interior no pensamos, por consiguiente, en una estructura que necesariamente quede cerrada y aislada del exterior que la rodea, aunque la tendencia al aislamiento ha sido intensa en la casa a lo largo de toda la historia de la arquitectura. Para poder retirarse, Adriano se construyó una casa circular, cerrada, dentro de la villa Adriana. Significativamente, la casa es una "isla" rodeada de un muro y un foso que la ciñen. La casa pompeyana, que todavía representa una solución no sobrepasada de vivienda privada, es un organismo cerrado. Su contacto con el entorno está previsto por medio de un paso axial que conduce desde la entrada a una exedra o banco semicircular al aire libre en el extremo opuesto, aunque la "abertura" así creada resulta escasa. Más que crear contacto, ese eje unifica las unidades interiores de la casa, tales como el "atrio" centralizado, el "tablino" o el "peristilo". La "iglesia" cristiana, desde luego, ha estado dominada siempre por el espíritu de clausura: los organismos centralizados de la arquitectura bizantina y del Renacimiento, por ejemplo, son espacios cerrados, asentados en sí mismos. En todos esos casos el cerramiento ha sido obtenido por centralización o mediante un muro continuo, integrado, de recinto. Sólo la vertical es tratada como una abertura simbólica. En S. Ivo, de Borromini, la centralización y una superficie continua de cierre existen todavía pero el movimiento cóncavo-convexo de la pared indica que el interior así definido forma parte de un contexto más amplio. S. Ivo muestra también una integración "vertical" completamente nueva; la forma del espacio ha sido introducida, sin cambios, en la cúpula. La arquitectura barroca proporciona así una convincente síntesis de los dos aspectos fundamentales de la composición arquitectónica: "separación" y "unificación". La articulación, en realidad, siempre consiste en la interacción de esos dos aspectos. Espacios, masas y elementos de pared están separados para expresar el hecho de que todo edificio consta de diferentes partes funcional o simbólicamente determinadas. Sin

cialmente, la casa
nicamente, por lo
era", aun después
stros mismos: nos
ra libre decisión,
o al exterior. "La
notos y, en cierto
le ser considerado

or un cierre topo-
comunicar con su
lar estructura in-
el exterior o hacia
que contribuyen a
r, la pared (que es
ctónico. La archi-
teriores y exteriores
la vez, generales y
adelante, tratando
isantes estructuras
limitación se halla
sotros tratamos la
ina estructura que
rodea, aunque la
de toda la historia
una casa circular,
casa es una "isla"
ayana, que todavía
a, es un organismo
o de un paso axial
ular al aire libre en
ta escasa. Más que
casa, tales como el
ia" cristiana, desde
ura: los organismos
o, por ejemplo, son
asos el cerramiento
ontinuo, integrado,
mbólica. En S. Ivo,
a de cierre existen
dica que el interior
ro muestra también
del espacio ha sido
oca proporciona así
s de la composición
lación, en realidad,
Espacios, masas y
de que todo edificio
e determinadas. Sin



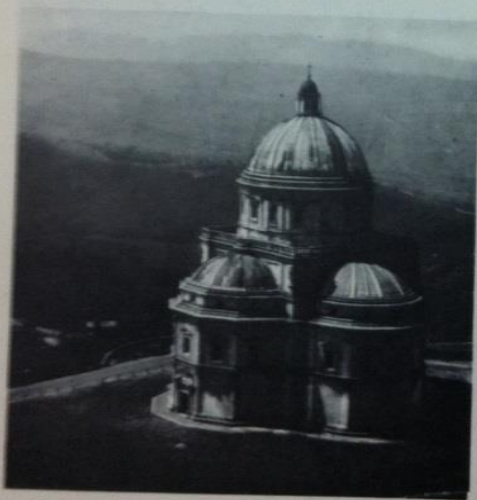
79. R. Pietilä, "Cueva de madera", Dipoli, Otaniemi,

embargo, como esas partes lo son de un "organismo", tienen que ser unificadas mediante la continuidad, la repetición (semejanza), interdependencia o interpenetración.⁵²

En arquitectura moderna ortodoxa la idea de espacio interior como esencia de la casa fue abolida y reemplazada por un nuevo ideal de "espacio fluyente" sin distinción entre interior y exterior. Sin embargo, como la mayoría de los ideales, éste apenas llegó a ser puesto en práctica. Incluso los espacios fluyentes "neutros" de Mies van der Rohe están "anclados", en primer lugar, por su fuerte y regular construcción que, con frecuencia, forma un conjunto centralizado completo, y, en segundo lugar, por una organización de ejes y simetrías. Frank Lloyd Wright, que fue el primero en intentar una transición continua entre el interior y el exterior,⁵³ organizaba generalmente sus planes dirigidos y "abiertos" alrededor de un núcleo estático, macizo, que estaba también expresado como un eje vertical. Pero en estos últimos tiempos el espacio fluyente ha sido abandonado por completo como ideal teórico. Le Corbusier señaló el cambio de actitud con su admirable interior de Ronchamp, que comunica con un alrededor real y un exterior ideal por medio de su alada cubierta e ingeniosas aberturas. Como San Ivo, la solución expresa un sintético acoplamiento. En el Schacoun's Philharmonic Hall de Berlín el núcleo es un auditorium topológicamente centralizado (aunque hay una cierta simetría axial) que expresa el deseo de "rodear" el contenido del edificio, es decir, el deseo de los realizadores. Este maravilloso y concentrado interior está a su vez rodeado por un hogar laberíntico que de modo fascinante expresa la acción de llegar del exterior y de ser "distribuidos en el interior".

82. Sta. Maria della Consolazione, Todi, empezada en 1508 (arquitecto desconocido).

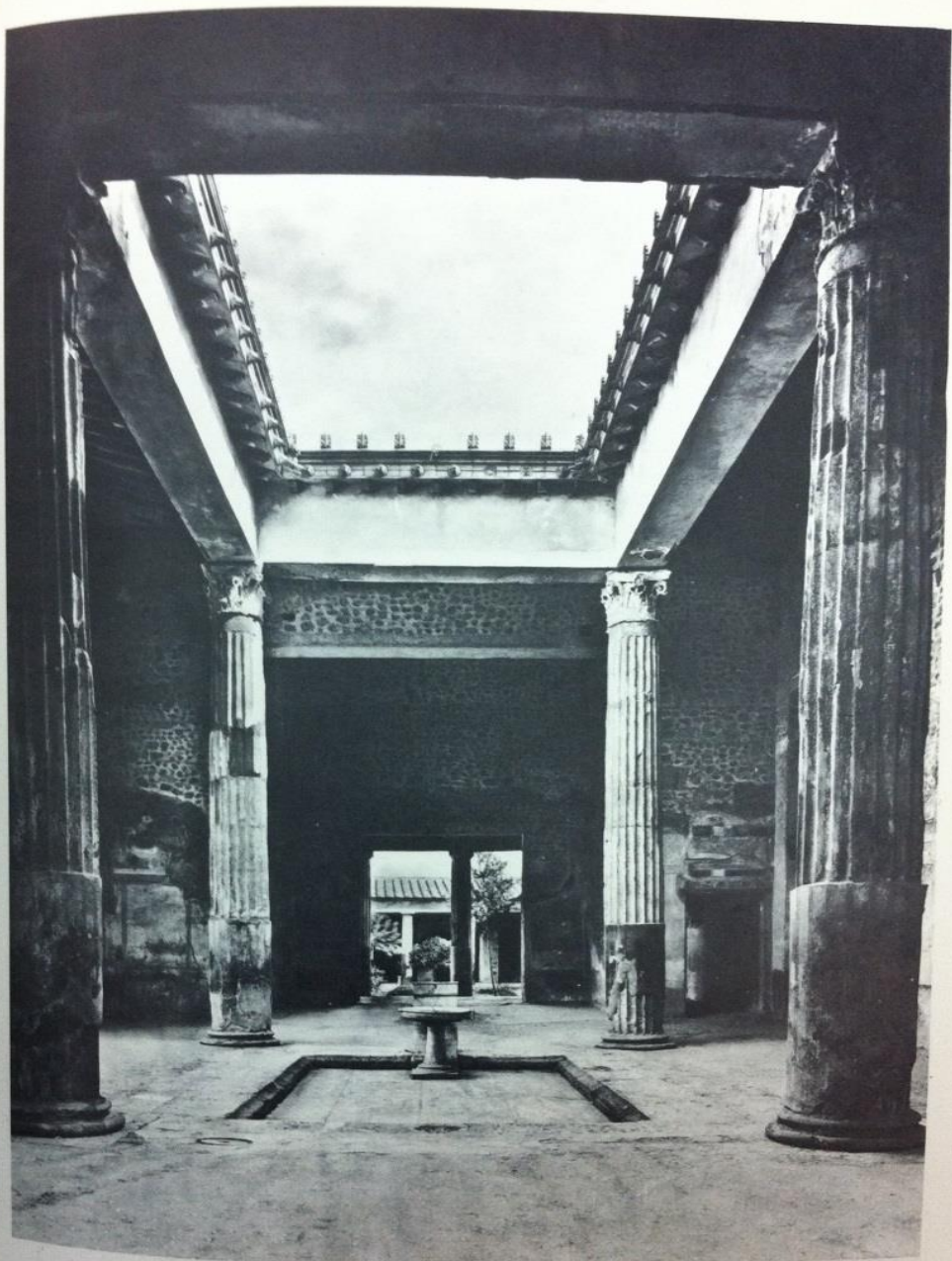
80. Villa Adriana, Tivoli. Teatro marítimo, c. 125.



unificadas
cia o inter-

mo esencia
o fluyente"
oría de los
s fluyentes
gar, por su
nto centra-
y simetrías.
ón continua
s dirigidos y
también ex-
cio fluyente
ier señaló el
munica con
ierta e inge-
oplamiento.
rium topoló-
e expresa el
de los reali-
leado por un
de llegar del

sconocido).

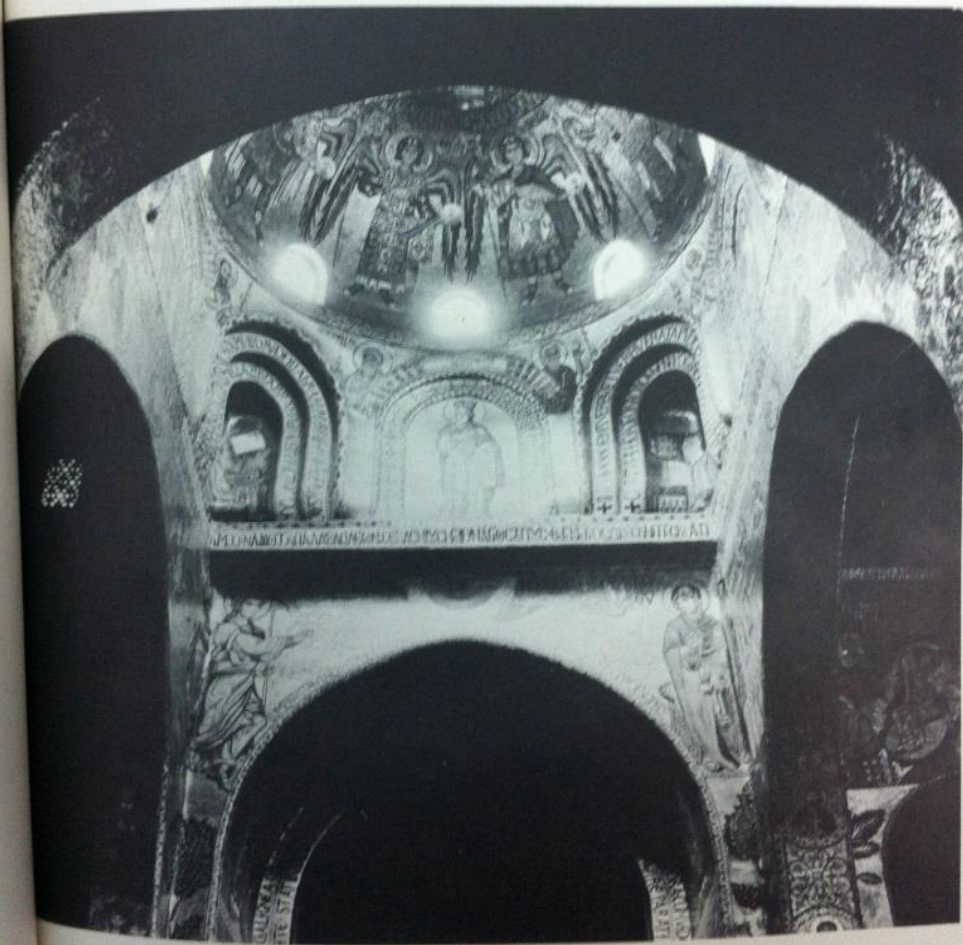


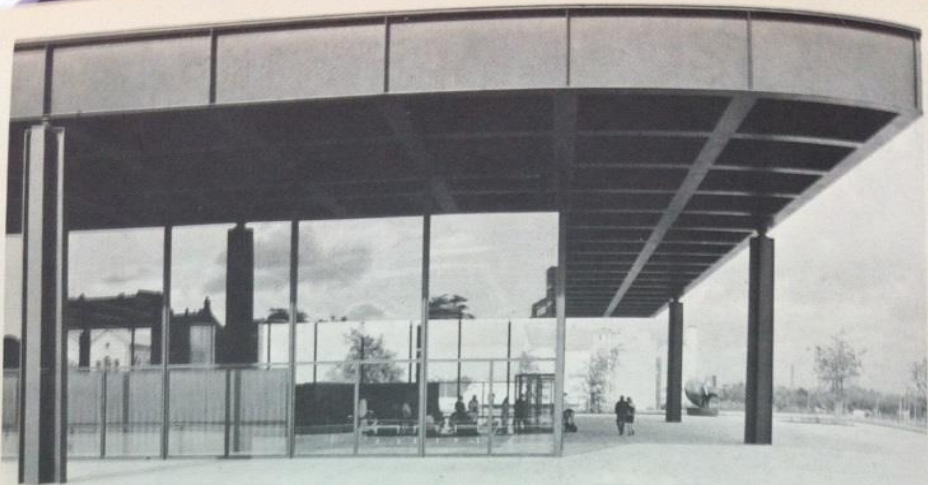
81. Casa de las bodas de plata, Pompeya, siglo IV a.d.J.C.



◀ 83. Francesco Borromini, *S. Ivo*, Roma (empezada en 1642).

84. La Martorana, Palermo, 1148.

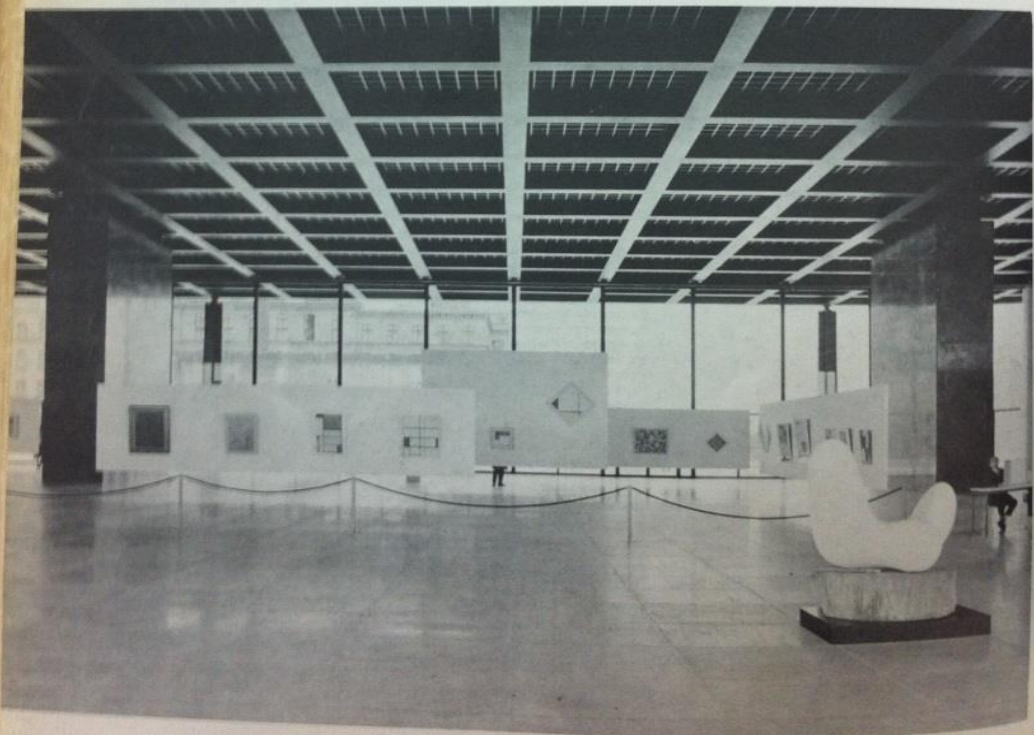




85. Mies van der Rohe, *Galería Nacional de Berlín*, 1962-1965.

86. Mies van der Rohe, *Galería Nacional: interior*.

87. Frank Lloyd Wright, Herbert F. Johnson residencia 'Wingspread', Wind Point, junto a Racine, Wisconsin, 1937. ▶

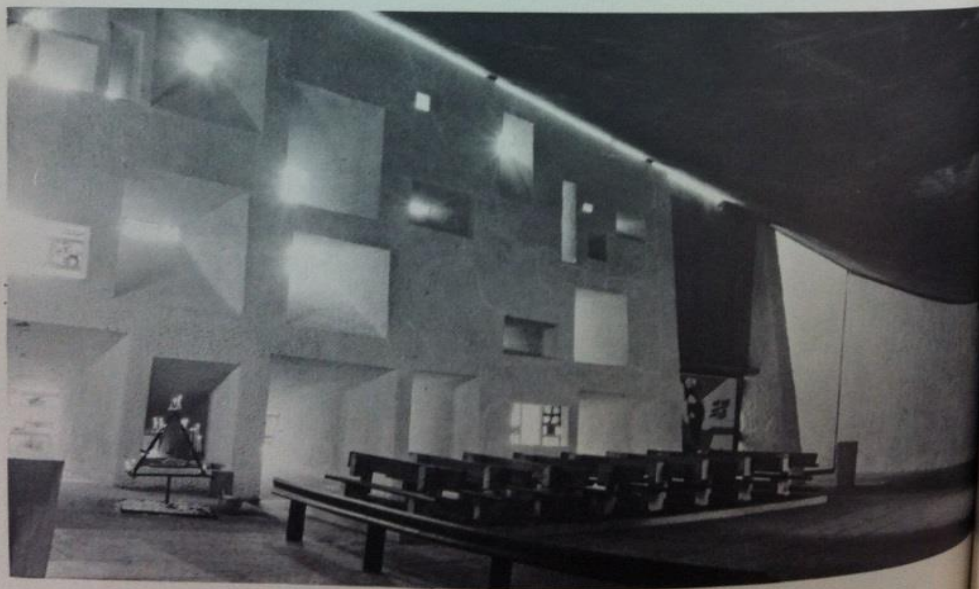




Discutir las variantes del espacio interior con más detalle se sale ya de la esfera de este libro, pero vale la pena recordar los primitivos factores de centralización y delimitación continua, elementos de dirección, abertura y guía, y las propiedades secundarias tales como proporción, textura, color e iluminación que pueden ser usados para reforzar o contrarrestar la estructura primaria. Sin embargo deberíamos mencionar las "cosas" que particularmente ayudan a definir el carácter del interior. Ya hemos mencionado la chimenea-lar, la cama y la mesa de familia como focos tradicionales de la casa. Tales elementos ordinariamente se hallan dispersos por la casa, pero en algunas de las mejores viviendas modernas vuelven a estar relacionadas con ellas. Las casas de Frank Lloyd Wright, en particular, ofrecen inspirados ejemplos de la manera de usar esos elementos como focos funcionales. De un modo más general, las "cosas" contribuyen a dar a la casa una "atmósfera" particular que oscila entre la poética alegría de vivir del restaurante Art Nouveau y la austera sencillez del refectorio de La Tourette. La separación existente entre el arquitecto y el "decorador de interiores", por consiguiente, es una "diferenciación" que carece de sentido.

Interacción o influencia recíproca de los niveles

Los niveles del espacio arquitectónico forman una totalidad estructurada que corresponde a la estructura del espacio existencial. Como la identidad del hombre está establecida en relación con la totalidad del espacio existencial, todos los niveles del espacio arquitectónico tienen que tener su identidad definida, sin lo cual, la imagen que el hombre se forme de su ambiente será confusa y su propia identidad personal amenazada. El nivel del paisaje rural, pues, es considerado como una base que contiene todas las estructuras particu-



sale ya de la
es de centra-
y guía, y las
iluminación
primaria. Sin
te ayudan a
lar, la cama y
amentos ordi-
e las mejores
asas de Frank
anera de usar
al, las "cosas"
oscila entre la
a sencillez del
arquitecto y el
ón" que carece

estructurada que
a identidad del
acio existencial,
er su identidad
su ambiente sería
del paisaje rural,
estructuras particu-



◀ 88. LeCorbusier, *Notre Dame du Haut*, Ronchamp, 1950-1953.

89. H. Schroun, *Philharmonic Hall*, Berlín, 1956-63.

90. H. Scharoun, *Philharmonic Hall*, 1956-63.



lares de la vida y la acción: su identidad depende de una continuidad general. El nivel urbano se distingue por su concentración y densidad. Los hombres se reúnen en la ciudad y su identidad depende de esa coexistencia. La casa, sin embargo, expresa cierto aislamiento, un mundo privado que puede ser cerrado a voluntad. Para satisfacer todas esas exigencias, todos los niveles han de tener adecuadas propiedades formales. Identidad significa que los objetos son "lo que ellos desean ser", parafraseando una frase de Luis Kahn.

En general, los niveles forman una jerarquía. La casa, por ejemplo, es esencialmente espacio interior, pero en relación con el nivel urbano funciona como un "hito" privado o público, es decir, sus propiedades "máscas" se hacen importantes. Lo mismo puede decirse de la propia ciudad que, aun cuando está fácilmente caracterizada como "espacio público interior", en relación con el paisaje rural se convierte en una "forma" concentrada. Incluso un continente entero aparece como una figura o masa, en relación con el nivel geográfico (en general, una figura tiene una densidad más alta que sus alrededores). Los aspectos gemelos de espacio y masa se repiten en cada nivel y podemos recordar la afirmación de Venturi de que "la arquitectura se encuentra en la unión del interior con el exterior". El "muro" o "pared", efectivamente, define tanto el espacio como la masa. Es el elemento concreto real de la arquitectura, aunque está determinado por nociones más abstractas de masa y espacio.

Con objeto de representarse mutuamente, los diferentes niveles pueden poseer análogas características formales. En principio, la representación se realiza por medio de la " semejanza estructural " (isomorfismo).^{5,4} Al tratar del isomorfismo debe ser mencionado el problema del "arquetipo". Por lo dicho



◀ 91. Casa de campo noruega, Aamli, Setesdal, siglo XVIII.

92. Restaurante Rougeot, Boulevard Montparnasse, París (Bouvier, 1906).





BIBLIOTECA
ARQUITECTURA U.A.N.L.

◀ 93. Le Corbusier, *La Tourette*, Eveux, junto a Lyon, 1952-60.

94. Delfos, siglos VI a IV a.d.J.C.



más arriba, es evidente que la existencia de una correspondencia entre la forma y el contenido es una propiedad necesaria del mundo. Forma y contenido son aspectos independientes de la misma experiencia total, con el resultado de que cualquier forma tiene limitadas posibilidades de recibir contenidos. Por consiguiente, el arquetipo es una realidad pero no vamos a introducir un "subconsciente colectivo" o a estudiar procesos cerebrales para su explicación. Indicaremos, sin embargo, que los esquemas básicos constan de relaciones generales más que de totalidades particulares. Entran en combinaciones siempre nuevas y permiten el cambio de interpretaciones. Esa tensión entre la estructura básica y la totalidad circunstancial significa que la vida es a la vez "constancia y cambio" para emplear la expresión de Giedion.⁵⁵

El "campo" del espacio existencial está representado (concretizado) por un campo arquitectónico correspondiente. Cuando interfieren los campos de los diferentes niveles, se forma una totalidad muy compleja.⁵⁶ Puede contener diferentes estructuras, a diferentes niveles y la influencia recíproca entre ellas puede hacer variar la resistencia. En la Grecia clásica, realizaciones como Delfos ven decidido el nivel de su paisaje principalmente por la intencionada elección del lugar de su emplazamiento.⁵⁷ El nivel urbano o agrupación de edificios está estructurado topológicamente sobre las bases de cierre y proximidad, mientras que los propios edificios están geometrizados y cuidadosamente articulados. Una ciudad helenística como Priene incorpora una estructura campestre merced a la dualidad de los elementos de un emplazamiento en pendiente y una acrópolis en la cima de la colina. El nivel urbano muestra una circunscripción topológica, pero una organización ortogonal. Una variedad de estructuras aparece en el nivel de edificios, tal como la casa particular cercada, organizada topológicamente, el ágora articulada ortogonalmente y los organismos simétricos de teatros y templos. Con lo cual está indicado un incremento de la precisión desde los objetivos privados pasando por los públicos hasta los culturales.⁵⁸ Una colonia romana como la del palacio de Diocleciano en Spalato (Split) incorpora una mutua acción fundamental entre el nivel urbano y el de paisaje campestre mediante porches dispuestos simétricamente frente al mar; el nivel cosmológico está representado por las dos calles cruzadas que definen los puntos cardinales y dividen la ciudad en cuadrantes o "cuarteles". El nivel urbano está muy cuidado en sus formas y geoméricamente integrado pero todavía contiene edificios individuales relativamente independientes tales como el templo y el mausoleo. En la arquitectura del Renacimiento se intentó una interferencia aún más completa de los niveles basando todos los edificios sobre las mismas sencillas unidades geométricas e integrándolos en un espacio euclidiano. En este caso, se encuentra la misma estructura en todos los niveles e incluso a la naturaleza se le ha dado forma geométrica en los jardines ceremoniosos. Ese ideal "clásico" de estructura uniforme, que expresa la imagen de un universo ordenado y armonioso, ha continuado obsesionando a los arquitectos.⁵⁹

En Mies van der Rohe y en sus espacios modulares pueden encontrarse esas ideas que pueden aplicarse a toda una ciudad o incluso a una región entera.⁶⁰ La idea parecía convincente mientras permaneció en el papel o en algunos limitados esquemas llevados a cabo por un maestro como Mies,⁶¹ pero su empleo como un modelo general ha marcado el ambiente moderno con un sello

re la forma
tenido son
tado de que
s. Por con-
ir un "sub-
explicación,
e relaciones
ones siempre
re la estruc-
la vez "cons-

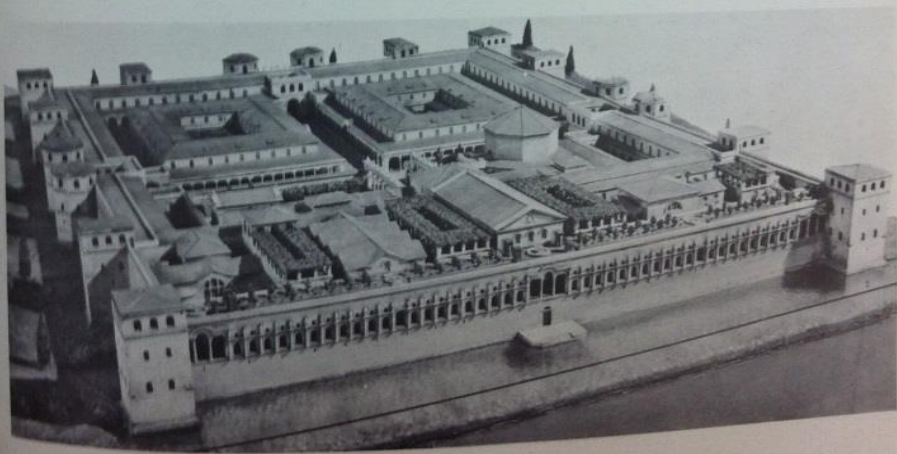
zado) por un
ampos de los
ede contener
ca entre ellas
ciones como
intencionada
agrupación de
rre y proximi-
idadosamente
na estructura
lazamiento en
no muestra una
na variedad de
ticular cercada,
e y los organis-
un incremento
blicos hasta los
Diocleciano en
el nivel urbano
amente frente al
es cruzadas que
es o "cuarteles",
amente integrado
pendientes tales
miento se intentó
odos los edificios
los en un espacio
todos los niveles e
s jardines ceremo-
sa la imagen de un
ando a los archi-

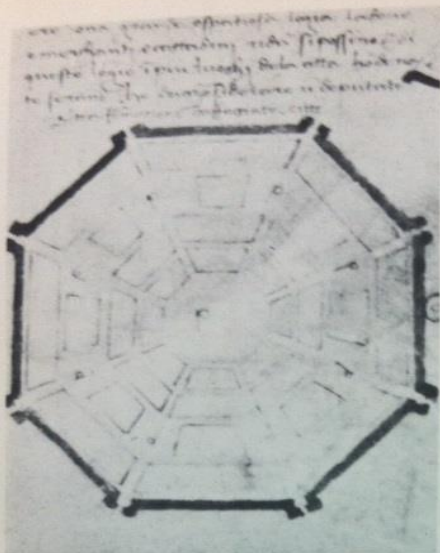
en encontrarse esas
na región entera.⁶⁰
papel o en algunos
no Mies,⁶¹ pero su
oderno con un sello



95. Priene, Asia Menor, siglo IV a.d.J.C.

96. Palacio de Diocleciano, Spalato (Split) (300).

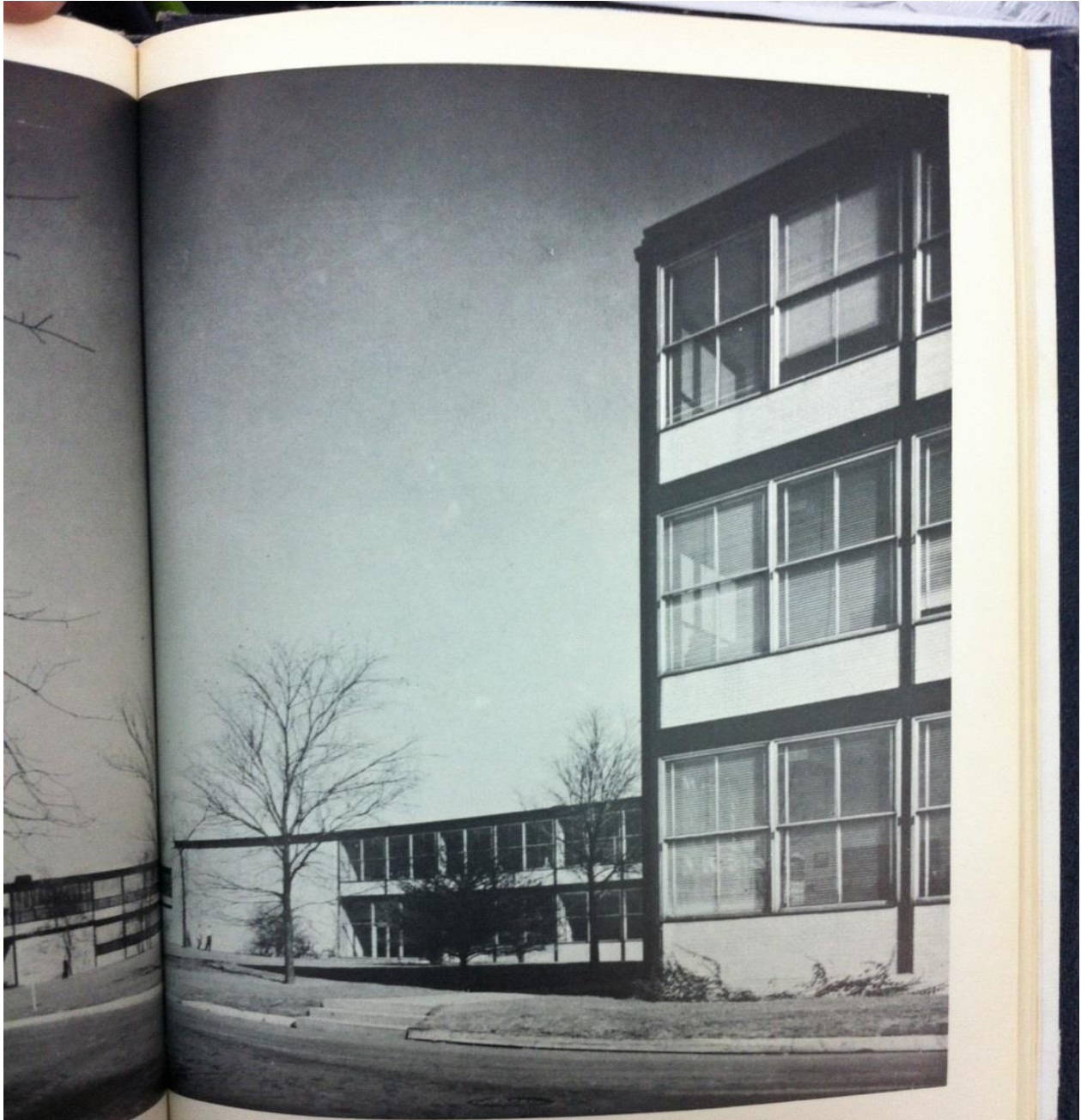




97. Francesco di Giorgio Martini, *Ciudad ideal*, 1451-1464.

98. Mies van der Rohne, *Illinois Institute of Technology*, Chicago, 1940.







de insoportable monotonía. Los diferentes niveles han perdido su identidad individual y se han convertido en una especie de versiones frustradas, o encogidas, unas de otras. Como los niveles representan diferentes modalidades de existencia, deben ser diferentes en sus formas, aunque se influyan mutuamente y puedan tener algunas propiedades análogas. Entonces ¿cómo podremos integrar los campos de los diferentes niveles y concretar la "dificultad del conjunto"? El problema puede parecer insuperablemente complejo pero en el fondo es sumamente sencillo. En primer lugar, hemos de aceptar el hecho de los niveles arquitectónicos y darnos cuenta de que cada uno de ellos necesita

◀ 99. Louis Kahn, A.N. Richards, *Laboratories*, Filadelfia, 1957-61.

100. Louis Kahn, A.N. Richards, *Laboratories*, Filadelfia 1957-61.



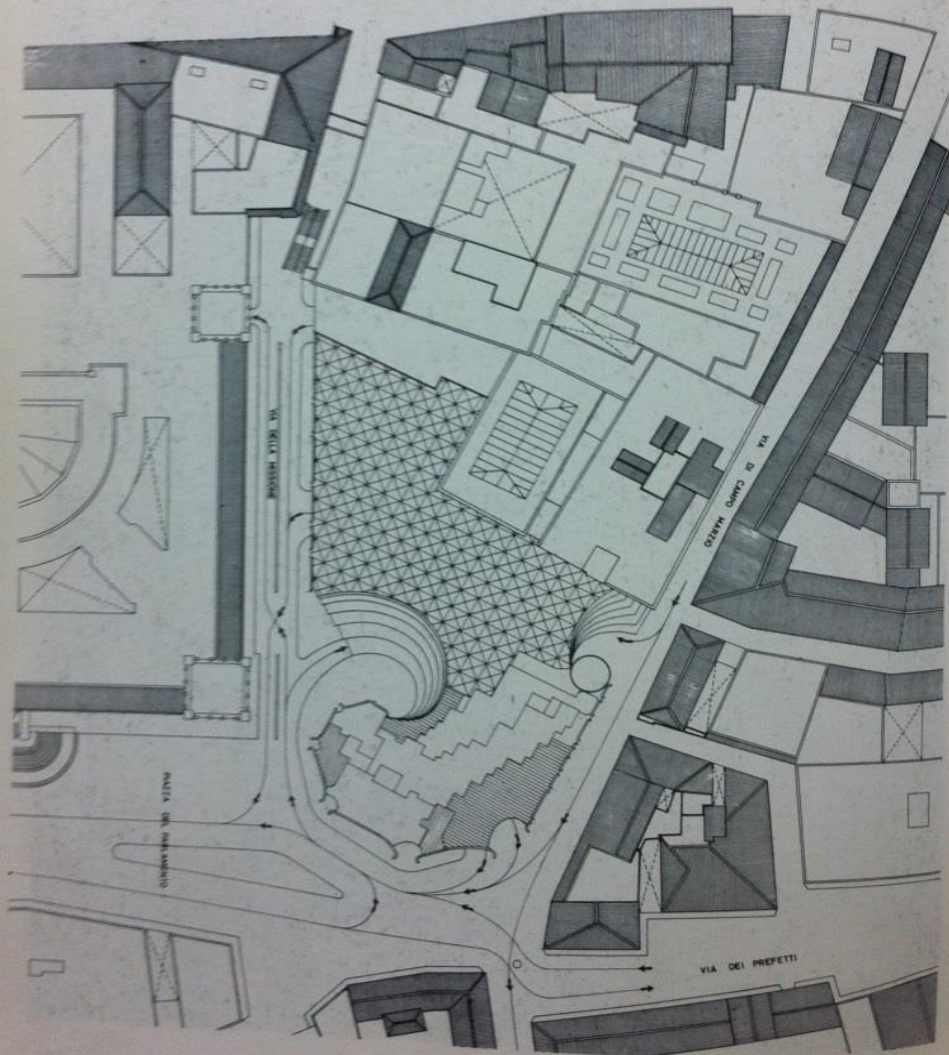


- ◀ 101. Paolo Portoghesi, *Proyecto de un edificio para oficinas E. U. R.*, Roma, 1961.
102. Paolo Portoghesi y V. Gigliotti, *Torre de apartamentos*, S. Marinella, 1966.

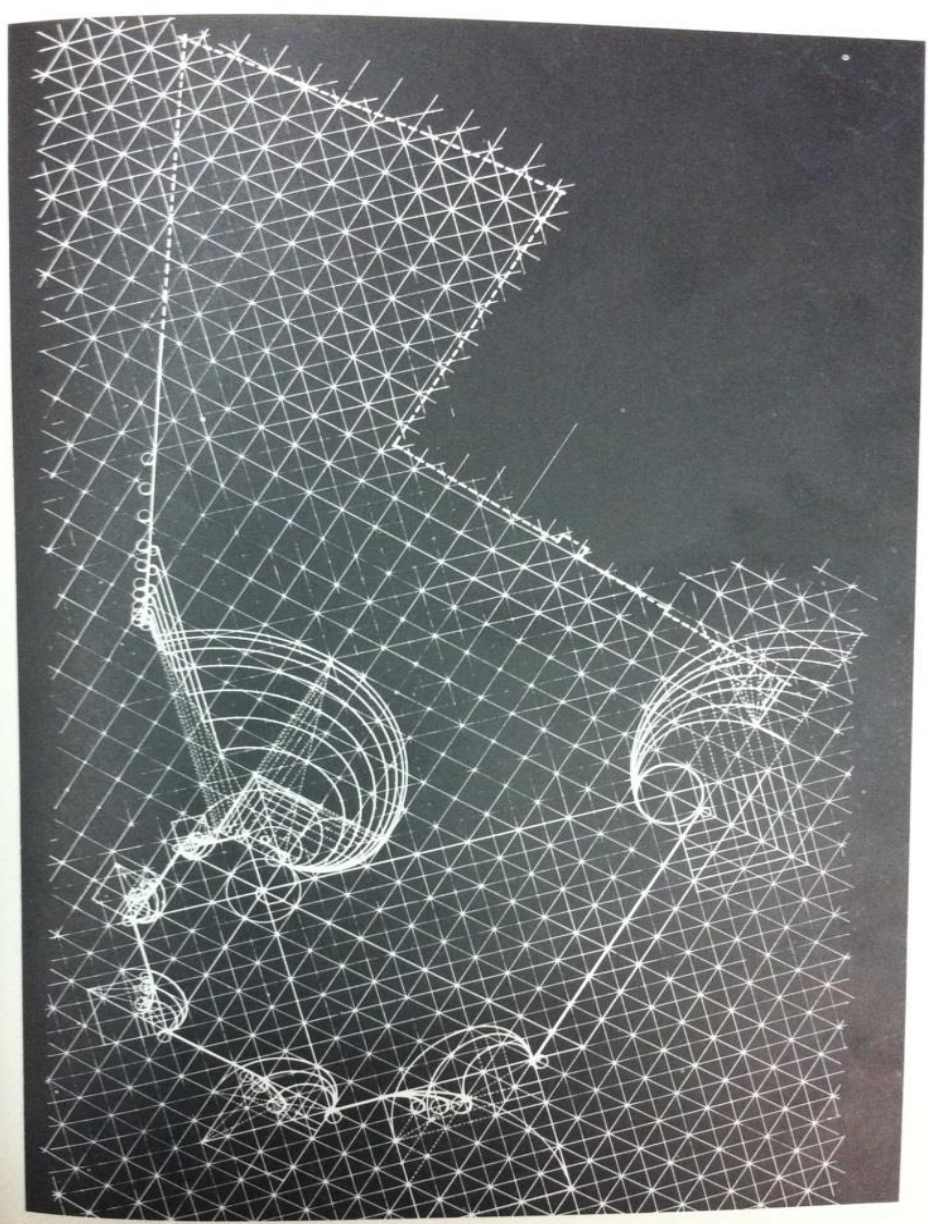
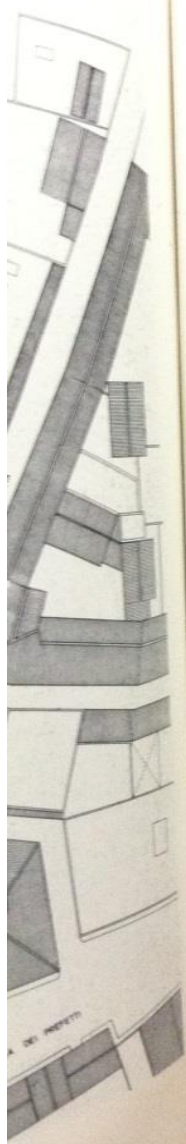


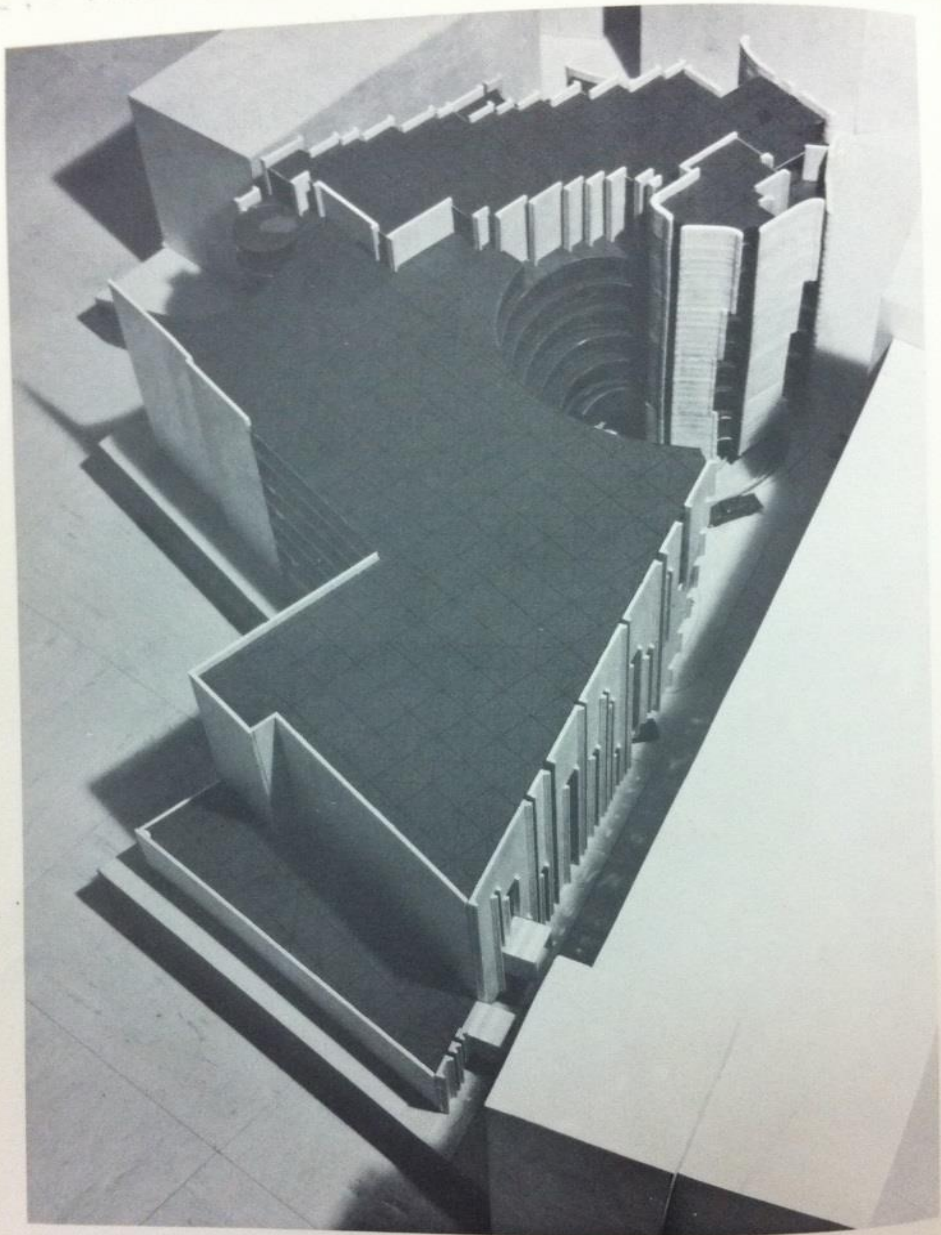
103. Paolo Portoghesi y V. Gighotti, *Proyecto de ampliación del Parlamento, Roma*, 1967.

104-105. P. Portoghesi y V. Gigliotti, *Proyecto de ampliación del Parlamento, Roma*, 1967. ▶



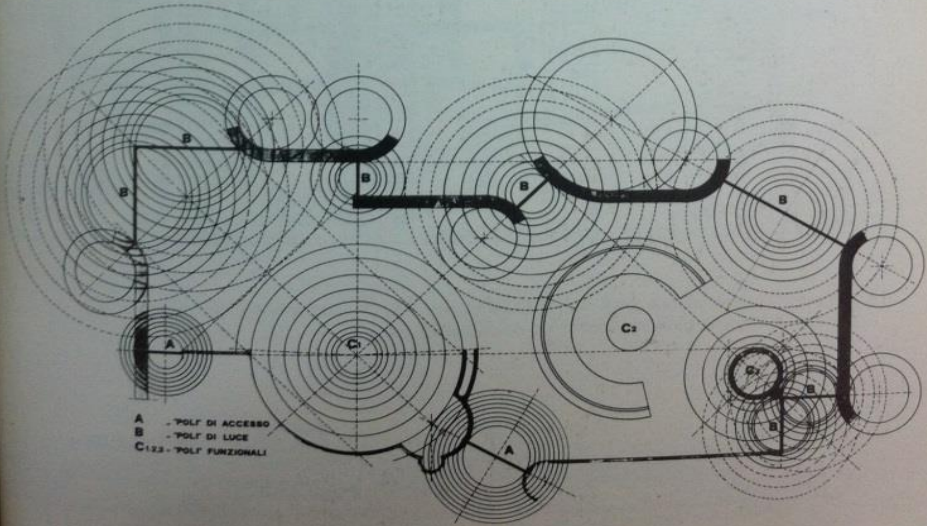
Parlamento, Roma
Parlamento, Roma



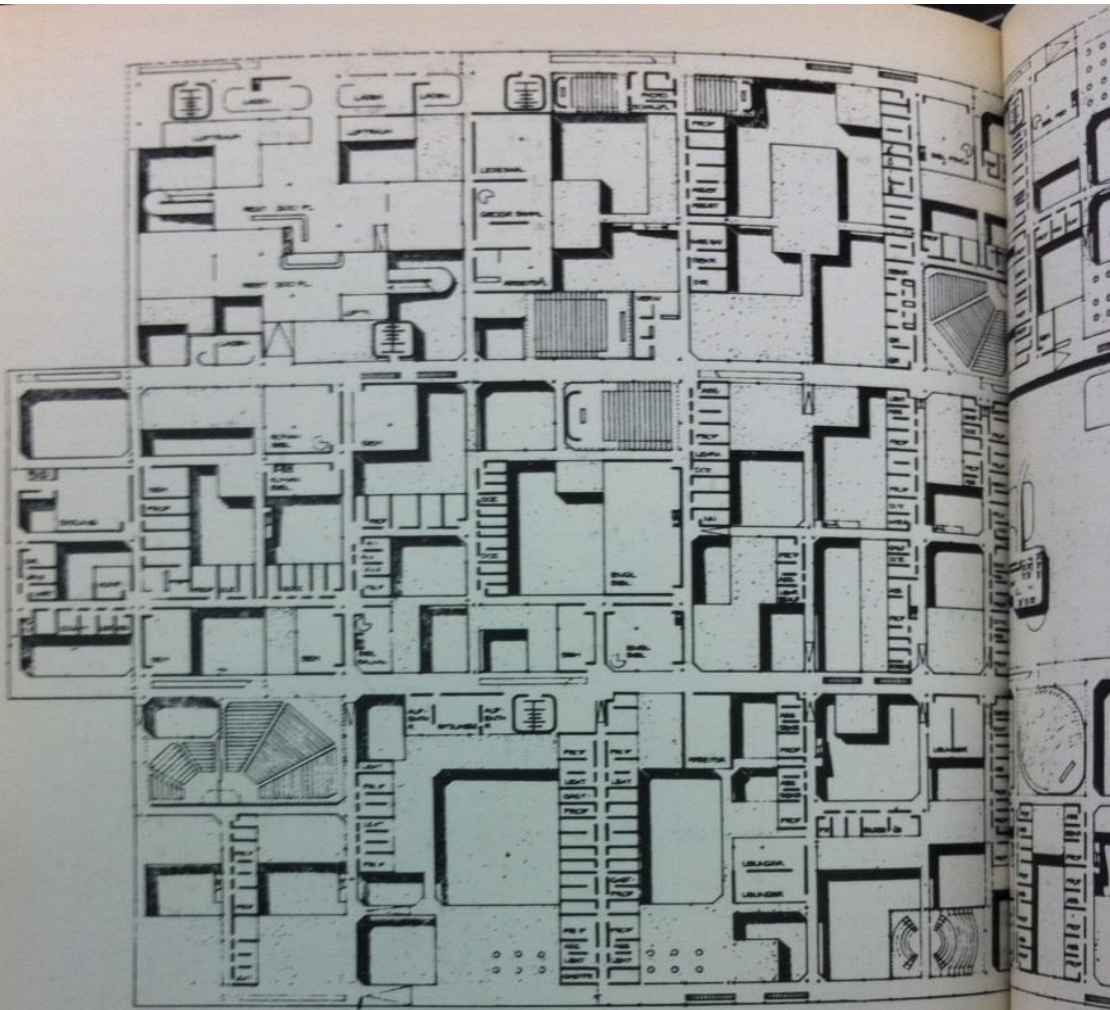


una identidad bien definida. En segundo término, hemos de recordar que esa identidad está basada en simples relaciones topológicas. Una falsa aproximación toresco juego de efectos perceptivos, sea en una abstracta geometría combinatoria. Lo que necesitamos es la verdadera sencillez de la estructura básica del espacio existencial, más que la falsa sencillez propagada por el modernismo ortodoxo. Esta sencillez, sin embargo, cuando cristaliza en una situación concreta, conducirá en muchos casos a una complejidad circunstancialmente determinada. Si analizamos una situación en función de centros, caminos y regiones, resultan sistemas más o menos "abiertos" y más o menos complejos. En algunos casos esos sistemas serán de carácter topológico, pero con frecuencia es necesaria la geometrización a causa de la repetición regular de funciones o las exigencias planteadas por la realización tecnológica. El principal problema es el de llegar a un sistema con una "capacidad" adecuada para satisfacer los aspectos más o menos dinámicos de la situación.^{5,2} La capacidad de una estructura espacial, es decir, su aptitud para recibir contenidos se halla determinada por su grado de articulación; una forma no articulada sólo puede

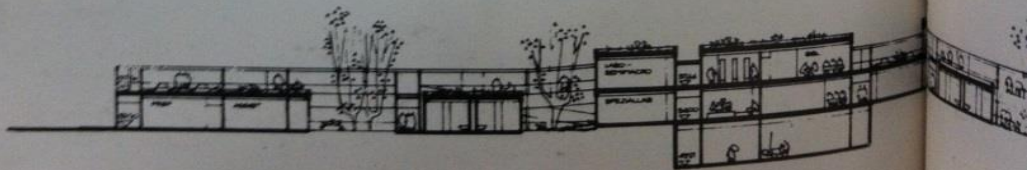
106. P. Portoghesi y V. Gilgiotti, *Casa Papanice*, Roma, 1969.

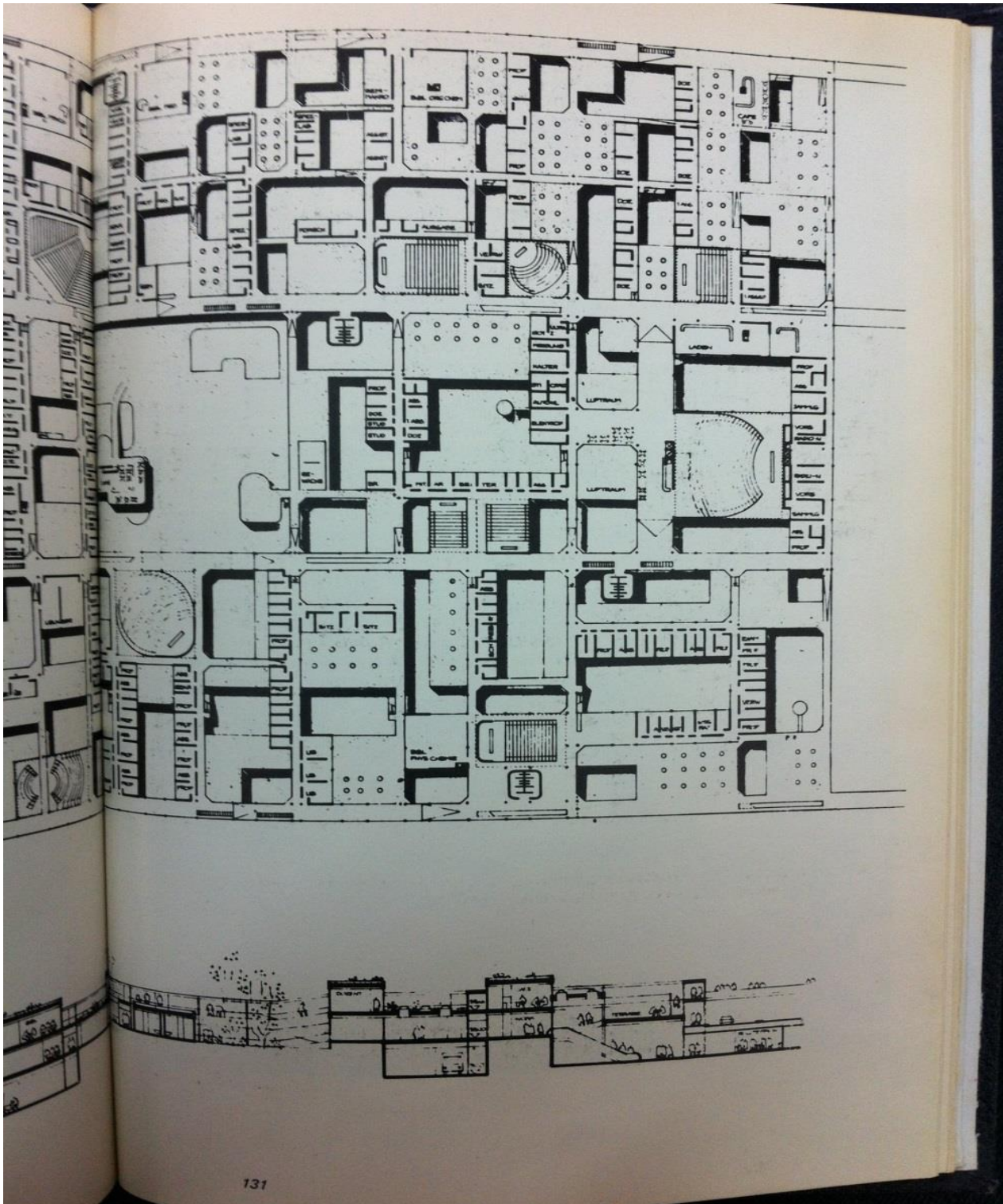


A - POLE DI ACCESSO
B - POLE DI LUCE
C1,2,3 - POLE FUNZIONALI



107. Georges Candilis, Alexis Josic Y Shadrach Woods, con M. Schiedhelm, *Proyecto para la Universidad Libre de Berlín Occidental*, 1966-1970.



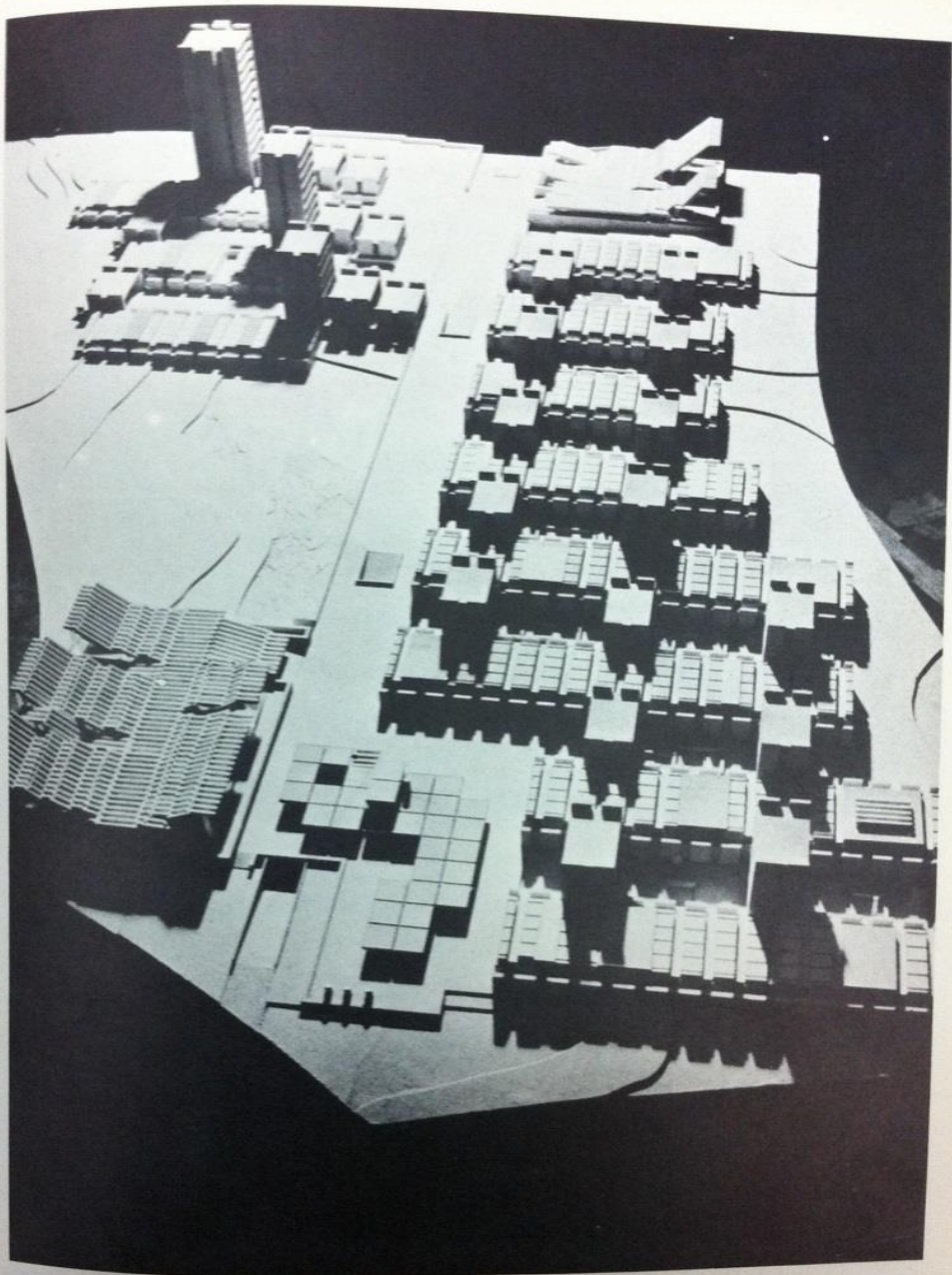


recibir contenidos no articulados. Si la articulación es "general" creando una repetición que permita cambios en la densidad, en la distribución y en la escala, el espacio será capaz de cubrir varios contenidos con cierto grado de aproximación. Si, por el contrario, la articulación consiste en el establecimiento de una forma particular, el contenido ha de ser, correspondientemente, especial.

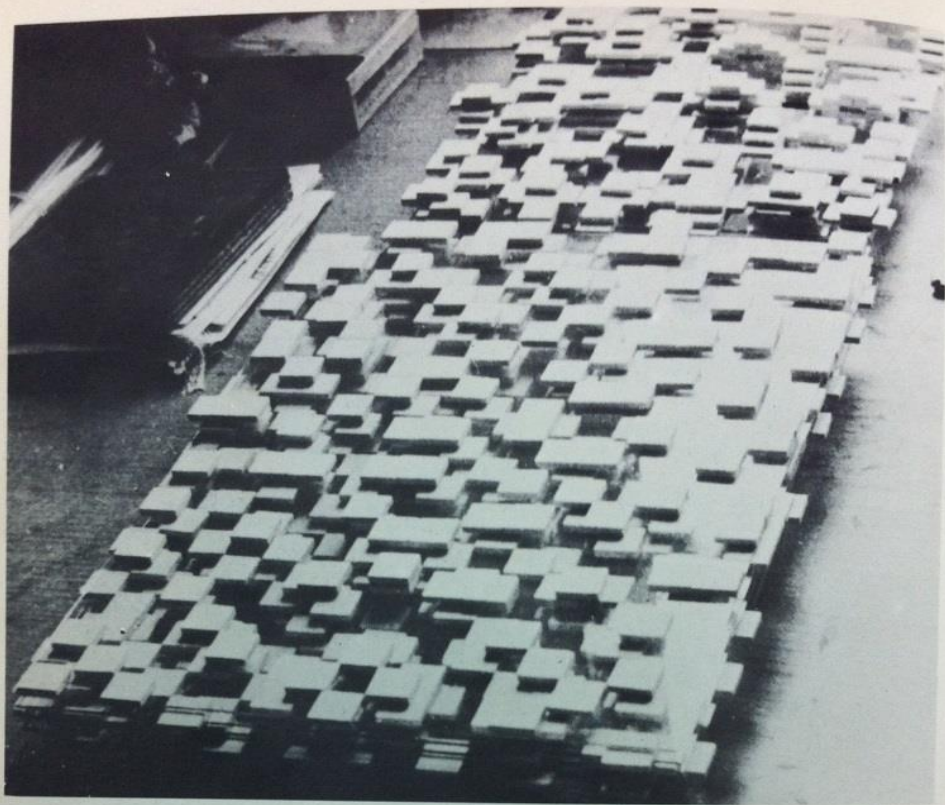
Los arquitectos contemporáneos están muy preocupados con estos problemas. Louis Kahn, por ejemplo, fue uno de los primeros que logró hacer volver a la arquitectura a sus raíces, creando entretanto sistemas más o menos abiertos con una capacidad adecuada. Entre los miembros de la generación joven hay los que concentran su atención en la complejidad circunstancial, tales como Robert Venturi, así como otros que tratan de desarrollar una aproximación más general, como Paolo Portoghesi. Se ha indicado ya que estos últimos emplean la geometría para concretizar espacio existencial más que para jugar con modelos geométricos a gusto suyo. Los proyectos de Portoghesi y Gigliotti también demuestran la manera como pueden ser integrados campos pertenecientes a diferentes niveles. Mientras la casa Andreis representó una acción mutua entre la estructura topológica del paisaje rural y el sistema geométricamente definido de focos y caminos de la casa, el proyecto para la ampliación del Parlamento, en Roma, manifiesta la acción mutua entre un edificio y el nivel urbano. Las funciones complejas del edificio determinan un campo que tiene capacidad para la recepción de una diversidad de contenidos. Esta estructura interfiere con el ambiente que la rodea, no sólo en las grandes rampas espirales donde "caminos" son conducidos desde el exterior hasta el interior del edificio, sino también y principalmente en la pared que por su articulación y escala se adapta al carácter del barroco romano. En muchos otros proyectos contemporáneos el edificio es absorbido por un sistema urbano sin perder su identidad. El peligro de esa pérdida de identidad parece estar presente en el proyecto de la nueva Universidad de Berlín debido a Candilis, Josic y Woods. Un buen ejemplo es el que ofrece el esquema de Henning Larsen para la Universidad de Berlín, en que varias estructuras constructivas están integradas por medio de un camino urbano topológicamente definido. Finalmente la obra de Yona Friedman difiere de la de otros "utópicos", en que concede identidad a los niveles de paisaje campestre, establecimiento y casa, al mismo tiempo que da realidad a una infraestructura general y abierta de gran capacidad.

108. Henning Larsen, *Proyecto para la Universidad Libre de Berlín Occidental*; 1965.

ando una
n la escala,
de aproxi-
imiento de
e, especial.
con estos
logró hacer
más o menos
generación
ancial, tales
a aproxima-
tos últimos
e para jugar
si y Gigliotti
pos pertene-
una acción
geométrica-
a ampliación
edificio y el
n campo que
. Esta estruc-
andes rampas
sta el interior
u articulación
ros proyectos
sin perder su
presente en el
osic y Woods.
Larsen para la
stán integradas
ilmente la obra
cede identidad
mo tiempo que
dad.

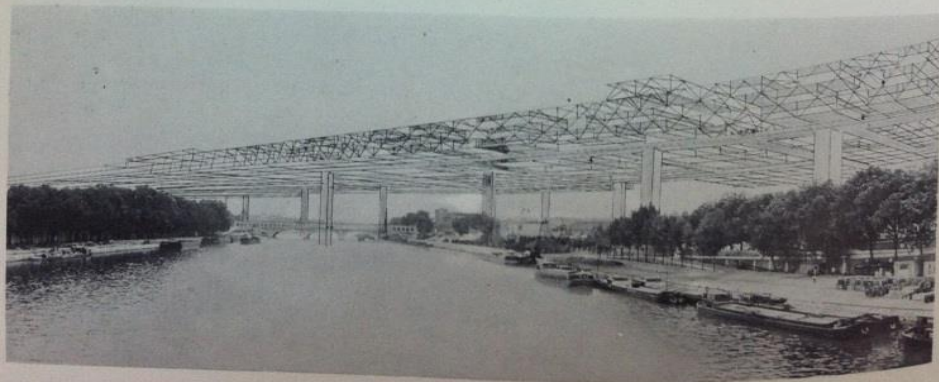


occidental; 1965.



109. Yona Friedman, *Proyecto para una ciudad, posiblemente París*, 1965.

110. Yona Friedman, *Proyecto para una ciudad, posiblemente París*, 1965.



Conclusión

He tratado de demostrar que la existencia del hombre depende del establecimiento de una imagen ambiental significativa y coherente o "espacio existencial". También he señalado que tal imagen presupone la presencia de ciertas estructuras ambientales (o arquitectónicas) concretas, rehusando admitir que esos principios pierden su significación por causa de la televisión y demás medios de comunicación rápida. El espacio arquitectónico puede, desde luego, contener elementos móviles, y su compleja estructura comprende niveles y subestructuras que ofrecen diversos grados de "libertad". Pero no puede ser móvil como un todo. Su velocidad general de cambio ha de ser tan lenta como permita la *historia*. Si la historia no guarda relación con un sistema estable de lugares queda vacía de sentido. Y, en realidad, un sistema estable de lugares ofrece mayor libertad que un mundo móvil. Solamente en relación con un sistema de esa clase puede desarrollarse un "medio de posibilidades". Como dijo Louis Kahn: "Una ciudad es un lugar donde un muchacho que pasea por ella puede ver algo que le dirá lo que tiene que hacer durante su vida entera".

¿Qué es entonces, lo que tenemos que pedir al espacio arquitectónico para que el hombre pueda seguir llamándose "humano"? En primer lugar debemos pedir una estructura representable que ofrezca abundantes posibilidades para la identificación. El valor de las grandes obras de arte consiste en que permiten diferentes interpretaciones sin perder su identidad. En cambio, las diferentes interpretaciones ofrecidas por una "forma caótica" son únicamente proyecciones arbitrarias de una misma cosa y que se deshacen como pompas de jabón. En el ambiguo, complejo pero estructurado espacio arquitectónico vemos, por consiguiente, la alternativa de las inevitables de movilidad y desintegración. Esta "unidad en la pluralidad" no es ciertamente una idea nueva, pero recientemente ha encontrado nuevas interpretaciones.⁶³ La tarea del arquitecto, por lo tanto, es ayudar al hombre a encontrar un sitio existencial donde sentar el pie concretizando sus imaginaciones y fantasías soñadas.

Los conceptos de "hogar", "ciudad" y "país" son aún válidos. Dan una estructura al nuevo entorno "abierto" y hacen posible que lleguemos a ser ciudadanos del mundo. El ciudadano del mundo tiene su lugar en la totalidad pero al reconocer que es un elemento en un contexto más amplio toda cosa distinta se convierte en una continuación de su propio espacio existencial. La contribución del individuo a la totalidad es proteger y articular el lugar que se le ha asignado para que lo cuide. Este es el significado de la afirmación de Heidegger: "Los mortales habitan la tierra al propio tiempo que la salvan."⁶⁴

Antes de que pueda aportar una verdadera contribución, el hombre tiene que "establecerse", tiene que seguir la declaración de Saint-Exupéry: "Soy un constructor de ciudades, he parado la caravana en su camino. Sólo era una semilla llevada por el viento. Pero resisto al viento y entiero la semilla para hacer que crezcan cedros que den gloria a Dios".⁶⁵